

# **III CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA**

**Del 22 de junio al 12 de julio de 1921**

## *Índice:*

- Tesis sobre la situación mundial y las tareas de la Internacional Comunista
- Tesis sobre la táctica
- Resolución sobre el informe del Comité Ejecutivo
- Tesis sobre la estructura, los métodos y la acción de los partidos comunistas
- Resolución sobre la organización de la Internacional Comunista
- Resolución sobre la acción de marzo y sobre el Partido Comunista Unificado de Alemania
- Tesis sobre la táctica del Partido Comunista Ruso
- Resolución sobre la táctica del Partido Comunista Ruso
- La Internacional Comunista y la Internacional Sindical Roja
- Tesis sobre la acción de los comunistas en las cooperativas
- Resolución del III Congreso de la Internacional Comunista sobre la acción en las cooperativas
- Resolución sobre la Internacional Comunista y el movimiento de la Juventud Comunista
- Declaración sobre Max Hoelz
- Tesis para la propaganda comunista entre las mujeres trabajadoras
- Resolución concerniente a las relaciones internacionales de las mujeres comunistas y el Secretariado de la Mujer de la Internacional Comunista
- Resolución concerniente a las formas y métodos del trabajo comunista con las mujeres
- Manifiesto del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista

# **Tesis sobre la situación mundial y las tareas de la Internacional Comunista**

**(León Trotsky)**

## **EL FONDO DE LA CUESTIÓN**

1.- El movimiento revolucionario se caracteriza, desde la finalización de la guerra, por su amplitud sin precedente en la historia. En marzo de 1917 es derrotado el zarismo. En noviembre de 1917, el proletariado ruso se apodera del poder del Estado. En noviembre de 1918 caen las monarquías alemana y austrohúngara. El movimiento huelguístico se extiende a una serie de países europeos y se desarrolla particularmente en el transcurso del siguiente año. En marzo de 1919, se establece la República Soviética en Hungría. Hacia fines del mismo año, EEUU es sacudido por las formidables huelgas de los metalúrgicos, de los mineros, de los ferroviarios. En Alemania, después de los combates de enero y de marzo de 1919, el movimiento alcanza su punto álgido, luego de la caída de Kapp, en marzo de 1920. En Francia, el momento de mayor tensión en su situación interna se produce en el mes de mayo de 1920. En Italia, el movimiento del proletariado industrial y rural crece incesantemente y llega a septiembre de 1920 con la toma por parte de los obreros y campesinos, de las fábricas, talleres y propiedades terratenientes. El proletariado checo, en diciembre de 1920, empuña el arma de la huelga general política. En marzo de 1921 se produce la sublevación de los obreros de Alemania Central y la huelga de los mineros en Inglaterra.

El movimiento adquiere proporciones particularmente grandes y una intensidad más violenta en los países que participaron de la guerra y sobretudo en los países vencidos, aunque también se extiende a los países neutrales. En Asia y en África suscita o refuerza la indignación revolucionaria de numerosas masas coloniales.

Esta poderosa ola no consigue, sin embargo, destruir al capitalismo mundial, y ni siquiera al capitalismo europeo.

2.- Durante el año transcurrido entre el II y el III Congreso de la Internacional Comunista, son parcialmente derrotadas una serie de sublevaciones y de luchas de la clase obrera (avance del Ejército Rojo sobre Varsovia en agosto de 1920, movimiento del proletariado italiano en septiembre de 1920, sublevación de los obreros alemanes en marzo de 1921).

El primer período del movimiento revolucionario posterior a la guerra, que se caracteriza por su violencia elemental, por la muy significativa imprecisión de los objetivos y de los métodos y por el gran pánico que se apodera de las clases dirigentes, parece haber finalizado en gran medida. El sentimiento que tiene la burguesía de su poder como clase y la solidez exterior de sus órganos de Estado indudablemente se ha fortalecido. El miedo al comunismo se ha debilitado, si no es que ha desaparecido completamente. Los dirigentes de la burguesía alardean del poder de su aparato de Estado e incluso toman en todos los países la ofensiva contra las masas obreras, tanto en el frente económico como en el político.

3.- A raíz de esta situación, la Internacional Comunista se plantea a sí misma y plantea a la clase obrera las siguientes cuestiones: ¿en qué medida las nuevas relaciones

recíprocas de la burguesía y del proletariado se corresponden en realidad con las relaciones más profundas de sus respectivas fuerzas? ¿La burguesía está verdaderamente en mejores condiciones en la actualidad para restablecer el equilibrio social destruido por la guerra? ¿Hay razones para suponer que a una época de conmociones políticas y de luchas de clases le sucederá un nuevo período prolongado de restablecimiento y de fortalecimiento del capitalismo? ¿No se deriva de aquí la necesidad de revisar el programa o la táctica de la Internacional Comunista?

#### **LA GUERRA, LA PROSPERIDAD ESPECULATIVA Y LA CRISIS. LOS PAÍSES EUROPEOS**

4.- Los veinte años anteriores a la guerra fueron una época de ascenso capitalista particularmente poderosa. Los períodos de prosperidad se distinguían por su duración y su intensidad; los períodos de depresión o de crisis, por el contrario, por su brevedad. De manera general, el capitalismo había crecido bruscamente. Las naciones capitalistas se habían enriquecido.

Al dominar el mercado mundial con sus trusts, sus carteles y sus consorcios, los amos de los destinos del mundo se daban cuenta de que el desarrollo acelerado de la producción debía enfrentarse con los límites de la capacidad de compra del mercado capitalista mundial. Intentaron salir de esta situación por medio de la violencia. Por otra parte, la guerra mundial daba paso a un largo período amenazador de depresión económica con idéntico resultado: la destrucción de grandes fuerzas productivas. La guerra, sin embargo, unió el extremo poder destructor de sus métodos con la duración imprevisiblemente larga de su empleo. El resultado fue que no sólo destruyó, en el sentido económico, la producción “superflua”, sino que debilitó, quebrantó, minó el mecanismo fundamental de la producción en Europa. Al mismo tiempo, contribuyó al gran desarrollo capitalista de EEUU y al acelerado ascenso de Japón. El centro de gravedad de la economía mundial pasó de Europa hacia EEUU.

5.- Durante estos cuatro años, el período de cese de la masacre prolongada, el período de desmovilización y de transición del estado de guerra al estado de paz, inevitablemente acompañado de una crisis económica, consecuencia del agotamiento y del caos de la guerra, aparecía a los ojos de la burguesía (y con toda razón) como lleno de grandes peligros. En verdad, durante los dos años que siguieron a la guerra, los países que ésta había devastado se convirtieron en el campo de poderosos movimientos proletarios. El hecho que algunos meses después de la guerra no sobreviniera inevitablemente la crisis sino que se produjese una recuperación económica fue una de las causas principales de que la burguesía conservase, a pesar de todo, su posición dominante. Este período duró alrededor de un año y medio. La industria ocupaba a la casi totalidad de los obreros desmovilizados. Aunque por regla general los salarios no podían alcanzar el precio de los artículos de consumo, se elevaron sin embargo lo suficiente como para crear un espejismo de conquistas económicas.

Fue precisamente este desarrollo económico de 1919-1920 lo que, al suavizar el período más agudo de finalización de la guerra, aseguró un extraordinario recrudescimiento de la seguridad burguesa y suscitó la cuestión del advenimiento de una nueva época orgánica de desarrollo capitalista.

Sin embargo, el ascenso de 1919-1920 no marcaba en el fondo el comienzo de la restauración de la economía capitalista de posguerra sino la continuación de una situación artificial en la industria y en el comercio, creada por la guerra, y que pudo quebrantar la economía capitalista.

6.- La guerra imperialista estalló en momentos en que la crisis industrial y comercial, que surgía entonces en EEUU (1913), comenzaba a invadir Europa.

El desarrollo normal del ciclo industrial fue interrumpido por la guerra, que se convirtió en el más poderoso factor económico. La guerra creó para los sectores fundamentales de la industria un mercado casi ilimitado, totalmente a cubierto de toda competencia. Al gran comprador nunca le bastaba con lo que se le proporcionaba. La fabricación de los medios de producción se transformó en fabricación de los medios de destrucción. Los artículos de consumo personal eran adquiridos a precios cada vez más elevados por millones de individuos que no producían nada, que no hacían más que destruir. Este era el propio proceso de la destrucción. Pero, en virtud de las monstruosas contradicciones de la sociedad capitalista, esta ruina adoptó la forma del enriquecimiento. El Estado lanzaba empréstito tras empréstito, emisión tras emisión y los presupuestos que se calculaban en millones pasaron a calcularse en miles de millones. Se deterioraban las máquinas y las construcciones, y no se las reemplazaba. La tierra era mal cultivada. Se paralizaban construcciones esenciales en las ciudades y en los ferrocarriles. Simultáneamente, el número de los valores de Estado, de los bonos de crédito y del Tesoro y de los fondos aumentaban sin cesar. El capital ficticio creció en la misma medida en que el capital productivo era destruido. El sistema de crédito, medio de circulación de las mercancías, se transformó en un medio de movilizar los bienes nacionales, incluso los que deberán ser creados por las futuras generaciones.

Por temor a una crisis que hubiese sido catastrófica, el Estado capitalista actuó después de la guerra del mismo modo que durante ella: nuevas emisiones, nuevos empréstitos, reglamentación de los precios de compra y venta de los artículos más importantes, garantía de los beneficios, productos a precios reducidos, múltiples asignaciones agregadas a los sueldos y salarios... y con todo esto, censura militar y dictadura de los galones.

7.- Al mismo tiempo, el cese de las hostilidades y el restablecimiento de las relaciones internacionales provocaron una considerable demanda de las más diversas mercancías en toda la superficie del globo. La guerra había concentrado en manos de los proveedores y de los especuladores inmensas reservas de productos, grandes sumas de dinero, que fueron empleadas en los lugares donde la ganancia momentánea era mayor. A ello siguió una actividad comercial febril, mientras que la industria, debido a la elevación inusitada de los precios y de los fantásticos dividendos, no se aproximaba en Europa, en ninguno de sus sectores fundamentales, a su nivel de preguerra.

8.- Al precio de la destrucción orgánica del sistema económico (aumento del capital ficticio, especulación), en lugar de curar las heridas económicas, el gobierno burgués, actuando de acuerdo con los consorcios de los bancos y con los trusts industriales, logró aplazar la crisis económica, en momentos en que finalizaba la crisis política de la desmovilización y el primer examen de las consecuencias de la guerra.

Habiendo así obtenido una tregua importante, la burguesía creyó que el peligro de la crisis estaba alejado por tiempo indeterminado. Un gran optimismo se apoderó de los espíritus. Parecía que las tareas de la reconstrucción habrían de abrir una época de prosperidad industrial, comercial y sobre todo de buenas especulaciones. El año 1920 fue el año de las esperanzas frustradas.

Al comienzo bajo una forma financiera, luego bajo una forma comercial, y finalmente bajo una forma industrial, la crisis se produjo en marzo de 1920 en Japón, en abril en EEUU (en enero había comenzado una ligera bajada de precios). Después pasó a Inglaterra, Italia, siempre en abril a los países neutrales de Europa, se manifestó ligeramente en Alemania y se extendió en la segunda mitad de 1920 a todo el mundo capitalista.

9.- De tal modo, la crisis del año 1920, y esto es esencial para la comprensión de la situación mundial, no es una etapa del ciclo “normal” industrial, sino una reacción más profunda contra la prosperidad ficticia de la época de guerra y de los años posteriores, prosperidad basada en la destrucción y el aniquilamiento.

La alternancia normal entre las crisis y los períodos de prosperidad se producía antes según la curva del desarrollo industrial. Durante los últimos siete años, por el contrario, las fuerzas productivas de Europa, lejos de elevarse, han caído brutalmente.

La destrucción de las bases mismas de la economía debe manifestarse ante todo en la superestructura. Para lograr una cierta coordinación interna, la economía europea deberá durante los próximos años restringirse y disminuir. La curva de las fuerzas productivas caerá de su ficticia altura actual. Los períodos de prosperidad sólo pueden tener en esos casos una corta duración y sobre todo un carácter especulativo. Las crisis serán largas y penosas. La actual crisis en Europa es una crisis de subproducción. Es la reacción de la miseria contra los esfuerzos para producir, traficar y vivir en condiciones análogas a la de la época capitalista anterior.

10.- En Europa, Inglaterra es el país económicamente más fuerte y que menos ha sufrido las consecuencias de la guerra. Sin embargo, tampoco en su caso se podría hablar de un restablecimiento del equilibrio capitalista posterior a la guerra. Ciertamente es que gracias a su organización mundial y a su situación de triunfadora, Inglaterra obtuvo después de la guerra ciertos éxitos comerciales y financieros, mejoró su balanza comercial, levantó el curso de la libra esterlina y obtuvo un excedente de ingresos sobre los gastos en el presupuesto. Pero, en el sector industrial, Inglaterra ha retrocedido desde la guerra. El rendimiento del trabajo y los ingresos nacionales son incomparablemente más bajos que antes de la guerra. La situación del sector industrial más importante, el del carbón, se agrava cada vez más, empeorando la situación de los otros sectores. Los incesantes movimientos huelguísticos son no la causa sino la consecuencia de la ruina de la economía inglesa.

11.- Francia, Italia y Bélgica están irreparablemente arruinadas por la guerra. La tentativa de restaurar la economía francesa a expensas de Alemania significa un verdadero bandidaje acompañado de presiones diplomáticas que, sin lograr la salvación de Francia, sólo tiende a agotar definitivamente a Alemania (en carbón, maquinarias, ganado, oro). Esta medida asesta un serio golpe a toda la economía de Europa continental en su conjunto. Francia gana mucho menos de lo que pierde Alemania y se

encamina hacia la ruina económica, aunque sus campesinos, merced a extraordinarios esfuerzos, hayan restablecido una gran parte de los cultivos agrícolas y algunos sectores de la industria (por ejemplo la industria de los productos químicos) se hayan desarrollado considerablemente durante la guerra. A consecuencia del militarismo, las deudas y los gastos del Estado han alcanzado dimensiones increíbles. A fines del último período de prosperidad, el cambio de la moneda francesa había disminuido al 60%. El restablecimiento de la economía francesa se ve obstaculizado por las grandes pérdidas en vidas humanas causadas por la guerra, pérdidas imposibles de compensar debido al débil crecimiento de la población francesa. Lo mismo ocurre, con muy pocas variaciones, con la economía de Bélgica e Italia.

12.- El carácter ilusorio del período de prosperidad es evidente sobre todo en Alemania. En un lapso en el cual los precios se sextuplicaron en un año y medio, la producción del país continuó bajando muy rápidamente. La participación de Alemania, triunfal en apariencia, en el tráfico comercial internacional de preguerra es pagado a un doble precio: derroche del capital fundamental de la nación (a causa de la destrucción del aparato de producción, de transporte y de crédito) y descenso sucesivo del nivel de vida de la clase obrera. Los beneficios de los exportadores alemanes se expresan por una pérdida completa desde el punto de vista de la economía pública, en forma de exportación: lo que se está consumando es la venta a bajo precio de la propia Alemania. Los dueños capitalistas se aseguran una parte siempre en aumento de la fortuna nacional que, a su vez, disminuye incesantemente. Los obreros alemanes se convierten en los *coolies* de Europa.

13.- Así como la independencia política ficticia de los pequeños países neutrales se basa en el antagonismo de las grandes potencias, también su prosperidad económica depende del mercado mundial, cuyo carácter fundamental estaba determinado antes de la guerra por Inglaterra, Alemania, EEUU y Francia. Durante la guerra, la burguesía de los pequeños estados neutrales de Europa obtuvo monstruosos beneficios. Pero la destrucción y la ruina de los países beligerantes de Europa provocaron la ruina económica de los pequeños países neutrales. Sus deudas aumentaron, sus cambios bajaron, la crisis les asestó golpe tras golpe.

#### **ESTADOS UNIDOS, JAPÓN, LOS PAÍSES COLONIALES Y LA RUSIA DE LOS SÓVIETS**

14.- El desarrollo de EEUU durante la guerra se presenta en un cierto sentido como lo opuesto al desarrollo de Europa. La participación de EEUU en la guerra fue sobre todo una participación en calidad de proveedores. EEUU no sintió los efectos destructores de la guerra. La influencia indirectamente destructora de la guerra sobre los transportes, la economía rural, etc., fue mucho más débil en este país que en Inglaterra, sin hablar de Francia o Alemania. Por otra parte, EEUU explotó totalmente la supresión, o al menos el extremo debilitamiento, de la competencia europea e impulsaron sus industrias más importantes hasta un grado de desarrollo inusitado (petróleo, astilleros, automóviles, carbón). No es solamente el petróleo y los cereales norteamericanos sino también el carbón lo que mantiene ahora en estado de dependencia a la mayoría de los países europeos.

Si hasta la guerra EEUU exportaba sobre todo productos agrícolas y materias primas (lo que constituía los dos tercios de la exportación total) actualmente, por el contrario,

exporta sobre todo productos industriales (60% de su exportación). Si hasta la guerra EEUU era deudora, actualmente se ha convertido en la acreedora del mundo entero. Alrededor de la mitad de las reservas mundiales de oro continúa afluyendo constantemente a sus arcas. El papel determinante en el mercado mundial ya no lo desempeña la libra esterlina sino el dólar.

15.- Sin embargo, el capital norteamericano también se ha desequilibrado. El extraordinario desarrollo de la industria norteamericana estuvo determinado exclusivamente por el conjunto de las condiciones mundiales: supresión de la competencia europea y sobretodo demanda del mercado militar europeo. Si bien la Europa arruinada no pudo, aún después de la guerra, volver en calidad de competidora de EEUU a su situación anterior en el mercado mundial, en lo sucesivo tampoco puede ofrecer calidad de mercado para EEUU. EEUU se ha convertido, en una medida infinitamente mayor que antes de la guerra, en un país exportador. El aparato productivo superdesarrollado durante la guerra no puede ser utilizado totalmente a causa de la falta de mercados. Algunas industrias se han convertido así en industrias temporales, que sólo pueden dar trabajo a los obreros durante una parte del año. La crisis en EEUU es el comienzo de una profunda y duradera ruina económica resultante de la caída de Europa. Ese es el resultado de la destrucción de la división del trabajo mundial.

16.- Japón también aprovechó la guerra para ampliar su ámbito en el mercado mundial. Su desarrollo es incomparablemente más limitado que el de EEUU y, en una serie de ramas, reviste un carácter puramente artificial. Si bien sus fuerzas productivas fueron suficientes para la conquista de un mercado abandonado por la competencia, sin embargo parecen insuficientes para conservar ese mercado en la lucha con los países capitalistas más poderosos. De aquí ha resultado una crisis aguda que marcó precisamente el comienzo de todas las otras crisis.

17.- Los países marítimos que exportan materias primas, y entre ellos los países coloniales (América del Sur, Canadá, Australia, India, Egipto, etc.), aprovecharon a su vez la interrupción de las comunicaciones internacionales para desarrollar su industria nativa. La crisis mundial se ha extendido actualmente también hasta ellos. El desarrollo de la industria nacional en esos países se convierte, a su vez, en una fuente de nuevas dificultades comerciales para Inglaterra y para toda Europa.

18.- En el dominio de la producción, del comercio y del crédito, y esto ocurre no solamente en Europa sino a escala mundial, no hay razón para hablar de un restablecimiento del equilibrio después de la guerra.

El derrumbe económico de Europa continúa, pero la destrucción de las bases de la economía europea apenas si se manifestará durante los próximos años.

El mercado mundial está desorganizado. Europa tiene necesidad de los productos norteamericanos, pero no puede ofrecer a EEUU ningún equivalente. Europa está anémica, EEUU atrofiado. El cambio oro está suprimido. La depreciación del cambio de los países europeos (que alcanza hasta un 99%) constituye un obstáculo casi insuperable para el comercio internacional. Las continuas e imprevistas fluctuaciones del tipo de cambio transforman a la producción capitalista en una especulación desenfadada. El mercado mundial ya no tiene equivalente general. El restablecimiento del curso del oro en Europa sólo podría ser obtenido mediante el aumento de la exportación y la

disminución de las importaciones. La Europa arruinada es incapaz de esta transformación, EEUU se defiende, a su vez, de las importaciones europeas a bajo precio (*dumping*) elevando las tarifas aduaneras.

Europa sigue siendo una casa de locos. La mayoría de los estados promulgan prohibiciones de exportación y de importación, multiplican sus tarifas protectoras. Inglaterra establece derechos prohibitivos contra la exportación alemana y toda la vida económica de Alemania se encuentra a merced de una banda de especuladores de la Entente y sobretodo de Francia. El territorio austrohúngaro está dividido en una decena de líneas aduaneras. El enredo de los tratados de paz cada día es más complicado.

19.- La desaparición de la Rusia soviética en calidad de mercado para los productos industriales y de abastecedor de materias primas contribuyó en gran medida a romper el equilibrio de la economía mundial. El retorno de Rusia al mercado mundial no puede, durante el próximo período, aportar grandes cambios. El organismo capitalista de Rusia se encontraba en una estrecha dependencia con la industria mundial, y esta dependencia se acentuó con relación a los países de la Entente durante la guerra, en momentos en que la industria interna de Rusia se hallaba totalmente movilizada. El bloqueo rompió de golpe todos esos nexos vitales. No se puede contar con que este país, agotado y arruinado por tres años de guerra civil, pueda organizar los nuevos sectores industriales sin los cuales los antiguos han sido inevitablemente quebrados por el agotamiento de su material fundamental. A ello hay que agregar el hecho de la integración en el Ejército Rojo de centenares de millares de los mejores obreros y, en una medida considerable, de los más cualificados. En esas condiciones históricas, ningún otro régimen habría podido mantener la vida económica y crear una administración centralizada, en medio de un bloqueo total, reducido a guerras interminables, y recibiendo un terrible legado de ruinas. Es indudable que la lucha contra el imperialismo mundial fue pagada con el agotamiento prolongado de las fuerzas productivas de Rusia en varios sectores fundamentales de la economía. Actualmente, tras el relajamiento del bloqueo y el restablecimiento de ciertas formas más normales de relación entre la ciudad y el campo, el poder soviético se enfrenta con la posibilidad de contar con una constante e inflexible dirección centralizada tendente a la recuperación del país.

## **LOS ANTAGONISMOS SOCIALES**

20.- La guerra, que produjo una destrucción sin precedente en la historia de las fuerzas productoras, no detuvo el proceso de diferenciación social. Por el contrario, la proletarización de los grandes sectores intermedios incluía la nueva clase media (empleados, funcionarios, etc.) y la concentración de la propiedad en manos de una pequeña minoría (trusts, carteles, consorcios, etc.) han progresado monstruosamente, durante los últimos siete años, en los países que más sufrieron la guerra. El problema Stinnes se convirtió en un problema esencial de la vida económica alemana.

El alza de los precios de todas las mercancías, concomitante con la depreciación de la moneda en todos los países europeos beligerantes, es el indicio, en el fondo, de un nuevo reparto del ingreso nacional en detrimento de la clase obrera, de los funcionarios, de los empleados, de los pequeños rentistas y, de manera general, de todas las categorías de individuos que tienen un ingreso más o menos determinado.



De ese modo, en lo que respecta a sus recursos materiales, Europa ha retrocedido una decena de años y la tensión de los antagonismos sociales, que no podrá en el futuro ser comparada con lo que fue en otra época, lejos de ser detenida en su curso, se ha acentuado con extraordinaria rapidez. Este hecho capital ya es suficiente para destruir toda esperanza basada en un desarrollo prolongado y pacífico de las fuerzas de la democracia. La diferenciación progresiva (por una parte la *stinnerización* y por la otra la proletarianización y la pauperización) basada en la ruina económica determina el carácter tenso, conclusivo y cruel de la lucha de clases.

El carácter actual de la crisis no hace sino prolongar, en este sentido, el trabajo de la guerra y del desarrollo especulativo que le siguió.

21.- El alza de los precios de los productos agrícolas, al crear la ilusión del enriquecimiento general del campo, ha provocado un aumento real de los *ingresos* y de la fortuna de los campesinos ricos. En efecto, los campesinos han podido, con un papel moneda depreciado que habían acumulado en gran cantidad, pagar sus deudas contraídas con el tipo de cambio anterior. Pese a la gran alza del precio de la tierra, al abuso desvergonzado del monopolio de los medios de subsistencia, al enriquecimiento de los grandes propietarios terratenientes y de los campesinos acomodados, la regresión en la economía rural europea es indiscutible. Es una regresión multiforme que se traduce en la ampliación de las formas de explotación extensiva de la economía rural, la transformación de tierras arables en praderas, la destrucción del ganado, la aplicación del sistema del barbecho. Esta regresión también fue causada por la insuficiencia, la carestía y el alza de los precios de los artículos manufacturados y finalmente, en Europa central y oriental, la reducción sistemática de la producción, que es una reacción contra las tentativas del poder estatal de acaparar el control de los productos agrícolas. Los campesinos acomodados y en parte los campesinos medios, crean organizaciones políticas y económicas para protegerse contra las cargas de la burguesía y para dictar al Estado (como precio por el socorro prestado en su acción contra el proletariado) una política de tarifas e impuestos unilateral y exclusivamente beneficiosa para los campesinos, una política que obstaculiza la reconstrucción capitalista. Así se crea entre la burguesía urbana y la burguesía rural una oposición que debilita el poder de toda la clase burguesa. Al mismo tiempo, una gran parte de los campesinos pobres son proletarianizados, la aldea se convierte en un ejército de descontentos y la conciencia de clase del proletariado rural aumenta.

Por otra parte, el empobrecimiento general de Europa, que la torna incapaz de comprar la cantidad necesaria de cereales norteamericanos, ha provocado una seria crisis de la economía rural transatlántica. Se observa un agravamiento de la situación del campesino y del pequeño granjero no solamente en Europa sino también en EEUU, Canadá, Argentina, Australia y África del Sur.

22.- La situación de los *funcionarios* y de los *empleados* a raíz de la disminución de la capacidad de compra del dinero se ha deteriorado de modo general más duramente que la situación del proletariado. Las condiciones de existencia de los funcionarios subalternos y medios se hallan tan quebrantadas que esos elementos se han convertido en un fermento de descontento político que sabotea la solidez del aparato del Estado al que sirven. La “nueva clase media” que, según los reformistas representaba el núcleo de las fuerzas conservadoras, se convierte más bien, durante la época de transición, en un factor revolucionario.

23.- La Europa capitalista, finalmente, ha perdido su situación económica predominante en el mundo. Por otra parte, su relativo equilibrio de clases se basaba en esa vasta dominación. Todos los esfuerzos de los países europeos (Inglaterra y en parte Francia) por restablecer la situación interna sólo han agravado el caos y la incertidumbre.

24.- Mientras que en Europa la concentración de la propiedad se realiza sobre la base de la ruina, en EEUU esta concentración y los antagonismos de clase alcanzan un grado extremo en medio de un enriquecimiento capitalista acelerado. Los bruscos cambios de la situación, a raíz de la incertidumbre general del mercado mundial, imprimen a la lucha de clases en suelo norteamericano un carácter extremadamente tenso y revolucionario. A un apogeo capitalista sin precedente en la historia, debe suceder un apogeo de lucha revolucionaria.

25.- La emigración de los obreros y de los campesinos más allá del océano servía siempre de válvula de seguridad al régimen capitalista europeo. Aumentaba en las épocas de depresión prolongada y después del fracaso de los movimientos revolucionarios. Pero ahora EEUU y Australia obstaculizan cada vez más la inmigración. La válvula de seguridad de la emigración ya no funciona.

26.- El enérgico desarrollo del capitalismo en Oriente, particularmente en India y China, ha creado nuevas bases sociales para la lucha revolucionaria. La burguesía de esos países ha estrechado aún más sus vínculos con el capital extranjero y se ha convertido de tal modo en su principal instrumento de dominación. Su lucha contra el imperialismo extranjero, lucha del más débil competidor, tiene esencialmente un carácter semificticio. El desarrollo del proletariado nativo paraliza las tendencias revolucionarias nacionales de la burguesía capitalista. Pero, al mismo tiempo, las numerosas filas de los campesinos reciben de la vanguardia comunista consciente a verdaderos jefes revolucionarios.

La unión de la opresión militar del imperialismo extranjero con la explotación capitalista por parte de la burguesía nativa y de la burguesía extranjera, así como la supervivencia de la servidumbre feudal, crean condiciones en las que el proletariado naciente se desarrollará rápidamente y se pondrá a la cabeza del amplio movimiento de los campesinos.

El movimiento popular revolucionario en India y en las otras colonias se ha convertido ahora en parte integrante de la revolución mundial de los trabajadores en la misma medida que la sublevación del proletariado en los países capitalistas del antiguo o del nuevo mundo.

## **RELACIONES INTERNACIONALES**

27.- La situación general de la economía mundial y ante todo la ruina de Europa determinan un largo período de grandes dificultades económicas, de conmociones, de crisis parciales y generales, etc. Las relaciones internacionales, tal como quedaron establecidas de acuerdo con el resultado de la guerra y del tratado de Versalles, tornan la situación insoluble.

El imperialismo fue engendrado por la necesidad que tenían las fuerzas productivas de suprimir las fronteras de los estados nacionales y de crear un territorio europeo y mundial económico único. El resultado de los conflictos entre los imperialismos enemigos fue el establecimiento en Europa central y oriental de nuevas fronteras, nuevas aduanas y nuevos ejércitos. En el orden económico y práctico, Europa fue retrotraída a la Edad Media.

En una tierra agotada y arruinada, actualmente se mantiene un ejército una vez y media más grande que en 1914. Es decir, se trata del apogeo de la “paz armada”.

28.- La política dirigente de Francia en el continente europeo puede ser dividida en dos partes: una, que evidencia la rabia ciega del usurero dispuesto a estrangular a su deudor insolvente y, otra, representada por la codicia de la gran industria del saqueo tendente a crear, con ayuda de las cuencas del Sarre, del Ruhr y de la Alta Silesia, las condiciones favorables para el surgimiento de un imperialismo industrial, susceptible de remplazar al imperialismo financiero en quiebra.

Pero esos esfuerzos se oponen a los intereses de Inglaterra. La tarea de este país consiste en separar el carbón alemán del mineral francés, cuya reunión es, sin embargo, condición indispensable para el resurgimiento de Europa.

29.- El Imperio Británico parece estar actualmente en la cúspide de su poder. Ha conservado sus antiguas posesiones y ha conquistado otras nuevas. Pero precisamente el momento actual demuestra que la situación predominante en Inglaterra está en contradicción con su decadencia económica real. Alemania, con su capitalismo incomparablemente más progresista desde el punto de vista de la técnica y de la organización, se halla vencida por la fuerza armada. Pero, en la persona de EEUU, económicamente amo de las dos Américas, se yergue frente a Inglaterra un adversario triunfal y más amenazador que Alemania. Gracias a una mejor organización y a una técnica más avanzada, el rendimiento del trabajo en las industrias de EEUU es incomparablemente superior al de Inglaterra. EEUU produce del 65 al 70% del petróleo consumido en todo el mundo y del que dependen el uso de los automóviles, de los tractores, la flota y la aviación. La situación secular y casi monopolizadora de Inglaterra en el mercado del carbón está definitivamente arruinada, habiendo pasado a ocupar EEUU el primer lugar. Su exportación a Europa aumenta de forma amenazadora. Su flota comercial es casi similar a la de Inglaterra. EEUU no quiere resignarse a que Inglaterra siga detentando el monopolio mundial de las líneas marítimas. En el campo industrial, Gran Bretaña pasa a la defensiva y, con el pretexto de luchar contra la competencia “malsana” de Alemania, adopta medidas proteccionistas contra EEUU. Finalmente, mientras la flota militar de Inglaterra, que cuenta con un gran número de unidades deterioradas, se ha detenido en su desarrollo, el gobierno Harding ha retomado el programa del gobierno Wilson en lo relativo a las construcciones navales las que, en el curso de los próximos dos o tres años, otorgarán la hegemonía de los mares al pabellón norteamericano.

La situación es tal que, o Inglaterra será automáticamente relegada a un segundo plano y, pese a su victoria sobre Alemania, se convertirá en una potencia de segundo orden, o bien (y ya se cree obligada a ello) en un futuro muy próximo lanzará a fondo todas las fuerzas obtenidas en el pasado en una lucha a muerte con EEUU.

Es en esta perspectiva que Inglaterra mantiene su alianza con Japón y se esfuerza, al precio de concesiones cada vez mayores, en obtener el apoyo o al menos la neutralidad de Francia.

El crecimiento del papel internacional, dentro de los límites continentales, de esta última durante el año pasado no se debe a un afianzamiento de Francia sino a un debilitamiento internacional de Inglaterra.

La capitulación de Alemania, el pasado mes de mayo, en lo que respecta al problema de las contribuciones de guerra evidencia una victoria temporal de Inglaterra y asegura la caída económica ulterior de Europa central, sin excluir en un futuro cercano la ocupación por parte de Francia de la cuenca del Ruhr y de la Alta Silesia.

30.- El antagonismo de Japón y de EEUU, provisionalmente disimulado después de su participación en la guerra contra Alemania, desarrolla ahora abiertamente sus tendencias. A causa de la guerra, Japón se ha acercado a las costas americanas, habiendo recibido en el Océano Pacífico islas de gran importancia estratégica.

La crisis de la industria de Japón, desarrollada aceleradamente, ha vuelto a actualizar el problema de la emigración. Japón, país de densa población y pobre en recursos naturales, está obligado a exportar mercancías y hombres. Tanto en uno como en otro caso se enfrenta con EEUU, en California, en China y en la isla de Jap.

Japón gasta más de la mitad de su presupuesto en el ejército y la flota. En la lucha entre Inglaterra y EEUU, Japón desempeñará en el mar el papel desempeñado en tierra por Francia durante la guerra con Alemania. Japón usufructúa, actualmente, el antagonismo entre Gran Bretaña y EEUU, pero la lucha decisiva de esos dos gigantes por la dominación del mundo se decidirá finalmente en su detrimento.

31.- La reciente masacre fue europea por sus causas y por sus principales participantes. El eje de la lucha era el antagonismo entre Inglaterra y Alemania. La intervención de EEUU amplió los marcos de la lucha pero no la alejó de su tendencia fundamental; el conflicto europeo fue resuelto con la participación de todo el mundo. La guerra, que resolvió a su manera la diferencia entre Inglaterra y Alemania, no solamente no resolvió el problema de las relaciones entre EEUU e Inglaterra sino que, por el contrario, lo colocó en un primer plano en todas sus dimensiones, en cuanto que problema fundamental de la política mundial y, además, planteó un problema de segundo orden: el de las relaciones entre EEUU y Japón. De ese modo, la última guerra fue el prefacio europeo a la guerra verdaderamente mundial que decidirá la *dominación imperialista exclusiva*.

32.- Pero este es sólo uno de los ejes de la política mundial. Hay además otro eje: la Federación de los Sóviets rusos y la Tercera Internacional surgieron a consecuencia de la última guerra. El agrupamiento de las fuerzas revolucionarias internacionales está dirigido en su totalidad contra todos los bloques imperialistas.

La conservación de la alianza entre Inglaterra y Francia o, por el contrario, su destrucción tiene el mismo valor, desde el punto de vista de los intereses del proletariado y desde el punto de vista de la paz, que la renovación o no de la alianza anglo-japonesa, que la entrada (o la negativa a hacerlo) de EEUU en la Sociedad de las

Naciones, pues el proletariado no podrá considerar como una segura garantía de paz la alianza fugaz, codiciosa y sin fe de los estados capitalistas, cuya política, evolucionando cada vez más alrededor del antagonismo anglo-norteamericano, lo distrae mientras prepara una sangrienta explosión.

La firma, por parte de algunos países capitalistas, de tratados de paz y de convenios comerciales con la Rusia soviética no significa, de ningún modo, la renuncia de la burguesía mundial a la destrucción de la República de los Sóviets. Ese hecho sólo puede ser considerado como un cambio quizás circunstancial de formas y de métodos de lucha. El golpe de Estado japonés en Extremo Oriente significa quizás el comienzo de un nuevo período de intervención armada.

Es completamente evidente que cuanto más disminuye la acción del movimiento revolucionario proletario mundial, en mayor medida las contradicciones de la situación internacional económica y política estimulan inevitablemente a la burguesía para intentar nuevamente la provocación de un desenlace armado a escala mundial. Esto quiere decir que el “restablecimiento del equilibrio capitalista”, después de la nueva guerra, se basaría en un agotamiento económico y en un retroceso de la civilización tan grande que, en comparación, la situación actual de Europa parecería el colmo del bienestar.

33.- Aunque la experiencia de la última guerra confirmó con una precisión aterradora que “la guerra es un cálculo engañoso” (verdad en la que está contenido todo el pacifismo, tanto socialista como burgués) la preparación de la nueva guerra, preparación económica, política, ideológica y técnica, prosigue a ritmo acelerado en todo el mundo capitalista. El pacifismo humanitario antirrevolucionario se ha convertido en una fuerza auxiliar del militarismo.

Los socialdemócratas de todo tipo y los sindicalistas de Ámsterdam introducen en el proletariado internacional la convicción de la necesidad de adaptarse a las reglas económicas y al derecho internacional de los estados, tal como fueron establecidos a consecuencia de la guerra y aparecen, así, como importantes auxiliares de la burguesía imperialista en la preparación de la nueva masacre que amenaza con destruir definitivamente la civilización humana.

#### **LA CLASE OBRERA DESPUÉS DE LA GUERRA**

34.- En esencia, el problema del restablecimiento del capitalismo sobre las bases trazadas más arriba se resume del siguiente modo: ¿la clase obrera está dispuesta a realizar, bajo condiciones incomparablemente más difíciles, los sacrificios indispensables para afirmar las condiciones de su propia esclavitud, más rígida y más dura que antes de la guerra?

Para restaurar la economía europea, en reemplazo del aparato de producción destruido durante la guerra, sería necesario crear una masa nueva de capital. Esto sólo sería posible si el proletariado estuviese dispuesto a trabajar más, bajo condiciones de existencia muy inferiores. Eso es lo que los capitalistas piden, eso es lo que aconsejan los jefes traidores de las internacionales amarillas; en primer lugar, ayudar a la restauración del capitalismo, después luchar por el mejoramiento de la situación de los

obreros. Pero el proletariado de Europa no está dispuesto a sacrificarse, reclama un mejoramiento de sus condiciones de existencia, lo que actualmente está en contradicción absoluta con las posibilidades objetivas del capitalismo. Esa es la causa de las huelgas y las insurrecciones continuas y de la imposibilidad de restaurar la economía europea. Restablecer el curso del cambio significa, ante todo, para diversos estados europeos (Alemania, Francia, Italia, Austria, Hungría, Polonia, los Balcanes), liberarse de cargas que superan sus posibilidades, es decir declararse en bancarrota. Y también significa imprimir un fuerte impulso a la lucha de todas las clases por un nuevo reparto del ingreso nacional. Restablecer el tipo de cambio quiere decir disminuir en el futuro los gastos del Estado en perjuicio de las masas (renunciar a fijar el salario mínimo, el precio de los artículos de consumo general, impedir la entrada de los artículos de primera necesidad a mejor precio provenientes del extranjero y aumentar la exportación disminuyendo los gastos de producción, es decir, ante todo, reforzar la explotación de la masa obrera. Toda medida seria tendente a restablecer el equilibrio capitalista deteriora aún más el equilibrio ya roto de las clases e imprime un nuevo impulso a la lucha revolucionaria. En consecuencia, el problema de saber si el capitalismo puede regenerarse se convierte en un problema de lucha entre fuerzas vivas: las de las clases y las de los partidos. Si de las dos clases fundamentales, la burguesía y el proletariado, una de ellas, la última, renunciase a la lucha revolucionaria, la otra, o sea la burguesía, lograría indudablemente un nuevo equilibrio capitalista (equilibrio de descomposición material y moral) en medio de nuevas crisis, de nuevas guerras, del empobrecimiento de países enteros y de la muerte de decenas de millones de trabajadores.

Pero la actual situación del proletariado internacional no ofrece razones para pronosticar ese equilibrio.

35.- Los elementos sociales de estabilidad, de conservadurismo, de tradición han perdido casi toda autoridad en el espíritu de las masas trabajadoras. Si la socialdemocracia y los sindicatos conservan aún alguna influencia sobre un considerable sector del proletariado, gracias a la herencia de los antiguos aparatos organizativos, esta influencia es totalmente inconsistente. La guerra modificó no solamente el estado de ánimo sino la propia composición del proletariado y esas modificaciones son totalmente incompatibles con la organización reformista de preguerra.

En la mayoría de los países, aún impera en la cúspide del proletariado una burocracia obrera muy desarrollada, estrechamente unida, que elabora sus propios métodos y sus procedimientos de dominación y se vincula mediante innumerables lazos a las instituciones y a los órganos del Estado capitalista.

Luego viene un grupo de obreros, el mejor ubicado en la producción, que ocupan, o pretenden ocupar, puestos administrativos y que son el apoyo más seguro de la burocracia obrera.

Luego sigue la vieja generación de los socialdemócratas y de los sindicalistas, obreros calificados en su mayor parte vinculados a su organización por decenas de años de lucha y que no pueden decidirse a romper con ella, pese a sus traiciones y a sus fracasos. Sin embargo, en muchos sectores de la producción, los obreros calificados están mezclados con obreros no calificados, con mujeres sobre todo.

Vienen luego los millones de obreros que hicieron el aprendizaje de la guerra, familiarizados con el manejo de las armas y dispuestos, en su mayoría, a servirse de ellas en su lucha contra el enemigo de clase a condición, sin embargo, de una seria preparación previa, de una firme dirección, requisitos indispensables para el éxito.

Después están los millones de nuevos obreros, de obreras sobre todo, integrados en la industria durante la guerra y que transfieren al proletariado no solamente sus prejuicios pequeñoburgueses sino también sus impacientes aspiraciones de mejores condiciones de existencia.

Finalmente, millones de jóvenes obreros y obreras educados durante la tempestad revolucionaria, más accesibles a la palabra comunista, ardientes de deseos de actuar.

En último lugar, un gigantesco ejército de parados, en su mayoría desclasados y semidesclasados, que reflejan vivamente en sus fluctuaciones el curso de la decadencia de la economía capitalista y que amenazan constantemente el orden burgués.

Después de la guerra, esos elementos del proletariado, tan diversos por su origen y su carácter, no fueron ni son arrastrados simultáneamente ni del mismo modo por el movimiento. Esa es la causa de las vacilaciones, de las fluctuaciones, los progresos y los retrocesos de la lucha revolucionaria. Pero, en su aplastante mayoría, la masa proletaria estrecha rápidamente sus filas en medio de la ruina de todas sus viejas ilusiones, la aterradora incertidumbre de la vida cotidiana, ante el poder del capital concentrado, ante los métodos de bandolerismo del Estado militarizado. Esta masa, que cuenta con numerosos millones de miembros, busca una dirección firme y clara, un programa de acción preciso y crea, por ello mismo, una base para el papel decisivo que un Partido Comunista coherente y centralizado está llamado a desempeñar.

36.- Evidentemente, la situación de la clase obrera se agravó durante la guerra. Determinados grupos de obreros prosperaron. Las familias en que algunos miembros pudieron trabajar en las fábricas durante la guerra también lograron mantener y elevar su nivel de vida. Pero, en general, el salario no aumentó proporcionalmente con la carestía de la vida.

En Europa central, el proletariado sufrió durante la guerra privaciones cada vez mayores. En los países continentales de la Entente, la caída del nivel de vida no fue tan brutal hasta estos últimos tiempos. En Inglaterra, durante el último período de la guerra, el proletariado detuvo, mediante una enérgica lucha, el proceso de agravamiento de sus condiciones de vida.

En EEUU, la situación de algunos sectores de la clase obrera mejoró, otros conservaron su antigua situación o sufrieron un descenso en su nivel de vida.

La crisis se abatió sobre el proletariado de todo el mundo con fuerza aterradora. La reducción de los salarios superó el descenso de los precios. El número de parados y semidesocupados alcanzó una cifra sin precedentes en la historia del capitalismo. Los frecuentes cambios en las condiciones de vida influyen muy desfavorablemente en el rendimiento del trabajo pero excluyen la posibilidad de establecer el equilibrio de las clases en el plano fundamental, es decir, en el de la producción. La incertidumbre en cuanto a las condiciones de existencia, que refleja la inconsistencia general de las

condiciones económicas nacionales y mundiales, constituye actualmente el factor más revolucionario.

## **PERSPECTIVAS Y TAREAS**

37.- La guerra no determinó inmediatamente la revolución proletaria. La burguesía considera este hecho, aparentemente con razón, como su mayor victoria.

Sólo el limitado espíritu pequeñoburgués puede considerar como una derrota del programa de la Internacional Comunista el hecho que el proletariado europeo no haya derrotado a la burguesía durante la guerra o inmediatamente después de ella. El desarrollo de la Internacional Comunista en la revolución proletaria no implica la determinación dogmática de una fecha concreta en el calendario de la revolución, ni la obligación de llevar a cabo mecánicamente la revolución en una fecha fija. La revolución era, y sigue siendo, una lucha de fuerzas vivas sobre bases históricas determinadas. La destrucción del equilibrio capitalista, debido a la guerra a escala mundial, creó condiciones favorables para las fuerzas fundamentales de la revolución, para el proletariado. Todos los esfuerzos de la Internacional Comunista estaban, y siguen estando, dirigidos hacia el aprovechamiento total de esta situación.

Las divergencias entre la Internacional Comunista y los socialdemócratas de los dos grupos no consisten en que nosotros habríamos determinado una fecha fija para la revolución mientras que los socialdemócratas niegan el valor de la utopía y del *putschismo* (tentativas insurreccionales). Esas divergencias residen en que los socialdemócratas reaccionan contra el desarrollo revolucionario efectivo ayudando con todas sus fuerzas, tanto desde el gobierno como desde la oposición, al restablecimiento del equilibrio del Estado burgués, mientras que los comunistas aprovechan todas las ocasiones, todos los medios y todos los métodos para derrotar y acabar con el Estado burgués por medio de la dictadura del proletariado.

En el curso de los dos años y medio transcurridos desde la guerra, el proletariado de los diversos países puso de manifiesto tanta energía, tanta disposición para la lucha, tanto espíritu de sacrificio, que habría podido cumplir ampliamente su tarea y llevar a cabo una revolución triunfante si al frente de la clase obrera hubiese estado un Partido Comunista realmente internacional, bien preparado y muy centralizado. Pero diversas causas históricas, y las influencias del pasado, colocaron al frente del proletariado europeo, durante y después de la guerra, a la Segunda Internacional, que se convirtió, y que sigue siendo, un instrumento político inapreciable en manos de la burguesía.

38.- En Alemania, hacia fines del año 1918 y a comienzos de 1919, el poder pertenecía en realidad a la clase obrera. La socialdemocracia (mayoritarios e independientes) los sindicatos, movilizaron toda su tradicional influencia y todo su aparato para devolver ese poder a manos de la burguesía.

En Italia, el impetuoso movimiento revolucionario del proletariado creció cada vez más durante los últimos dieciocho meses y el carácter de un Partido Socialista pequeñoburgués, la política traidora de la fracción parlamentaria, el oportunismo cobarde de las organizaciones sindicales permitieron que la burguesía restableciera su



aparato, movilizase a su guardia blanca, pasara al ataque contra el proletariado, momentáneamente descorazonado por el fracaso de sus viejos órganos dirigentes.

El poderoso movimiento huelguístico de los últimos años en Inglaterra se ha estrellado constantemente contra la fuerza armada del Estado, que intimidaba a los jefes de las Trade Unions. Si esos jefes hubiesen permanecido fieles a la causa de la clase obrera se habría podido, a pesar de todos sus defectos, poner al servicio de los combates revolucionarios al mecanismo de las Trade Unions. Cuando se produjo la última crisis de la “Triple Alianza” se evidenció la posibilidad de una colisión revolucionaria con la burguesía, pero esta colisión fue obstaculizada por el espíritu conservador, el miedo y la traición de los jefes sindicales. Si el organismo de los sindicatos ingleses aportase ahora, en interés del socialismo, sólo la mitad de trabajo que realiza en interés del capital, el proletariado inglés podría adueñarse del poder con el mínimo de sacrificios y podría consagrarse a la tarea de reorganizar sistemáticamente el país.

Lo que acabamos de decir se aplica, en mayor o menor medida, a todos los países capitalistas.

39.- Es absolutamente indiscutible que la lucha revolucionaria del proletariado por el poder evidencia en la actualidad, a escala mundial, un cierto debilitamiento, una cierta lentitud. Pero en realidad, no podía esperarse que la ofensiva revolucionaria de posguerra, en la medida en que no obtuvo de entrada la victoria, se desarrollase siguiendo una línea ininterrumpida. El desarrollo político tiene también sus ciclos, sus alzas y sus bajas. El enemigo no es pasivo sino que también combate. Si el ataque del proletariado no se ve coronado por el éxito, la burguesía pasa en la primera ocasión al contraataque. La pérdida por parte del proletariado de algunas posiciones conquistadas sin dificultad provoca una cierta decepción en sus filas. Pero si sigue siendo incuestionable que en la época actual la curva de desarrollo del capitalismo es, de manera general, descendente con movimientos pasajeros de alza, la curva de la revolución es ascendente, con algunos repliegues.

La restauración del capitalismo implica como condición *sine qua non* la intensificación de la explotación, la pérdida de millones de vidas humanas, el descenso, para millones de seres humanos, por debajo del nivel mínimo (*Existenzminimum*) de las condiciones medias de existencia, la inseguridad perpetua del proletariado, lo que constituye un factor constante de huelgas y rebeliones. Bajo la presión de esas causas, y en los combates que originan, crece la voluntad de las masas por acabar con la sociedad capitalista.

40.- La tarea capital del Partido Comunista en la crisis que atravesamos es la de dirigir los combates defensivos del proletariado, ampliarlos, profundizarlos, agruparlos, transformarlos (según el proceso de desarrollo) en combates políticos por el objetivo final. Pero si los acontecimientos se desarrollan más lentamente y un período de alza sucede, en un número más o menos considerable de países, a la crisis económica actual, este hecho de ningún modo debería ser interpretado como el advenimiento de una época de “organización”. En tanto exista el capitalismo, las fluctuaciones del desarrollo serán inevitables. Esas fluctuaciones acompañarán al capitalismo en su agonía, como lo acompañaron en su juventud y en su madurez.

En el caso que el proletariado sea rechazado por el ataque del capital en la crisis actual, pasará a la ofensiva en el momento en que se perciba algún mejoramiento en la situación. Su ofensiva económica que, en este último caso, sería inevitablemente llevada a cabo bajo las consignas de revancha contra todas las mistificaciones de la época de guerra, contra todo el pillaje y todos los ultrajes infligidos durante la crisis, tendrá, por esta misma razón, la misma tendencia a transformarse en guerra civil abierta que la lucha defensiva actual.

41.- Ya siga el movimiento revolucionario en el curso del próximo período un desarrollo más animado o más lento, el Partido Comunista debe, en ambos casos, convertirse en un partido de acción. Debe estar al frente de las masas combatientes, formular firme y claramente consignas de combate, denunciar las consignas equívocas de la socialdemocracia, basadas siempre en el compromiso. El Partido Comunista debe esforzarse, en el curso de todas las alternativas del combate, en fortalecer por medios organizativos, sus nuevos puntos de apoyo; debe formar a las masas para las maniobras activas, armarlas con nuevos métodos y nuevos procedimientos basados en el choque directo y abierto con las fuerzas del enemigo. Aprovechando todas las treguas para asimilar la experiencia del período precedente de lucha, el Partido Comunista debe esforzarse en profundizar y ampliar los conflictos de clase y en vincularlos en una escala nacional e internacional a la idea del objetivo y de la acción práctica, de manera que en la cúspide del proletariado sean rotas todas las resistencias en el camino hacia su dictadura y la revolución social.

## **Tesis sobre la táctica**

### **DELIMITACIÓN DE CUESTIONES**

*La nueva Asociación Internacional de los obreros es fundada para organizar acciones comunes de los proletarios de los diferentes países, acciones cuyo objetivo común es la derrota del capitalismo, el establecimiento de la dictadura del proletariado y de una República Internacional de los Sóviets a fin de lograr la total supresión de las clases y la realización del socialismo, primer paso de la sociedad comunista.*

Esta definición de los objetivos de la Internacional Comunista, planteada en sus estatutos, delimita claramente todos los problemas de táctica que deben resolverse.

Se trata de la táctica a emplear en nuestra lucha por la dictadura del proletariado. Se trata de los medios a emplear en la conquista, para los principios del comunismo, de la mayoría de la clase obrera, de los medios a emplear para organizar los elementos socialmente determinantes del proletariado en la lucha por la realización del comunismo. Se trata de las relaciones con los sectores pequeñoburgueses proletarizados, de los medios y procedimientos a adoptar para destruir lo más rápidamente posible los órganos del poder burgués, reducirlos a cenizas y emprender la lucha final internacional por la dictadura.

La cuestión de la propia dictadura como única vía conducente a la victoria está fuera de discusión. El desarrollo de la revolución mundial demostró claramente que sólo hay una alternativa en la situación histórica actual: dictadura capitalista o dictadura proletaria.

El III Congreso de la Internacional Comunista retoma el examen de las cuestiones de táctica bajo nuevas condiciones, dado que en muchos países la situación objetiva ha adquirido una agudeza revolucionaria y se han formado varios grandes partidos comunistas que, no obstante, no poseen aún la dirección efectiva del grueso de la clase obrera en la lucha revolucionaria real.

### **EN VÍSPERAS DE NUEVOS COMBATES**

La revolución mundial, es decir la destrucción del capitalismo, la concentración de las energías revolucionarias del proletariado y la organización del proletariado en una potencia agresiva y victoriosa exigirá un período bastante largo de combates revolucionarios.

La diversa agudización de los antagonismos, la diferencia de la estructura social y de los obstáculos a superar según los países, el alto grado de organización de la burguesía en los países de gran desarrollo capitalista de Europa Occidental y de EEUU, eran razones suficientes para que la guerra mundial no culminase inmediatamente en la victoria de la revolución mundial. Los comunistas tuvieron razón en declarar, ya durante la guerra, que el período del imperialismo conduciría a la época de la revolución social, es decir a una larga serie de guerras civiles en los diversos estados capitalistas y de guerras entre

los estados capitalistas por una parte y los estados proletarios y los pueblos coloniales explotados por otra parte.

La revolución mundial no es un proceso que avanza en línea recta; es la disolución lenta del capitalismo, es la labor de zapa revolucionaria cotidiana que se intensifica de tiempo en tiempo y se concentra en crisis agudas.

El curso de la revolución mundial se ha tornado aún más dificultoso debido al hecho que poderosas organizaciones y partidos obreros, es decir tanto los partidos como los sindicatos socialdemócratas, fundados por el proletariado para guiar su lucha contra la burguesía, se transformaron durante la guerra en instrumentos de influencia contrarrevolucionaria y de desmovilización del proletario y siguieron siéndolo después de la guerra. Eso es lo que permitió a la burguesía mundial superar fácilmente la crisis de la desmovilización, lo que permitió durante el período de prosperidad aparente de 1919-1920 que despertara en la clase obrera una nueva esperanza de mejorar su situación en el marco del capitalismo, causa esencial de la derrota de las sublevaciones de 1919 y de la reducción de los movimientos revolucionarios en 1919-1920.

La crisis económica mundial, que surgió a mediados de 1920 y que se ha extendido, aumentando por todas partes la desocupación, demuestra al proletariado internacional que la burguesía no está en condiciones de reconstruir el mundo. La exasperación de todos los antagonismos políticos mundiales, la campaña rapaz de Francia contra Alemania, las rivalidades anglo-norteamericana y norteamericano-japonesa, con la carrera de armamentos que de ello se deriva, demuestran que el mundo capitalista en agonía se encamina nuevamente, en medio de titubeos, hacia la guerra mundial. La Sociedad de las Naciones, trust internacional de los estados vencedores para la explotación de los competidores vencidos y de los pueblos coloniales, está socavada, en este momento, por la competencia norteamericana. La ilusión con que la socialdemocracia internacional y la burocracia sindical han apartado a las masas obreras de la lucha revolucionaria, la ilusión de que podrían, renunciando a la conquista del poder político mediante la lucha revolucionaria, obtener gradual y pacíficamente el poder económico y el derecho a administrarse por sí mismas, esa ilusión va muriendo poco a poco.

En Alemania, las comedias de socialización, con las que en marzo de 1919 el gobierno Scheidemann-Noske trató de alejar al proletariado del asalto final, tocan a su fin. Las frases sobre la socialización han dado paso al sistema bien real de Stinnes, es decir a la sumisión de la industria alemana a un dictador capitalista y a su camarilla. El ataque del gobierno prusiano bajo la dirección del socialdemócrata Severing contra los mineros de Alemania central constituye la introducción a la ofensiva general de la burguesía alemana de cara a la reducción de los salarios del proletariado alemán.

En Inglaterra, todos los planes de nacionalización se han diluido. En lugar de realizar los proyectos de nacionalización de la comisión Sankey, el gobierno apoya con el ejército el *lock-out* contra los mineros ingleses.

El gobierno francés sólo logra dilatar su bancarrota económica realizando una expedición de rapiña en Alemania. No piensa en ninguna reconstrucción sistemática de su economía nacional. También la reconstrucción de las regiones devastadas del norte

de Francia, en la medida en que es emprendida, sólo sirve para el enriquecimiento de los capitalistas privados.

En Italia, la burguesía está preparada para el ataque a la clase obrera con la ayuda de las bandas blancas de los fascistas.

En todas partes la democracia burguesa se ha visto obligada a desenmascararse, en mayor medida en los viejos estados democráticos burgueses que en los nuevos estados surgidos del derrumbe capitalista. Guardias blancos, arbitrariedad dictatorial del gobierno contra los mineros huelguistas en Inglaterra, fascistas y Guardia Regia en Italia, Pinkertons, exclusión de diputados socialistas de los parlamentos, ley de Lynch en EEUU, terror blanco en Polonia, en Yugoslavia, en Rumania, Letonia, Estonia, legislación del terror blanco en Finlandia, en Hungría y en los países balcánicos, “leyes comunistas” en Suiza, Francia, etc., por todas partes la burguesía trata de hacer recaer sobre la clase obrera las consecuencias de la creciente anarquía económica, de prolongar la jornada de trabajo y obtener una disminución de los salarios. En todas partes las burguesías encuentran auxiliares en la persona de los jefes de la socialdemocracia y de la Internacional Sindical de Ámsterdam. Sin embargo, estos últimos pueden retrasar el despertar de las masas obreras para un nuevo combate y la aparición de nuevas olas revolucionarias, pero no pueden impedirlo.

Ya se observa al proletariado alemán prepararse para el contraataque y a los mineros ingleses, pese a la traición de los jefes tradeunionistas, resistir heroicamente, durante largas semanas, en su lucha contra el capital minero. Vemos cómo la voluntad de combate aumenta en las filas progresistas del proletariado italiano luego de la experiencia que hizo de la política vacilante del grupo Serrati, voluntad de combate que se expresa en la formación del Partido Comunista Italiano. En Francia, después de la escisión, después de la separación de los socialpatriotas y de los centristas, el Partido Comunista comienza a pasar de la agitación y de la propaganda del comunismo a manifestaciones masivas contra los apetitos rapaces del imperialismo francés. En Checoslovaquia asistimos a la huelga política de diciembre que, pese a su falta total de una dirección única, movilizó a un millón de obreros y trajo como consecuencia la formación de un Partido Comunista checo, de un partido de masas. En febrero se produjo en Polonia una huelga de ferroviarios dirigida por el Partido Comunista, que se convirtió en una huelga general, y así asistimos a la progresiva descomposición del Partido Socialista Polaco, socialpatriota.

Lo que debemos esperar no es el debilitamiento de la revolución mundial ni el reflujó de sus olas sino todo lo contrario: en las circunstancias dadas, lo más verosímil es una exasperación inmediata de los antagonismos y de los combates sociales.

#### **LA TAREA MÁS IMPORTANTE DEL MOMENTO**

El problema más importante de la Internacional Comunista en la actualidad es la conquista de la influencia preponderante sobre la mayoría de la clase obrera y la inclusión en el combate de las fracciones decisivas de esta clase.

Pues si bien es verdad que estamos en presencia de una situación económica y política objetivamente revolucionaria en la cual puede estallar imprevistamente la crisis

revolucionaria más aguda tras una gran huelga, de una rebelión colonial, de una nueva guerra o también de una gran crisis parlamentaria, etc., la mayoría de los obreros aún no se hallan bajo la influencia del comunismo, sobretudo en los países donde el poder particularmente fuerte del capital financiero hizo que vastos sectores de obreros fuesen corrompidos por el imperialismo (por ejemplo en Inglaterra y en EEUU) y donde la verdadera propaganda revolucionaria entre las masas recién acaba de comenzar.

Desde el primer momento de su fundación, la Internacional Comunista se planteó como objetivo, claramente y sin equívocos, no la formación de pequeñas sectas comunistas que intentasen ejercer su influencia sobre las masas obreras únicamente mediante la agitación y la propaganda, sino la participación en la lucha de las masas obreras, guiando esta lucha en el sentido comunista y constituyendo en el proceso del combate grandes partidos comunistas revolucionarios.

Ya durante su primer año de existencia, la Internacional Comunista repudió las tendencias sectarias ordenando a los partidos afiliados, por más pequeños que fuesen, que colaboraran en los sindicatos, participasen en ellos a fin de vencer a su burocracia reaccionaria desde dentro y de transformarlos en organizaciones revolucionarias de las masas proletarias, instrumentos de combate. Desde su primer año de existencia, la Internacional Comunista prescribió a los partidos comunistas que no se cerraran en círculos de propaganda sino que pusieran a disposición de la formación y la organización del proletariado todas las posibilidades que la constitución del Estado burgués está obligada a brindarles: libertad de prensa, libertad de reunión y de asociación y las instituciones parlamentarias burguesas, por más lamentables que sean, para hacer de ellas armas, tribunas, plazas de armas del comunismo. En su II Congreso, la Internacional Comunista, en sus resoluciones sobre la cuestión sindical y sobre la utilización del parlamentarismo, repudió abiertamente todas las tendencias sectarias.

Las experiencias de estos dos años de lucha de los partidos comunistas confirmaron ampliamente la corrección del punto de vista de la Internacional Comunista. Ésta, con su política, condujo a los obreros revolucionarios en muchos estados a separarse no solamente de los reformistas declarados sino también de los centristas. Desde el momento en que los centristas formaron la Internacional Segunda y Media que se alió públicamente con los Scheidemann, los Jouhaux y los Henderson en el terreno de la Internacional Sindical de Ámsterdam, el campo de batalla se tornó mucho más claro para las masas proletarias, lo que facilitará los futuros combates.

El comunismo alemán, gracias a la táctica de la Internacional Comunista (acción revolucionaria en los sindicatos, carta abierta, etcétera), de una simple tendencia política como era en los combates de enero y marzo de 1919, se ha transformado en un gran partido de masas revolucionarias. Ha adquirido tal influencia en los sindicatos que la burocracia sindical se ha visto forzada a excluir a numerosos comunistas de los sindicatos por temor a la influencia revolucionaria de su acción sindical y culparlos de los perjuicios de la escisión.

En Checoslovaquia, los comunistas lograron ganar para su causa a la mayoría de los obreros organizados.

En Polonia, el Partido Comunista, gracias sobre todo a su trabajo de zapa en los sindicatos, pudo no solamente entrar en contacto con las masas sino también convertirse

en su país en guía de la lucha, pese a las persecuciones monstruosas que obligan a las organizaciones comunistas a una existencia absolutamente clandestina.

En Francia, los comunistas conquistaron la mayoría en el seno del Partido Socialista. En Inglaterra, el proceso de consolidación de los grupos comunistas en el orden de las directivas tácticas de la Internacional Comunista está llegando a su fin, y la creciente influencia de los comunistas obliga a los socialtraidores a tratar de impedir su entrada en el Partido Laborista.

Por el contrario, los grupos comunistas sectarios (como el KAPD, etc.) no obtuvieron un solo éxito en su camino. La teoría del fortalecimiento del comunismo solamente mediante la propaganda y la agitación, mediante la creación de otros sindicatos comunistas, ha fracasado totalmente. En ninguna parte pudo ser creado de este modo ningún partido comunista de cierta influencia.

### **LA SITUACIÓN EN EL SENO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA**

En esta vía que conduce a la formación de partidos comunistas de masas, la Internacional Comunista no ha ido lo suficientemente lejos en todas partes. Y hasta en los dos países más importantes del capitalismo victorioso, aún tiene todo por hacer en ese aspecto.

En EEUU, donde ya antes de la guerra no existía, por razones históricas, ningún movimiento revolucionario de cierta amplitud, los comunistas deben aún realizar las tareas más simples y primordiales: la formación de un núcleo comunista y su vinculación con las masas obreras. La crisis económica, que ha dejado a cinco millones de obreros sin trabajo, proporciona un terreno muy favorable para esta acción. Consciente de la amenaza del peligro y de una radicalización del movimiento obrero y de la influencia de los comunistas, el capital norteamericano trata de quebrar el joven movimiento comunista con bárbaras persecuciones, de aniquilarlo y de reducirlo a la ilegalidad, en la cual, según piensan, ese movimiento, sin contacto con las masas, degeneraría en una secta de propaganda y se desintegraría.

La Internacional Comunista llama la atención del Partido Comunista Unificado de EEUU sobre el hecho que la organización ilegal sólo debe constituir un campo de agrupamiento, de esclarecimiento, para las fuerzas comunistas más activas, pero que el Partido Unificado tiene el deber de intentar todos los medios y todas las vías para salir de sus organizaciones ilegales y llegar a las grandes masas obreras en fermento; que además tiene el deber de hallar las formas y las vías propias para concentrar políticamente a esas masas de cara a la lucha contra el capital norteamericano.

El movimiento comunista inglés tampoco ha logrado todavía convertirse en un partido de masas, a pesar de la concentración de sus fuerzas en un partido comunista unificado. La desorganización permanente de la economía inglesa, la inusitada agudización del movimiento huelguístico, el creciente descontento de las grandes masas populares respecto al régimen de Lloyd George, la posibilidad de una victoria del Partido Laborista y del Partido Liberal en las próximas elecciones parlamentarias, todo esto abre en el desarrollo de Inglaterra nuevas perspectivas revolucionarias y plantea a los comunistas ingleses problemas de capital importancia.

La primera y principal tarea del Partido Comunista Inglés consiste en convertirse en un partido de masas. Para lograrlo, los comunistas ingleses deben colocarse cada vez más firmemente en el terreno del movimiento de masas existente de hecho y desarrollarse incesantemente; deben compenetrarse de todas las particularidades concretas de ese movimiento y hacer de las reivindicaciones aisladas o parciales de los obreros el punto de partida de su propia agitación y propaganda incansable y enérgica.

El poderoso movimiento huelguístico pone a prueba, ante lo ojos de centenares de millares y de millones de obreros el grado de capacidad, de fidelidad, de constancia y de conciencia de las Trade Unions y de sus jefes. En esas condiciones, la acción de los comunistas en el seno de los sindicatos adquiere una importancia decisiva. Ninguna crítica del partido, proveniente de afuera, podría ni siquiera en una mínima medida ejercer sobre las masas una influencia similar a la que puede ser ejercida por el trabajo cotidiano y constante de las células comunistas en los sindicatos, mediante un trabajo tendente a desenmascarar y a desacreditar a los traidores y a los burgueses del sindicalismo, que en Inglaterra más aún que en cualquier otro país, constituyen el juguete político del capital.

Así como en otros países la tarea de los partidos comunistas convertidos en partidos de masas reside en gran medida en tomar la iniciativa de las acciones de masas, en Inglaterra la tarea del Partido Comunista consiste ante todo, sobre la base de las acciones de masas que se desarrollan en la actual situación, en demostrar con su propio ejemplo y en probar que los comunistas son capaces de expresar con precisión y coraje los intereses, las necesidades y los sentimientos de esas masas.

Los partidos comunistas de masas de Europa central y occidental se hallan en plena formación de sus métodos de agitación y de propaganda revolucionaria, en plena formación de los métodos de organización que corresponden a su carácter combativo, en plena transición de la propaganda y de la agitación comunistas a la acción. Ese proceso es obstaculizado por el hecho de que en muchos países la entrada de los obreros convertidos en revolucionarios en el campo del comunismo se ha realizado bajo la dirección de jefes que aún no han superado sus tendencias centristas, y que no están en condiciones de llevar a cabo una eficaz agitación y propaganda comunista entre el pueblo, que temen además a esta propaganda porque saben que conduciría a los partidos a combates revolucionarios.

Esas tendencias centristas han provocado en Italia la escisión del partido. Los jefes del partido y de los sindicatos agrupados alrededor de Serrati, en lugar de transformar los movimientos espontáneos de las masas obreras y su creciente actividad en una lucha consciente por el poder, lucha para la que la situación estaba madura en Italia, dejaron que esos movimientos se diluyeran. El comunismo no era para ellos un medio de agitar y de concentrar a las masas obreras para el combate. Y como temían el combate, debieron debilitar la propaganda y la agitación comunistas y conducir las a las aguas centristas. Reforzaron de ese modo la influencia de los reformistas como Turati y Treves en el partido y como Aragona en los sindicatos. Como no se distinguían de los reformistas ni por las palabras ni por los actos, tampoco quisieron separarse de ellos. Prefirieron separarse de los comunistas. La política de la tendencia Serrati, al fortalecer por una parte la influencia de los reformistas, ha creado además el doble peligro de fortalecer a los anarquistas y a los sindicalistas y de engendrar tendencias antiparlamentarias, izquierdistas únicamente de palabra, en el propio partido.



La escisión de Livorno, la formación del Partido Comunista de Italia, la concentración de todos los elementos verdaderamente comunistas en el sentido de las decisiones del II Congreso de la Internacional Comunista en un Partido Comunista, harán del comunismo en ese país una fuerza de masas. Esto sucederá mientras el Partido Comunista de Italia combata sin descanso y sin debilidades la política oportunista del serratismo y de ese modo tenga la posibilidad de seguir ligado a las masas del proletariado en los sindicatos, en las huelgas, en las luchas con las organizaciones contrarrevolucionarias de los fascistas, de unificar los movimientos de esas masas y de transformar en combates cuidadosamente preparados sus acciones espontáneas.

En Francia, donde el veneno chovinista de la “defensa nacional” y luego la embriaguez de la victoria fueron más fuertes que en cualquier otra parte, la reacción contra la guerra se desarrolló más lentamente que en los otros países. Gracias a la influencia de la revolución rusa, a las luchas revolucionarias en los países capitalistas y a la experiencia de las primeras luchas del proletariado francés traicionado por sus jefes, el Partido Socialista evolucionó en su mayoría hacia el comunismo, aún antes de haber sido colocado por el curso de los acontecimientos ante los problemas decisivos de la acción revolucionaria. Esta situación será mucho mejor y más ampliamente utilizada por el Partido Comunista Francés cuando liquide más categóricamente en su propio seno, sobre todo en los medios dirigentes, las supervivencias de la ideología del pacifismo nacionalista y del reformismo parlamentario. El partido debe, en una medida mucho mayor, y no solamente en relación al pasado, acercarse a las masas y a los sectores oprimidos y ser la expresión clara, cabal e inflexible de sus sufrimientos y de sus necesidades. En su lucha parlamentaria, el partido debe romper categóricamente con las formas repulsivas y falsas del parlamentarismo francés, conscientemente urdidas por la burguesía para hipnotizar e intimidar a los representantes de la clase obrera. Los parlamentarios franceses deben esforzarse, en todas sus intervenciones, en arrancar el velo nacional-demócrata, republicano, y presentar claramente todo problema como una cuestión de intereses y de despiadada lucha de clases.

La agitación práctica debe adquirir un carácter mucho más concentrado, más tenso y enérgico. No debe dispersarse en medio de las situaciones y las combinaciones cambiantes y variables de la política cotidiana. De todos los acontecimientos, pequeños o grandes, siempre debe extraer las mismas conclusiones fundamentales revolucionarias e inculcarlas a las masas obreras, incluso a las más atrasadas. Sólo si observa esta actitud verdaderamente revolucionaria, el Partido Comunista dejará de parecer (de ser, en realidad) una simple ala izquierda de ese bloque radical longuetista, que ofrece, con una insistencia y un éxito cada vez mayores, sus servicios a la sociedad burguesa para protegerla de las catástrofes que se preannuncian en Francia con una lógica inflexible. Abstracción hecha del problema de saber si esos acontecimientos revolucionarios decisivos sucederán más o menos pronto, un Partido Comunista moralmente formado, totalmente compenetrado de voluntad revolucionaria, hallará la posibilidad, incluso en la actual época de preparación, de movilizar a las masas obreras en el campo político y económico y de dar a su lucha un carácter más claro y más amplio.

Los intentos realizados por elementos revolucionarios impacientes y políticamente inexpertos, que quieren emplear en problemas y para objetivos aislados los métodos extremos que por su esencia constituyen los métodos de la sublevación revolucionaria decisiva del proletariado (tal como la proposición de invitar a la clase en 1919 a no

responder a la movilización), esas tentativas pueden, en caso de aplicación, reducir a la nada por largo tiempo la preparación realmente revolucionaria del proletariado para la conquista del poder. El rechazo de esos métodos extremadamente peligrosos constituye un deber para el Partido Comunista Francés así como para todos los partidos análogos. Pero ese deber no puede, en ningún caso, favorecer la inactividad del partido sino todo lo contrario.

Reforzar la unión del partido con las masas significa, ante todo, vincularlo más estrechamente a los sindicatos. El objetivo no consiste de ningún modo en que los sindicatos estén sometidos mecánicamente y exteriormente al partido y renuncien a la autonomía que deriva necesariamente del carácter de su acción, sino en que los elementos verdaderamente revolucionarios reunidos en el Partido Comunista impriman, en el marco mismo de los sindicatos, una tendencia que responda a los intereses comunes del proletariado en lucha por la conquista del poder.

En relación a este hecho, el Partido Comunista Francés debe realizar la crítica, de forma amigable pero decisiva y clara, de todas las tendencias anarcosindicalistas que rechazan la dictadura del proletariado y la necesidad de una unión de su vanguardia en una organización dirigente, centralizada, es decir en un Partido Comunista, así como de todas las tendencias sindicalistas transitorias que, amparadas en la carta de Amiens, elaborada ocho años antes de la guerra, no podrían dar actualmente una respuesta clara y precisa a los problemas de la época de posguerra.

El odio puesto de manifiesto en el sindicalismo francés contra el espíritu de casta política es ante todo un odio bien justificado contra los parlamentarios “socialistas-tradicionales”. Pero el carácter puramente revolucionario del Partido Comunista le da la posibilidad de hacer comprender a todos los elementos revolucionarios la necesidad del agrupamiento político con el objetivo de la conquista del poder por la clase obrera.

La fusión del agrupamiento sindicalista revolucionario con la organización comunista en su conjunto es una condición necesaria e indispensable de toda lucha seria del proletariado francés.

Sólo se logrará superar y aislar a las tendencias que propugnan la acción prematura y vencer la imprecisión de principios de los sindicalistas-revolucionarios cuando el propio partido, como ya lo hemos dicho, se convierta, al tratar de manera verdaderamente revolucionaria todo problema de la vida y de la lucha cotidiana de las masas obreras francesas, en un centro de atracción para éstas.

En Checoslovaquia, las masas trabajadoras, en el curso de estos dos años y medio, se han liberado en gran medida de las ilusiones reformistas y nacionalistas. En septiembre último, la mayoría de los obreros socialdemócratas se separó de sus jefes reformistas. En diciembre, alrededor de un millón de obreros, sobre los tres millones y medio de trabajadores industriales con que cuenta Checoslovaquia, se opuso, mediante una acción revolucionaria de masas, al gobierno capitalista checoslovaco. En el mes de mayo de éste año, el Partido Comunista Checoslovaco se constituyó con alrededor de 350.000 miembros junto al Partido Comunista de la Bohemia alemana, formado anteriormente y que cuenta con alrededor de 600.000 miembros. De ese modo, los comunistas constituyen una gran parte no sólo del proletariado de Checoslovaquia sino también de toda su población. El partido checoslovaco se encuentra ahora colocado ante el

problema de atraer, mediante una agitación verdaderamente comunista, a masas obreras aún más extensas, de instruir a sus miembros, anterior o recientemente incorporados, con una propaganda comunista clara y decidida, de unir a los obreros de todas las nacionalidades de Checoslovaquia para formar un frente unido de los proletarios contra el nacionalismo, esa ciudadela de la burguesía checoslovaca, y de transformar la fuerza así creada del proletariado, en el curso de futuros combates contra las tendencias opresivas del capitalismo y contra el gobierno, en una fuerza invencible. El Partido Comunista de Checoslovaquia estará tanto más rápidamente a la altura de esta misión si sabe vencer con claridad y decisión todas las tradiciones y prejuicios centristas, si lleva a cabo una política que eduque revolucionariamente y que concentre a las grandes masas del proletariado y si está, así, en condiciones de preparar esas acciones de masas y de ejecutarlas victoriosamente. El Congreso decide que los partidos comunistas checoslovacos y alemán-bohemio deben fusionar sus organizaciones y formar un partido único en un plazo a determinar por el Comité Ejecutivo.

El Partido Comunista Unificado de Alemania, surgido de la unión del grupo Spartakus con las masas obreras de los independientes de izquierda, incluso teniendo en cuenta que ya es un gran partido de masas, tiene la importante misión de aumentar su influencia sobre las grandes masas, de reforzar las organizaciones de masas proletarias, de conquistar los sindicatos, de neutralizar la influencia del Partido Socialdemócrata y de la burocracia sindical y de convertirse, en las luchas futuras del proletariado, en los jefes de los movimientos de masas. Esta tarea principal del partido exige que aplique todos sus esfuerzos de adaptación, de propaganda y de organización, que trate de conquistar las simpatías de la mayoría del proletariado, sin la cual, dado el poder del capital alemán, no es posible ninguna victoria del comunismo en Alemania.

El Partido Unificado de Alemania todavía no se ha mostrado a la altura de esta tarea en lo que concierne a la amplitud y al contenido de la agitación. Aún no ha sabido seguir con lógica el camino que emprendió con su “carta abierta”, el camino en el que se oponen los intereses prácticos del proletariado con la política traidora de los partidos socialdemócratas y de la burocracia sindical. La prensa y la organización del partido todavía llevan en demasía el sello de sociedades y no de instrumentos y de organizaciones de lucha. Las tendencias centristas que se expresan aún en ese partido y que aún no han sido superadas condujeron a una situación en la que el partido, colocado ante la necesidad del combate, debió lanzarse a la lucha sin suficiente preparación y no supo conservar el vínculo moral con las masas no comunistas. Las exigencias de acción que pronto serán impuestas al Partido Comunista Unificado de Alemania por el proceso de destrucción de la economía alemana, por la ofensiva del capital contra la existencia de las masas obreras, sólo podrán ser satisfechas si el partido, lejos de oponer a su objetivo de acción sus objetivos de agitación y de organización, mantiene siempre despierto el espíritu de combatividad de las masas, imprime a su agitación un carácter realmente popular, da a su organización una forma que la ponga en condiciones, al desarrollar su vinculación con las masas, de plantear del modo más cuidadoso posible la situación de la lucha y de preparar no menos cuidadosamente esa lucha.

Los partidos de la Internacional Comunista se convertirán en partidos de masas revolucionarios si saben vencer el oportunismo, sus supervivencias y sus tradiciones en sus propias filas, tratando de vincularse estrechamente con las masas obreras combatientes, deduciendo sus objetivos de las luchas prácticas del proletariado, rechazando en el curso de esas luchas tanto la política oportunista del allanamiento de

los antagonismos insuperables como las frases revolucionarias que impiden distinguir la relación real de fuerzas y las verdaderas dificultades del combate. Los partidos comunistas surgieron de la escisión de los viejos partidos socialdemócratas. Esta escisión se debe a que esos partidos traicionaron durante la guerra al proletariado con una alianza con la burguesía o con una política vacilante que trataba de evitar todo tipo de lucha. Los principios de los partidos comunistas forman el único ámbito en el cual las masas obreras podrían reunirse nuevamente, pues esos principios expresan las necesidades de la lucha del proletariado. Y dado que ello es así, actualmente son los partidos y las tendencias socialdemócratas y centristas las que representan la división y parcelación del proletariado, en tanto que los partidos comunistas constituyen un elemento de unión.

En Alemania, son los centristas los que se separaron de la mayoría de su partido cuando éste tomó la bandera del comunismo. Temerosos de la influencia unificadora del comunismo, los socialdemócratas se negaron a colaborar en acciones comunes con los comunistas en defensa de los intereses más simples del proletariado. En Checoslovaquia, fueron los socialdemócratas los que hicieron saltar el antiguo partido cuando se dieron cuenta del triunfo del comunismo. En Francia, los longuetistas se separaron de la mayoría de los obreros socialistas mientras el Partido Comunista se esforzaba en unir a los obreros socialistas y sindicalistas. En Inglaterra, los reformistas y los centristas expulsaron, por temor a su influencia, a los comunistas del Labour Party y sabotearon la unificación de los obreros en su lucha contra los capitalistas. Los partidos comunistas se convierten así en factores de unión del proletariado en su lucha por sus intereses y, conscientes de su misión, tratarán de acumular nuevas fuerzas.

### **COMBATES Y REIVINDICACIONES PARCIALES**

Los partidos comunistas sólo pueden desarrollarse en la lucha, incluso los más pequeños de los partidos comunistas no deben limitarse a la simple propaganda y a la agitación. Deben constituir, en todas las organizaciones de masas del proletariado, la vanguardia que demuestre a las masas atrasadas, vacilantes, cómo hay que llevar a cabo la lucha, formulando para ello objetivos concretos de combate, incitándolas a luchar para reclamar la satisfacción de sus necesidades vitales, y que de ese modo le revele la traición de todos los partidos no comunistas. Sólo a condición de saber colocarse al frente del proletariado en todos los combates y de provocar esos combates, los partidos comunistas pueden ganar efectivamente a las grandes masas proletarias para la lucha por la dictadura.

Toda la agitación y la propaganda, toda la acción del Partido Comunista deben estar impregnadas de la creencia que, en el terreno del capitalismo, no es posible ningún mejoramiento duradero de la situación de las masas del proletariado, que sólo la derrota de la burguesía y la destrucción del Estado capitalista permitirán trabajar para mejorar la situación de la clase obrera y restaurar la economía nacional arruinada por el capitalismo.

Pero esa creencia no debe llevarnos a renunciar al combate por las reivindicaciones vitales actuales e inmediatas del proletariado, en espera de que se halle en estado de defenderlas mediante su dictadura. La socialdemocracia que ahora, en momentos en que el capitalismo ya no está en condiciones de asegurar a los obreros ni siquiera una

existencia de esclavos satisfechos, presenta el viejo programa socialdemócrata de reformas pacíficas, reformas que deben ser realizadas por la vía pacífica en el terreno y en el marco del capitalismo en quiebra, esta socialdemocracia engaña a sabiendas a las masas obreras. No solamente el capitalismo durante el período de su desintegración es incapaz de asegurar a los obreros condiciones de existencia algo humanas sino que también los socialdemócratas, los reformistas de todos los países, prueban diariamente que no tienen la menor intención de llevar a cabo ningún combate por la más modesta de las reivindicaciones contenidas en su propio programa.

Reivindicar la socialización o la nacionalización de los más importantes sectores de la industria, como lo hacen los partidos centristas, es engañar a las masas populares. Los centristas no sólo han inducido a las masas a error al intentar persuadirlas de que la socialización puede arrancar de manos del capital los principales sectores de la industria sin que la burguesía sea vencida, sino que también tratan de desviar a los obreros de la lucha vital real por sus necesidades más inmediatas, haciéndoles esperar un embargo progresivo de las diversas industrias, unas tras otras, después de lo cual comenzará la construcción “sistemática” del edificio económico. Retroceden así al programa mínimo de la socialdemocracia, es decir a la reforma del capitalismo, lo que es actualmente una verdadera trampa contrarrevolucionaria.

Si en ese programa de nacionalización, de la industria del carbón por ejemplo, desempeña aún un papel la idea lassalleana de fijar todas las energías del proletariado en una reivindicación única para convertirla en una palanca de acción revolucionaria que conduzca por medio de su desarrollo a la lucha por el poder, en ese caso estamos ante el sueño de un visionario: la clase obrera sufre actualmente en todos los países capitalistas de males tan numerosos y espantosos que es imposible combatir todas esas cargas aplastantes y sus efectos persiguiendo un objetivo demasiado sutil y totalmente imaginario. Por el contrario, es preciso tomar cada necesidad de las masas como punto de partida de luchas revolucionarias que en su conjunto puedan constituir la corriente poderosa de la revolución social. Los partidos comunistas no plantean para este combate ningún programa mínimo tendente a fortalecer y a mejorar el edificio vacilante del capitalismo. La ruina de este edificio sigue siendo su objetivo principal, su tarea actual. Pero para cumplir esa tarea, los partidos comunistas deben plantear reivindicaciones cuya realización constituya una necesidad inmediata y urgente para la clase obrera y deben defender esas reivindicaciones en la lucha de masas, sin preocuparse por saber si son compatibles o no con la explotación usuraria de la clase capitalista.

Los partidos comunistas deben tener en cuenta no las capacidades de existencia y de competencia de la industria capitalista, no la fuerza de resistencia de las finanzas capitalistas sino el aumento de la miseria que el proletariado no puede y no debe soportar. Si esas reivindicaciones responden a las necesidades vitales de las amplias masas proletarias, si esas masas están compenetradas del sentimiento de que sin su realización su existencia es imposible, entonces la lucha por esas reivindicaciones se convertirá en el punto de partida de la lucha por el poder. En lugar del programa mínimo de los reformistas y centristas, la Internacional Comunista plantea la lucha por las necesidades concretas del proletariado, por un sistema de reivindicaciones que en su conjunto destruyan el poder de la burguesía, organicen al proletariado y constituyan las etapas de la lucha por la dictadura proletaria, cada una de las cuales, en particular, sea expresión de una necesidad de las grandes masas, incluso si esas masas todavía no se colocan conscientemente en el terreno de la dictadura del proletariado.

En la medida en que la lucha por esas reivindicaciones abarque y movilice a masas cada vez más grandes, en la medida en que esta lucha oponga las necesidades vitales de las masas a las necesidades vitales de la sociedad capitalista, la clase obrera tomará conciencia de que si quiere vivir, el capitalismo debe morir. Esta comprobación hará surgir en ella la voluntad de combatir por la dictadura. La tarea de los partidos comunistas consiste en ampliar las luchas que se desarrollan en nombre de esas reivindicaciones concretas, en profundizarlas y vincularlas entre sí. Toda acción parcial emprendida por las masas obreras en pro de reivindicaciones parciales, toda huelga económica seria, provoca inmediatamente la movilización de toda la burguesía para proteger a los empresarios amenazados y para imposibilitar toda victoria, aunque sea parcial, del proletariado (ayuda técnica de rompehuelgas fascistas durante la huelga de los ferroviarios ingleses). La burguesía moviliza también todo el aparato del Estado para combatir a los obreros (militarización de los obreros en Polonia, leyes de excepción durante la huelga de los mineros en Inglaterra). Los obreros que luchan por sus reivindicaciones parciales son llevados automáticamente a combatir a toda la burguesía y a su aparato del Estado. En la medida en que las luchas por reivindicaciones parciales, en que las luchas parciales de los diversos grupos de obreros se amplíen en una lucha general de la clase obrera contra el capitalismo, el Partido Comunista tiene el deber de proponer consignas más elevadas y más generales, incluyendo la de la derrota directa del adversario.

Al establecer sus reivindicaciones parciales, los partidos comunistas deben vigilar que esas reivindicaciones, que tienen su origen en las necesidades de las amplias masas, no se limiten a arrastrar a esas masas a la lucha, sino que por su propia naturaleza puedan organizarlas.

Todas las consignas concretas que tienen su origen en las necesidades económicas de las masas obreras deben ser introducidas en el plano de la lucha por el control obrero, que no será un sistema de organización burocrática de la economía nacional bajo el régimen del capitalismo sino la lucha contra el capitalismo llevado a cabo por los sóviets industriales y los sindicatos revolucionarios. Solamente por medio de la creación de organizaciones industriales de ese tipo, por su vinculación en ramas de la industria y en centros industriales, la lucha de las masas obreras podrá adquirir una unidad orgánica, se logrará hacer efectiva una oposición a la división de las masas de la socialdemocracia y los jefes sindicales. Los sóviets industriales realizarán esta tarea únicamente si surgen en la lucha por objetivos económicos comunes a los más amplios sectores de obreros, si crean el vínculo entre todos los sectores revolucionarios del proletariado: el Partido Comunista, los obreros revolucionarios y los sindicatos en vías de desarrollo revolucionario.

Toda objeción contra el planteamiento de reivindicaciones parciales de este tipo, toda acusación de reformismo bajo pretexto de estas luchas parciales, derivan de esa misma incapacidad de comprender las condiciones reales de la acción revolucionaria que ya se manifestó en la oposición de ciertos grupos comunistas a la participación en los sindicatos y a la utilización del parlamentarismo. No se trata de predicar siempre al proletariado los objetivos finales sino de hacer progresar una lucha concreta que es la única que puede conducirlo a luchar por esos objetivos finales. Hasta qué punto las objeciones contra las reivindicaciones parciales están desprovistas de fundamento y son extrañas a las exigencias de la vida revolucionaria se derivan sobre todo del hecho de

que incluso las pequeñas organizaciones fundadas por los comunistas llamados de izquierda, como asilos de la pura doctrina, se han visto obligadas a plantear reivindicaciones parciales cuando han querido tratar de arrastrar a la lucha a masas obreras más numerosas que las que le rodean o cuando quieren tomar parte en las luchas de las grandes masas populares para poder ejercer su influencia sobre ellas.

La naturaleza revolucionaria de la época actual consiste precisamente en que las condiciones de existencia más modestas de las masas obreras son incompatibles con la existencia de la sociedad capitalista, y que por esta razón la propia lucha por las reivindicaciones más modestas adquiere las proporciones de una lucha por el comunismo.

Mientras que los capitalistas aprovechan al ejército cada vez más numeroso de los parados para ejercer una presión sobre el trabajo organizado tendente a una reducción de los salarios y los socialdemócratas, los independientes y los jefes oficiales de los sindicatos se apartan cobardemente de ellos, considerándolos simplemente como sujetos a la beneficencia gubernamental y sindical y los caracterizan políticamente como lumpemproletariado, los comunistas deben tomar conciencia claramente de que en las condiciones actuales el ejército de los desocupados constituye un factor revolucionario de gran valor. La dirección de este ejército debe ser tomada por los comunistas. Mediante la presión ejercida por los parados sobre los sindicatos, los comunistas deben apresurar la renovación de estos últimos y en primer lugar su liberación de la influencia de los jefes traidores. El Partido Comunista, al unir a los desocupados a la vanguardia del proletariado en la lucha por la revolución socialista, alejará a los elementos más revolucionarios e impacientes de los parados de actos desesperados aislados y capacitará a toda la masa para apoyar en condiciones favorables el ataque comenzado por un grupo de proletarios, para desarrollar este conflicto más allá de los límites dados, y convertirlo en el punto de partida de una decidida ofensiva. En una palabra, transformará a toda esta masa, y de un ejército de reserva de la industria hará un ejército activo de la revolución.

Al tomar con la mayor energía la defensa de esta categoría de obreros, al descender en las profundidades de la clase obrera, los partidos comunistas no representan los intereses de un sector obrero contra otro sino los intereses comunes de la clase obrera, traicionados por los jefes contrarrevolucionarios en beneficio de los intereses momentáneos de la aristocracia obrera. Cuanto más amplio es el sector de los parados y de los trabajadores semidesocupados, en mayor medida sus intereses se convierten en los intereses comunes de la clase obrera, en mayor medida los intereses momentáneos de la aristocracia obrera deben ser subordinados a aquéllos. El criterio que se apoya en los intereses de la aristocracia obrera para volverlos como un arma contra los parados o para abandonar a estos últimos a su suerte, destruye a la clase obrera y es, en los hechos, contrarrevolucionario. El Partido Comunista, en cuanto que representante de los intereses generales de la clase obrera, no puede limitarse a reconocer y destacar, mediante la propaganda, esos intereses comunes. Sólo puede representarlos eficazmente si conduce en determinadas circunstancias al grueso de las masas obreras más oprimidas y más pobres al combate contra la resistencia de la aristocracia obrera.

## **LA PREPARACIÓN DE LA LUCHA**

El carácter del período de transición convierte en un deber para todos los partidos comunistas la tarea de elevar al más alto grado su espíritu de combatividad. Cada combate aislado puede culminar en un combate por el poder. El partido sólo puede adquirir ese empuje necesario si imprime al conjunto de su propaganda el carácter de un ataque apasionado contra la sociedad capitalista, si sabe, en medio de esta agitación, vincularse con los sectores más amplios del pueblo, si sabe hablarles de modo tal que éstos tengan la convicción de hallarse bajo la dirección de una vanguardia que lucha efectivamente por el poder. Los órganos y los manifiestos del Partido Comunista no deben ser publicaciones académicas que tratan de probar teóricamente la justeza del comunismo sino gritos de llamada a la revolución proletaria. La acción de los comunistas en los parlamentos no debe tender a discutir con el enemigo o a persuadirlo sino a desenmascararlo sin reserva y sin merced, a quitar el disfraz a los agentes de la burguesía, a movilizar la voluntad de combate de las masas obreras y a conducir a los sectores pequeñoburgueses, semiproletarios, del pueblo a unirse con el proletariado. Nuestro trabajo de organización, tanto en los sindicatos como en los partidos, no debe apuntar a una construcción mecánica, a un aumento numérico de nuestras filas sino que debe estar compenetrado del espíritu de las luchas futuras. Sólo cuando el partido, en todas sus manifestaciones y en todas sus formas de organización, sea la voluntad de combate corporizada, estará en condiciones de cumplir su misión en los momentos en que las condiciones necesarias para las mayores acciones combativas estén dadas.

Allí donde el Partido Comunista representa una fuerza masiva, donde su influencia se extiende fuera de los marcos de sus organizaciones partidarias, a las amplias masas obreras, tiene el deber de incitar, mediante la acción a las masas obreras, al combate. Los grandes partidos de masas no pueden conformarse con criticar la carencia de otros partidos y oponer las reivindicaciones comunistas a las suyas. En ellos, en tanto que partidos de las masas, descansa la responsabilidad del desarrollo de la revolución. En los lugares donde la situación de las masas obreras se torna cada vez más intolerable, los partidos comunistas deben hacer todos los esfuerzos para arrastrar a las masas obreras a defender sus intereses mediante la lucha. Ante el hecho de que en Europa occidental y en Norteamérica, donde las masas obreras están organizadas en sindicatos y en partidos políticos, donde en consecuencia no se puede contar por el momento con movimientos espontáneos sino en muy pocos casos, los partidos comunistas tienen el deber, usando toda su influencia en los sindicatos, aumentando su presión sobre los otros partidos que se apoyan en las masas obreras, de tratar de lograr un desencadenamiento general del combate por los intereses inmediatos del proletariado. Y si los partidos no comunistas se ven obligados a participar en ese combate, la tarea de los comunistas consiste en preparar de antemano a las masas obreras para una posible traición en alguna de las fases ulteriores de la lucha, a tensar lo más posible la situación y a agudizarla con el objeto de poder continuarla, llegado el caso, sin los otros partidos (véase la carta abierta del VKPD que puede servir de punto de partido ejemplar para otras acciones). Si la presión del Partido Comunista en los sindicatos y en la prensa no es suficiente para arrastrar al proletariado al combate en un frente único, entonces el Partido Comunista debe tratar de movilizar por sí mismo a grandes fracciones de las masas obreras. Esta política independiente consistente en hacer defender los intereses vitales del proletariado por su fracción más consciente y activa no será coronada por el éxito, no logrará movilizar a las masas retrasadas a menos que los objetivos del combate derivados de la situación concreta sean comprensibles para las amplias masas y que esas masas consideren a esos objetivos como los suyos propios, aun cuando todavía no sean capaces de combatir por ellos.



Sin embargo, el Partido Comunista no debe limitarse a defender al proletariado contra los peligros que lo amenazan, a detener los golpes destinados a las masas obreras. El Partido Comunista es, en el período de la revolución mundial, debido a su misma esencia, un partido de ataque, un partido de asalto contra la sociedad capitalista. Tiene el deber, en cuanto se emprende una lucha defensiva contra la sociedad capitalista, de profundizarla y ampliarla, de convertirla en una ofensiva. Además, tiene el deber de hacer todos los esfuerzos posibles por conducir en conjunto a todas las masas obreras a esta ofensiva, en los casos en que estén dadas las condiciones favorables.

Aquel que se opone en principio a la política de la ofensiva contra la sociedad capitalista viola las directivas del comunismo.

Esas condiciones consisten primeramente en la exasperación de los combates en el ámbito de la propia burguesía, en el mareo nacional e internacional. Si las luchas intestinas en el seno de la burguesía han adquirido tal proporción que se puede prever que la clase obrera tendrá que vérselas con fuerzas adversarias fraccionadas y escindidas, el partido debe tomar la iniciativa, luego de una minuciosa preparación en el campo político y si es posible en el de la organización interna, de conducir las masas al combate.

La segunda condición para las salidas, los ataques, las ofensivas en un frente amplio es la gran fermentación existente en los sectores decisivos de la clase obrera, fermento que permite prever si la clase obrera estará dispuesta a luchar en todos los frentes contra el gobierno capitalista. Así como es indispensable, cuando el movimiento se extiende, acentuar las consignas de lucha, también es un deber para los dirigentes comunistas, en el caso de que el movimiento adquiera un cariz descendente, retirar de la batalla a las masas combatientes con el máximo de orden y cohesión.

El problema de saber si el Partido Comunista debe emplear la ofensiva o la defensiva depende de las circunstancias concretas. Lo esencial es que esté recorrido de espíritu combativo, que salga de esa pasividad centrista que incluso retrotrae necesariamente la propaganda del partido a la rutina semirreformista. Esta constante disposición para el combate debe constituir la característica de los grandes partidos comunistas, no sólo porque sobre ellos, en cuanto que partidos de masas, descansa la carga del combate sino también en razón del conjunto de la situación actual: disgregación del capitalismo y pauperización creciente de las masas. Es preciso reducir este período de disgregación, si se quiere que todas las bases materiales del comunismo no sean destruidas y que toda la energía de las masas obreras permanezca intacta durante ese período.

### **LAS ENSEÑANZAS DE LA ACCIÓN DE MARZO**

La acción de marzo fue una lucha impuesta al Partido Comunista Unificado de Alemania por el ataque del gobierno contra el proletariado de Alemania central.

Durante ese primer gran combate que el Partido Comunista Unificado tuvo que sostener después de su fundación, cometió una serie de errores, el principal de los cuales consistió en que, en lugar de destacar claramente el carácter defensivo de esta lucha, con su grito de ofensiva proporcionó a los enemigos sin escrúpulos del proletariado, a la

burguesía, al Partido Socialdemócrata y al Partido Independiente un pretexto para denunciar ante el proletariado al Partido Unificado como un factor golpista. Este error fue además exacerbado por un cierto número de camaradas del partido que presentaron la ofensiva como el método de lucha esencial del Partido Comunista Unificado de Alemania en la actual situación. Los órganos oficiales del partido así como su presidente, el camarada Brandler, criticaron ya estos errores.

El III Congreso de la Internacional Comunista considera la acción de marzo del Partido Comunista Unificado de Alemania como un paso hacia adelante. El Congreso considera que el Partido Comunista Unificado estará en mejores condiciones para ejecutar con éxito sus acciones de masas cuanto mejor sepa adaptar en el futuro sus consignas de combate a la situación real, cuanto más cuidadosamente estudie esa situación y actúe con mayor cohesión.

Para una minuciosa apreciación de las posibilidades de lucha, el Partido Comunista Unificado de Alemania deberá considerar atentamente los hechos y las reflexiones y sopesar cuidadosamente la legitimidad de las opiniones que señalan las dificultades de la acción. Pero desde el momento en que una acción ha sido decidida por los responsables del partido, todos los camaradas deben someterse a las decisiones del partido y ejecutar esas acciones. La crítica de esas acciones sólo puede comenzar una vez que han sido terminadas; debe ser hecha en el seno del partido y de sus órganos, y considerando la situación en que se halla el partido en relación al enemigo de clase.

Desde el momento en que Levi desconoció esas exigencias evidentes de la disciplina y las condiciones en que ha de realizarse la crítica del partido, el Congreso aprueba su exclusión del partido y considera como inadmisibles toda colaboración política de los miembros de la Internacional Comunista con él.

### **FORMA Y MÉTODOS DEL COMBATE DIRECTO**

Las formas y métodos del combate, sus proporciones, así como el problema de la ofensiva o de la defensiva, dependen de ciertas condiciones imposibles de crear arbitrariamente. Las experiencias precedentes de la revolución demostraron diversas formas de acciones parciales:

1° Acciones parciales de sectores aislados del proletariado (acción de los mineros, de los ferroviarios, etc., en Alemania, en Inglaterra, de los obreros agrícolas, etc.).

2° Acciones parciales del conjunto de los obreros en pro de objetivos limitados (la acción durante las jornadas de Kapp, la acción de los mineros ingleses contra la intervención militar del gobierno inglés durante la guerra ruso-polaca).

Desde el punto de vista territorial, esas luchas parciales pueden abarcar regiones aisladas, países enteros o varios países a la vez.

La acción de marzo fue una lucha heroica llevada a cabo por centenares de millares de proletarios contra la burguesía. Y al colocarse decididamente al frente de la defensa de los obreros de Alemania central, el Partido Comunista Unificado de Alemania prueba que es realmente el partido del proletariado revolucionario alemán.

Todas esas formas de combate están destinadas, en el curso de la revolución en cada país, a sucederse repetidas veces. Evidentemente, el Partido Comunista no puede negarse a realizar acciones parciales territorialmente limitadas, pero sus esfuerzos deben tender a transformar todo combate local importante en una lucha general del proletariado. Así como tiene el deber, para defender a los obreros combatientes de un sector de la industria, de llamar en su auxilio, si es posible a toda la clase obrera, también está obligado, para defender a los obreros que combaten en un lugar determinado a movilizar, en la medida de lo posible, a los obreros de otros centros industriales. La experiencia de la revolución demuestra que cuanto más grande es el campo de batalla mayores son las perspectivas de victoria. En su lucha contra la revolución mundial en desarrollo, la burguesía se apoya, por una parte, en las organizaciones de guardias blancos y, además, en la fragmentación efectiva de la clase obrera, en la lentitud real con que se forma el frente proletario. Cuanto más grandes son las masas del proletariado que entran en el campo de batalla más grande es éste y entonces el enemigo deberá diseminar y dividir sus fuerzas en mayor medida. Incluso cuando los otros sectores de la clase obrera que acuden en ayuda de un sector del proletariado que se halla en dificultades no sean capaces, por el momento, de comprometer a todo el conjunto de sus fuerzas para apoyarlo, su sola intervención obliga a los capitalistas a dividir sus fuerzas militares, pues no pueden saber el grado de amplitud que adquirirá la participación en el combate del resto del proletariado.

Durante el año pasado, en el cual observamos una ofensiva cada vez más arrogante del capital contra el trabajo, también vimos en todos los países cómo la burguesía, no conforme con el trabajo de sus órganos políticos, creaba organizaciones de guardias blancos, legales o semilegales, pero siempre bajo la protección del Estado y que desempeñan actualmente un papel decisivo en todo gran enfrentamiento económico y político.

En Alemania existe el Orgesch, sostenido por el gobierno y que abarca a los partidos de diversas tendencias, desde Stinnes hasta Scheidemann.

En Italia están los fascistas, cuyas heroicas proezas de bandidos modificaron el estado de ánimo de la burguesía y crean la ilusión de una transformación total de la relación entre las fuerzas políticas.

En Inglaterra, el gobierno de Lloyd George, para oponerse al peligro de una huelga, se dirigió a los voluntarios, cuya tarea consiste en “proteger la propiedad y la libertad de trabajo”, tanto mediante el reemplazo de huelguistas como por la destrucción de sus organizaciones.

En Francia, el diario semioficial *Le Temps*, inspirado por la camarilla Millerand, lleva a cabo una enérgica propaganda a favor del desarrollo de las “ligas cívicas” ya existentes y de la implantación de los métodos fascistas en suelo francés.

Las organizaciones de rompeshuelgas y de asesinos que siempre complementaron el régimen de libertad norteamericano tuvieron su organismo dirigente en la Legión Americana, que subsiste tras la guerra.

La burguesía, que cuenta con su fuerza y que se vanagloria de su solidez, sabe perfectamente, en la persona de sus gobernantes, que de ese modo sólo obtiene un

momento de tregua y que en las condiciones presentes toda gran huelga tiende a transformarse en guerra civil y en lucha inmediata por el poder.

En la lucha del proletariado contra la ofensiva del capital, el deber de los comunistas consiste no solamente en ocupar los primeros lugares e instruir a los combatientes para que comprendan los objetivos esenciales a realizar mediante la revolución sino también en apoyarse en los elementos mejores y más activos en las empresas y los sindicatos para crear su propia tropa obrera y sus propias organizaciones de combate con el objeto de oponer resistencia a las fascistas y obligar a la juventud dorada de la burguesía a que pierda el hábito de insultar a los huelguistas.

Debido a la excepcional importancia de las tropas de ataque contrarrevolucionarias, el Partido Comunista, las células comunistas en los sindicatos, deben dedicar la mayor atención al problema del servicio de enlace e instrucción, al problema de la vigilancia constante a ejercer sobre los organismos de lucha, sobre las fuerzas de los guardias blancos, Estados Mayores, sus depósitos de armas, las vinculaciones de sus cuadros con la policía, con la prensa y los partidos políticos y la preparación previa de todas las condiciones necesarias para la defensa y el contraataque.

De esta manera, el Partido Comunista debe inculcar a los más amplios sectores del proletariado, mediante los actos y la palabra, la idea que todo conflicto económico o político puede, en caso de una coincidencia de circunstancias favorables, transformarse en guerra civil, durante la cual la tarea del proletariado consistirá en adueñarse del poder político.

El Partido Comunista, en presencia de los actos de terror blanco y de la violencia de la innoble caricatura de justicia de los blancos, debe mantener constantemente en el proletariado la idea de que, en el momento de la sublevación, no tiene que dejarse engañar por los llamamientos del adversario al apaciguamiento sino, por el contrario, mediante actos de jurisdicción popular organizada, convertirse en una expresión de la justicia proletaria y ajustar cuentas con los verdugos de su clase. Pero en los momentos en que el proletariado recién se encuentra en los comienzos de la tarea, cuando se trata de movilizarlo para la agitación por medio de campañas políticas y de huelgas, el uso de las armas y los actos de sabotaje sólo son útiles cuando impiden el transporte de tropas destinadas a luchar contra las masas proletarias combatientes o cuando tratan de arrancar al adversario una posición importante en la lucha directa. Los actos de terrorismo individual, aunque deben ser muy apreciados como prueba, como síntoma de la efervescencia revolucionaria, y defendibles, si se considera la existencia de la ley de linchamiento de la burguesía y de sus lacayos socialdemócratas, sin embargo no logran de ninguna manera elevar el grado de organización y las disposiciones combativas del proletariado, pues despiertan en las masas la ilusión de que actos heroicos aislados pueden suplir la lucha revolucionaria del proletariado.

## **LA ACTITUD HACIA LOS SECTORES MEDIOS DEL PROLETARIADO**

En Europa occidental no hay ninguna otra gran clase que, fuera del proletariado, pueda ser un factor determinante de la revolución mundial como fue el caso de Rusia, donde la clase campesina estaba destinada de antemano, merced a la guerra y a la carencia de tierras, a ser un factor decisivo en el combate revolucionario, al lado de la clase obrera.

Pero en Europa occidental hay sectores de campesinos, grandes fracciones de la pequeña burguesía urbana, un amplio sector de ese nuevo Tercer Estado que comprende a los empleados, etc., que están colocados en condiciones de existencia cada vez más intolerables. Bajo la presión del encarecimiento de la vida, de la crisis de vivienda, de la incertidumbre de su situación, esas masas entran en un estado de fermentación que los arranca de su inactividad política y los arrastra al combate entre la revolución y la contrarrevolución. La bancarrota del imperialismo en los estados vencidos, la bancarrota del pacifismo y de las tendencias socialreformistas en el terreno de la contrarrevolución declarada en los países victoriosos, impulsa a una parte de esas capas medias al campo de la revolución. El Partido Comunista debe prestar permanente atención a estos sectores.

Conquistar al pequeño campesino para las ideas del comunismo, conquistar y organizar al obrero agrícola, es una de las condiciones previas más esenciales para la victoria de la dictadura proletaria, pues permite transportar la revolución de los centros industriales al campo y crea las apoyaturas más importantes para resolver el problema del reabastecimiento, vital en la revolución.

La conquista de círculos bastante grandes de empleados del comercio y de la industria, de funcionarios inferiores y medios y de intelectuales facilitaría a la dictadura del proletariado, durante la época de transición entre el capitalismo y el comunismo, la solución de los problemas técnicos y de organización de la industria, de administración económica y política. Provocará el desorden en las filas del enemigo y acabará con el aislamiento del proletariado ante la opinión pública.

Los partidos comunistas deben vigilar atentamente el descontento de los sectores pequeñoburgueses, deben utilizar a esos sectores del modo más apropiado, aun cuando todavía no estén liberados de las ilusiones pequeñoburguesas. Deben incorporar a las fracciones de intelectuales y de empleados, liberados de esas ilusiones, al frente proletario y ponerlos al servicio del entrenamiento de las masas pequeñoburguesas en efervescencia.

La ruina económica y el quebrantamiento de las finanzas públicas resultantes obligan a la propia burguesía a librar a la base de su propio aparato gubernamental, los funcionarios inferiores y medios, a una creciente pauperización. Los movimientos económicos que se producen en esos sectores afectan directamente la estructura del Estado burgués, e incluso cuando éste se reafirme temporalmente, le será imposible asegurar la existencia material del proletariado mientras mantenga su sistema de explotación. Al hacerse cargo de la defensa de las necesidades económicas de los funcionarios medios e inferiores con toda su fuerza de acción y sin consideraciones por el estado de las finanzas públicas, los partidos comunistas realizan un trabajo preliminar eficaz para la destrucción de las instituciones gubernamentales burguesas y preparan los elementos del edificio gubernamental proletario.

#### **LA COORDINACIÓN INTERNACIONAL DE LA ACCIÓN**

Para que todas las fuerzas de la Internacional Comunista puedan ser movilizadas con el objeto de quebrar el frente de la contrarrevolución internacional para lograr la victoria

de la revolución, es preciso esforzarse con toda energía en dotar a la lucha revolucionaria de una dirección internacional única.

La Internacional Comunista impone a todos los partidos comunistas el deber de prestarse recíprocamente en el combate el apoyo más enérgico. Las luchas económicas que se desarrollan exigen, en todas partes donde sea posible, la intervención del proletariado de los otros países. Los comunistas deben actuar en los sindicatos para que estos últimos impidan por todos los medios no solamente la introducción de rompohuelgas sino también el boicot a la exportación hacia los países en los que un sector importante del proletariado está en lucha. En el caso en que los gobernantes capitalistas de un país adopten medidas de violencia contra otro país para devastarlo o sojuzgarlo, el deber de los partidos comunistas es no conformarse con protestas y hacer todo lo que esté a su alcance para impedir las expediciones de saqueo por parte de su gobierno.

El III Congreso de la Internacional Comunista felicita a los comunistas franceses por sus manifestaciones, que significan un comienzo de acentuación de su acción contra el papel contrarrevolucionario rapaz del capital francés. Les recuerda su deber de trabajar con todas sus fuerzas para que los soldados franceses en los países ocupados aprendan a comprender su papel de verdugos al servicio del capital francés y a sublevarse contra la vergonzosa misión que les ha sido asignada. La tarea del Partido Comunista Francés consiste en introducir en la conciencia del pueblo francés la idea de que al tolerar la formación de un ejército de ocupación francesa imbuido de espíritu nacionalista alimenta a su propio enemigo. En las regiones ocupadas se adiestran tropas que después estarán prontas a ahogar en sangre al movimiento revolucionario de la clase obrera francesa. La presencia de las tropas negras en el suelo de Francia y de las regiones ocupadas impone al Partido Comunista Francés tareas particulares. Esta presencia da al partido francés la posibilidad de acercarse a esos esclavos coloniales, de explicarles que sirven a sus explotadores y a sus verdugos y de incitarlos a la lucha contra el régimen de los colonizadores y de relacionarse, por su intermedio, con la población de las colonias francesas.

El Partido Comunista Alemán debe, por medio de su acción, hacer comprender al proletariado alemán que ninguna lucha contra su explotación por parte del capital de la Entente es posible sin derrotar al gobierno capitalista alemán el que, pese a sus aullidos contra la Entente, se ha convertido en el ordenanza y en el ejecutor del capital de la Entente. Solamente si el VKPD prueba, por medio de una lucha violenta y total contra el gobierno alemán, que no busca una salida para el imperialismo alemán en bancarrota sino que se dedica a despejar el terreno de las ruinas del imperialismo alemán, estará en condiciones de aumentar en las masas proletarias de Francia la voluntad de lucha contra el imperialismo francés.

La Internacional Comunista, que denunció ante el proletariado internacional las pretensiones del capital de la Entente con respecto a las reparaciones de guerra como una campaña de pillaje contra las masas trabajadoras de los países vencidos, que condenó las tratativas de los longuettistas y de los independientes alemanes para dar cierta forma a ese pillaje que es muy doloroso para las masas obreras, que lo condenó como una cobarde capitulación ante los tiburones de la Bolsa de la Entente, la Internacional Comunista muestra a la vez al proletariado francés y alemán la única vía que conduce a la reconstrucción de las regiones destruidas, a la indemnización de las

viudas y de los huérfanos, invitando a los proletarios de ambos países a la lucha común contra sus explotadores.

La clase obrera alemana sólo puede ayudar al proletariado ruso en su difícil lucha si por medio de su lucha victoriosa logra unir a la Rusia agrícola con la Alemania industrial. El deber de los partidos comunistas de todos los países cuyas tropas participan en el sojuzgamiento y en el desmembramiento de Turquía consiste en movilizar todos los medios posibles para sublevar a esas tropas. Los partidos comunistas de los países balcánicos tienen el deber de tensar todas las fuerzas de las masas que encuadran para contener el nacionalismo mediante la creación de una confederación balcánica comunista, de no omitir ningún esfuerzo para acercar el momento de su victoria. El triunfo de los partidos comunistas en Bulgaria y Serbia, que producirá la caída del innoble régimen de Horthy y la liquidación del feudalismo de los boyardos rumanos extenderá a la mayoría de los países vecinos desarrollados la base agrícola necesaria para la revolución italiana.

Apoyar sin reservas a la Rusia de los sóviets sigue siendo, como antes, el deber dominante de los comunistas de todos los países. No deben solamente rebelarse del modo más enérgico contra todo ataque dirigido a la Rusia soviética sino que también deben dedicarse con toda energía a suprimir los obstáculos que los estados capitalistas anteponen a las relaciones de Rusia con el mercado mundial y con todos los pueblos. Es preciso que Rusia logre restablecer su situación económica, atenuar la tremenda miseria causada por tres años de guerra imperialista y tres años de guerra civil, es preciso que consiga aumentar la capacidad de trabajo de sus masas populares, para que esté en condiciones de ayudar en el futuro a los estados proletarios victoriosos de Occidente proveyéndolos de víveres y de materias primas y protegiéndolos contra el estrangulamiento a que los someterá el capital norteamericano.

En el orden de la política mundial, el papel de la Internacional Comunista consiste no solamente en realizar manifestaciones en ocasión de acontecimientos particulares sino en lograr el perfeccionamiento del vínculo internacional entre los comunistas en su lucha común y constante en un único frente. ¿En qué sector de ese frente tendrá lugar el avance victorioso del proletariado? ¿En Alemania capitalista, con su proletariado sometido a una gran opresión de la burguesía alemana y entetista y colocado ante la alternativa de morir o vencer, en los países agrícolas del sudeste, o bien en Italia, donde la destrucción de la burguesía está tan avanzada? Eso no se puede predecir. El deber de la Internacional Comunista consiste en intensificar al extremo el esfuerzo en todos los sectores del frente mundial del proletariado y hacer todo lo posible por apoyar las luchas decisivas de cada sección de la Internacional Comunista por todos los medios a su alcance. Esta vinculación debe observarse en el hecho que cuando se inicia una gran crisis en un país, en los otros los partidos comunistas deben esforzarse por agudizar y provocar el desbordamiento de todos los conflictos internos.

## **EL HUNDIMIENTO DE LAS INTERNACIONALES SEGUNDA Y SEGUNDA Y MEDIA**

El tercer año de existencia de la Internacional Comunista fue testigo de la más absoluta de las caídas de los partidos socialdemócratas y de los líderes sindicales reformistas, que han sido desenmascarados.

Pero ese año fue testigo también de su intento de reagruparse en una organización y lanzar la ofensiva contra la Internacional Comunista.

En Inglaterra, los jefes del Partido Laborista y de las Trade Unions demostraron durante la huelga de los mineros que su objetivo consiste en destruir, conscientemente, el frente proletario en formación y en defender, también conscientemente, a los capitalistas contra los obreros. El hundimiento de la Triple Alianza prueba que los líderes sindicales reformistas no están ni siquiera dispuestos a luchar por el mejoramiento de la situación del proletariado en el mareo del capitalismo.

En Alemania, el Partido Socialdemócrata, no obstante haber abandonado el gobierno, probó que es incapaz de llevar a cabo ni tan solo una oposición propagandística, tal como lo había hecho la vieja socialdemocracia antes de la guerra. Ante cada gesto de oposición, el partido se preocupaba únicamente en no desencadenar ningún combate de la clase obrera. Aunque según ellos se oponían al Reich, el Partido Socialdemócrata organizó en Prusia la expedición de los guardias blancos contra los mineros de Alemania central a fin de provocar la lucha armada, como él mismo ha confesado, antes de que las filas comunistas estuviesen listas para el combate. Ante la capitulación de la burguesía alemana frente a la Entente, ante el hecho evidente de que esta burguesía sólo podría ejecutar las condiciones impuestas por la Entente a condición de tornar intolerable la existencia del proletariado alemán, la socialdemocracia alemana se incorporó al gobierno para ayudar a la burguesía a transformar al proletariado alemán en un rebaño de ilotas.

En Checoslovaquia, la socialdemocracia moviliza al ejército y a la policía para quitar a los obreros comunistas la posesión de sus casas y de sus organizaciones.

El Partido Socialista Polaco ayuda con su táctica embaucadora a Pilsudski para organizar su expedición de bandidaje contra la Rusia soviética. Ayuda a su gobierno a arrojar en las prisiones a millares de comunistas tratando de expulsarlos de los sindicatos, donde, pese a todas las persecuciones, reúnen a su alrededor a masas cada vez mayores.

Los socialdemócratas belgas permanecen en un gobierno que participa en la total reducción a la esclavitud del pueblo alemán.

Los partidos y los grupos centristas de la Segunda Internacional y de la Internacional Segunda y Media se muestran tan peligrosos como los partidos de la contrarrevolución. Los independientes de Alemania rechazan brutalmente la invitación del Partido Comunista a llevar a cabo una lucha en común contra la agudización de la situación de la clase obrera, pese a las divergencias de principios. Durante las jornadas de marzo, apoyaron deliberadamente al partido del gobierno de los guardias blancos contra los obreros de Alemania central para luego, después de haber ayudado a la victoria del terror blanco, después de haber denunciado ante la opinión pública burguesa a las filas progresistas del proletariado como un proletariado de ladrones y bandidos, lamentarse hipócritamente de ese terror blanco. Aunque en el Congreso de La Haya se comprometieron a apoyar a la Rusia soviética, los Independientes llevan a cabo en su prensa una campaña de calumnias contra la República de los Sóviets de Rusia. Se incorporan a las filas de la contrarrevolución rusa con Wrangel, Miliukov y Burtsev, apoyando la sublevación de Kronstadt contra la República de los Sóviets, sublevación



que evidencia el comienzo de una nueva táctica de la contrarrevolución internacional con respecto a la Rusia de los sóviets: destruir el Partido Comunista de Rusia, el alma, el corazón, la columna vertebral y el sistema nervioso de la República de los Sóviets, para acabar con esta última y luego barrer su cadáver.

Junto a los independientes alemanes, los longuettistas franceses se asocian a esta campaña y se unen así públicamente a la contrarrevolución francesa que, como se sabe, inauguró esta nueva táctica respecto a Rusia.

En Italia, la política de los grupos centristas, de Serrati y de Aragona, la política de rechazo de toda lucha imprimió nuevo ímpetu a la burguesía y le dio la posibilidad, por medio de las bandas blancas de los fascistas, de dominar toda la vida de Italia.

Aunque los partidos del centro y de la socialdemocracia sólo difieren entre sí por algunas frases, la unión de los dos grupos en una internacional única por el momento no se ha realizado.

Los partidos centristas se unieron en febrero en una asociación internacional separada con una plataforma política y estatutos especiales. Esta Internacional Segunda y Media trata de oscilar, en el papel, entre las dos consignas de la democracia y de la dictadura del proletariado. En la práctica, no sólo ayuda a la clase capitalista en cada país cultivando el espíritu de indecisión en la clase obrera sino que, también, ante las ruinas acumuladas por la burguesía internacional, ante la sumisión de una parte del mundo a la voluntad de los estados capitalistas victoriosos de la Entente, ofrece sus consejos a la burguesía para realizar su plan de pillaje sin desencadenar las fuerzas revolucionarias de las masas populares. La Internacional Segunda y Media se distingue de la Segunda Internacional solamente porque agrega, al miedo común ante el poder del capital que une a los reformistas con los centristas, el miedo a perder, si formula claramente su punto de vista, lo que le queda de influencia sobre las masas aún indecisas pero que poseen sentimientos revolucionarios. La identidad política esencial de los reformistas y de los centristas halla su expresión en la defensa que hacen en común de la Internacional Sindical de Ámsterdam, último bastión de la burguesía mundial. Al unirse, en todas aquellas partes donde poseen influencia en los sindicatos, a los reformistas y a la burocracia sindical para combatir a los comunistas, al responder a los intentos de radicalizar los sindicatos con la exclusión de los comunistas y la escisión de los sindicatos, los centristas prueban que, al igual que los socialdemócratas, son los adversarios decididos de la lucha del proletariado y los colaboradores de la contrarrevolución.

La Internacional Comunista debe, tal como lo hizo hasta ahora, llevar a cabo la lucha más decidida no sólo contra la Segunda Internacional y contra la Internacional Sindical de Ámsterdam, sino también contra la Internacional Segunda y Media. La Internacional Comunista sólo puede despojar a esos agentes de la burguesía de su influencia sobre la clase obrera mediante una lucha sin cuartel que demuestre a las masas cotidianamente que los socialdemócratas y los centristas, lejos de tener la más mínima intención de luchar para derrotar al capitalismo, ni siquiera están dispuestos a luchar por las necesidades más simples e inmediatas de la clase obrera.

Para conducir esta lucha hasta la victoria, debe ahogar en germen toda tendencia y todo brote centrista en sus propias filas y probar, mediante su acción cotidiana, que es la

Internacional de la acción comunista y no la de la frase y la teoría comunistas. La Internacional Comunista es la única organización del proletariado internacional capaz, por sus principios, de dirigir la lucha contra el capitalismo. Debe fortalecer su cohesión interna, su dirección internacional, su acción, de tal modo que pueda lograr los objetivos que se propuso en sus estatutos: “la organización de acciones comunes de los proletarios de los diferentes países que persiguen un objetivo común: liquidación del capitalismo, establecimiento de la dictadura del proletariado y de una República Soviética Internacional”.

## **Resolución sobre el informe del Comité Ejecutivo**

El Congreso toma conocimiento con satisfacción del informe del Comité Ejecutivo y comprueba que la política y la actividad del Comité Ejecutivo durante el año transcurrido tuvieron por objeto el cumplimiento de las decisiones del II Congreso. El Congreso aprueba en particular la aplicación por el Comité Ejecutivo, en los diferentes países, de las veintiuna condiciones formuladas por el II Congreso. También aprueba la actividad del Comité Ejecutivo tendente a favorecer la formación de grandes partidos comunistas de masas y la lucha decidida contra las tendencias oportunistas que se manifestaron en esos partidos.

1.- En Italia, la actitud adoptada por el grupo de jefes que rodean a Serrati inmediatamente después del II Congreso demostró que no existía una voluntad seria de realizar las decisiones del Congreso y de la Internacional Comunista. Pero es sobre todo el papel desempeñado por ese grupo dirigente durante las luchas de septiembre, su actitud en Livorno y más aún la política que siguió posteriormente, lo que demostraron claramente que querían servirse del comunismo como de una bandera que ocultase su política oportunista. En esas condiciones, la escisión es inevitable. El Congreso aprueba la intervención decidida y firme del Ejecutivo en este caso, que es para la Internacional Comunista una cuestión de principios. Aprueba la decisión del Comité Ejecutivo que reconoció inmediatamente al Partido Comunista de Italia como la única sección comunista de ese país.

Confirmando las decisiones en virtud de las cuales el Partido Socialista Italiano se adhirió a la Tercera Internacional, cuyos principios fundamentales aceptó sin reserva, el XVIII Congreso protesta contra la exclusión de ese partido de la Internacional Comunista, exclusión que le fue notificada por el representante del Ejecutivo, luego de divergencias de criterios en la apreciación de problemas locales y de detalles que se podían y debían allanar mediante explicaciones amigables y un entendimiento fraternal. Confirmando su plena adhesión a la Tercera Internacional, declara remitirse al próximo congreso de ésta para solucionar el conflicto y se compromete desde ahora a someterse a su decisión y a aplicarla.

Luego de la salida de los comunistas del Congreso de Livorno el Congreso adoptó la siguiente resolución, presentada por Bentivoglio:

“El III Congreso de la Internacional Comunista está convencido de que esta resolución le ha sido impuesta a los grupos de los jefes que siguen a Serrati por los obreros revolucionarios. El Congreso espera que los elementos revolucionarios y proletarios hagan todo lo posible, después de las decisiones del III Congreso para ejecutar esas decisiones.

El Congreso, en respuesta al llamamiento del Congreso de Livorno declara categóricamente: mientras el Partido Socialista Italiano no haya excluido a los que participaron en la conferencia de Reggio Emilia y a los que los apoyan, el Partido Socialista Italiano no puede pertenecer a la Internacional Comunista.

Si se cumple esta condición previa y terminante, el Congreso encarga al Comité Ejecutivo que inicie las gestiones necesarias para unir al Partido Socialista

Italiano, purificando de lo elementos reformistas, con el Partido Comunista Italiano en una sección unificada de la Internacional Comunista”.

2.- En Alemania, el Congreso del Partido Socialdemócrata Independiente llevado a cabo en Halle fue el resultado de las decisiones del II Congreso Mundial, que hicieron el balance de la evolución del movimiento obrero. La intervención del Ejecutivo tendía a la formación en firme de un Partido Comunista en Alemania y la experiencia demostró que esa política era la justa.

El Congreso aprueba totalmente la actitud del Ejecutivo en los acontecimientos posteriores que se desarrollaron en el seno del Partido Comunista Unificado de Alemania. El Congreso espera que el Comité Ejecutivo aplique también en el futuro los principios de la disciplina revolucionaria internacional.

3.- La admisión del Partido Comunista Obrero de Alemania, en calidad de partido simpatizante de la Internacional Comunista, tenía por objeto asegurar mediante esta prueba si ese partido se desarrollaría en la línea de la Internacional Comunista. El período transcurrido es suficientemente elocuente al respecto. Es hora de exigir al Partido Comunista Obrero de Alemania la afiliación, en un plazo determinado, al Partido Comunista o bien, en caso contrario, decidir su exclusión de la Internacional Comunista en calidad de partido simpatizante.

4.- El Congreso aprueba la forma en que el Comité Ejecutivo aplicó las 21 condiciones al partido francés, lo que permitió sustraer grandes masas obreras que se hallan en marcha hacia el comunismo de la influencia de los oportunistas longuetistas y de los centristas y acelerar esa evolución. El Congreso espera que el Ejecutivo contribuya también en el futuro al desarrollo del partido a fin de fortalecer la claridad de sus principios y su fuerza combativa.

5.- En Checoslovaquia, el Comité Ejecutivo siguió pacientemente, y considerando toda la situación, el desarrollo revolucionario de un proletariado que ya dio pruebas de su voluntad y de su capacidad de combatir. El Congreso aprueba la resolución del CE en el sentido de controlar la aplicación integral, igualmente en el partido checoslovaco, de las veintiuna condiciones y de dedicarse a la formación en breve plazo de un Partido Comunista fuerte. Es preciso llevar a cabo lo más rápidamente posible la lucha sistemática por la conquista de los sindicatos y por su unificación internacional.

El Congreso aprueba la actividad del Ejecutivo en el Cercano y Lejano Oriente y saluda el comienzo de una enérgica propaganda del Ejecutivo en esos países. El Congreso estima que es necesario intensificar igualmente el trabajo de organización.

Finalmente, el Congreso rechaza los argumentos planteados por adversarios declarados o encubiertos del comunismo contra una fuerte centralización internacional del movimiento comunista. Es, por el contrario, de opinión que los partidos comunistas, indisolublemente unidos, tienen necesidad de una dirección política central dotada de mayor iniciativa y energía, lo que puede ser asegurado por el envío al CE de las mejores fuerzas. Así, por ejemplo, la intervención del Ejecutivo en la cuestión de los parados y de las reparaciones no ha sido ni es lo suficientemente rápida y eficaz. El Congreso espera que el Ejecutivo, sostenido por una colaboración reforzada de los partidos afiliados, mejore el sistema de vinculación con los partidos. La participación reforzada

de los delegados de los partidos en el Ejecutivo le permitirá realizar mejor aún que hasta ahora las tareas cada vez mayores que le incumben.

# **Tesis sobre la estructura, los métodos y la acción de los partidos comunistas**

## **GENERALIDADES**

1.- La organización del partido debe adaptarse a las condiciones y a los objetivos de su actividad. El Partido Comunista debe ser la vanguardia, el ejército dirigente del proletariado durante todas las fases de su lucha de clases revolucionaria y durante el período de transición ulterior hacia la realización del socialismo, primer escalón hacia la sociedad comunista.

2.- No puede haber una forma de organización inmutable y absolutamente conveniente para todos los partidos comunistas. Las condiciones de la lucha proletaria se transforman incesantemente y conforme a esas transformaciones, las organizaciones de vanguardia del proletariado deben buscar también constantemente nuevas formas más convenientes. Las particularidades históricas de cada país determinan, a su vez, formas especiales de organización para los diferentes partidos.

Pero esas diferencias tienen un cierto límite. La similitud de las condiciones de la lucha proletaria en los diferentes países y en las distintas fases de la revolución proletaria constituye, pese a todas las particularidades existentes, un hecho de esencial importancia para el movimiento comunista. Esta similitud es la que proporciona la base común para la organización de los partidos comunistas de todos los países.

Sobre esta base es preciso desarrollar la organización de los partidos comunistas y no tender a la fundación de algún nuevo partido modelo en el lugar del ya existente, o buscar una forma de organización absolutamente correcta, o estatutos ideales.

3.- La mayoría de los partidos comunistas así como la Internacional Comunista, en tanto que conjunto del proletariado revolucionario de todo el mundo, tienen en común, en las condiciones de su lucha, que deben combatir contra la burguesía aún reinante. La victoria sobre ésta, la conquista del poder arrebatado a la burguesía, constituye para esos partidos y para esta Internacional el objetivo principal y decisivo.

Por lo tanto, lo esencial, para todo el trabajo de organización de los partidos comunistas en los países capitalistas, es construir una organización que posibilite la victoria de la revolución proletaria sobre las clases poseedoras y que la consolide.

4.- En las acciones comunes, es indispensable la existencia de una dirección para obtener la victoria. Esta es necesaria sobre todo de cara a los grandes combates de la historia mundial. La organización de los partidos comunistas es la organización de la dirección comunista en la revolución proletaria.

Para guiar correctamente a las masas, el partido también tiene necesidad de una buena dirección. La tarea esencial de organización que se nos impone es la siguiente: formación, organización y educación de un Partido Comunista puro y realmente dirigente para guiar el movimiento revolucionario proletario.

5.- La dirección de la lucha social revolucionaria supone en los partidos comunistas y en sus órganos dirigentes la combinación orgánica de la mayor potencia de ataque y de la más perfecta adaptación a las condiciones cambiantes de la lucha.

Una buena dirección supone además la vinculación más estrecha con las masas proletarias. Sin esta vinculación, el comité dirigente nunca guiará a las masas. En el mejor de los casos, sólo podrá seguirlas.

Esas relaciones orgánicas deben ser establecidas en las organizaciones del Partido Comunista mediante la centralización democrática.

### **LA CENTRALIZACIÓN DEMOCRÁTICA**

6.- La centralización democrática en la organización del Partido Comunista debe ser una verdadera síntesis, una fusión de la centralización y de la democracia proletaria. Esta fusión sólo puede ser obtenida mediante una actividad y una lucha permanente y común del conjunto del partido.

La centralización en el Partido Comunista no debe ser formal y mecánica; debe ser una centralización de la actividad comunista, es decir, la formación de una dirección poderosa, dispuesta al ataque y a la vez capaz de maniobrar.

Una centralización formal o mecánica sólo significaría la centralización del “poder” en manos de una burocracia tendente a dominar a los demás miembros del partido o a las masas del proletariado revolucionario externas al partido. Pero solamente los enemigos del comunismo pueden pretender que, por medio de esas funciones de dirección de la lucha proletaria y la centralización de esta dirección comunista, el Partido Comunista domine al proletariado revolucionario. Esto es una mentira y, además dentro del partido, la lucha por la dominación o un antagonismo entre dirigentes es incompatible con los principios adoptados por la Internacional Comunista relativos a la centralización democrática.

En las organizaciones del viejo movimiento obrero no revolucionario se desarrolló un dualismo de idéntica naturaleza al de la organización del Estado burgués. Nos referimos al dualismo entre la burocracia y el “pueblo”. Bajo la influencia desalentadora de la atmósfera burguesa, las funciones se aislaron en cierto modo, la comunidad de trabajo fue remplazada por una democracia puramente formal, y la propia organización se dividió en responsables activos y en una masa pasiva. El movimiento obrero revolucionario hereda, hasta cierto punto inevitablemente, del ambiente burgués esta tendencia al formalismo y al dualismo

El Partido Comunista debe superar radicalmente esos antagonismos mediante un trabajo sistemático, político y de organización que encare sucesivas y mejores revisiones.

7.- Un gran partido socialista, al transformarse en partido comunista, no debe limitarse a concentrar en su dirección central la función de autoridad dejando subsistir en el resto el antiguo ordenamiento. Para que la centralización no sea letra muerta sino que se convierta en un hecho real, es preciso que su realización se haga de tal manera que signifique para los miembros del partido un fortalecimiento y un desarrollo, realmente justificados, de su actividad y de su combatividad común. De otro modo, aparecería ante

las masas como una simple burocratización del partido y provocaría una oposición contra toda centralización, toda dirección y toda disciplina estricta.

Una democracia puramente formal en el partido no puede alejar ni las tendencias burocráticas ni las tendencias anárquicas, pues es precisamente sobre la base de esta democracia que la anarquía y el burocratismo pudieron desarrollarse en el movimiento obrero. Por esta razón, la centralización, es decir el esfuerzo por lograr una dirección fuerte, no puede tener éxito si se trata de obtenerla en el terreno de la democracia formal. Por lo tanto, es indispensable ante todo desarrollar y mantener el contacto directo y relaciones mutuas tanto en el seno del partido, entre los órganos dirigentes y los militantes, como entre el partido y las masas del proletariado que no pertenecen a él.

## **EL TRABAJO DE LOS COMUNISTAS**

8.- El Partido Comunista debe ser una escuela de trabajo del marxismo revolucionario. Es mediante el trabajo cotidiano común en las organizaciones del partido como se reafirman los vínculos entre los diferentes grupos y militantes.

En los partidos comunistas legales no existe aún en la actualidad la participación regular de la mayoría de los miembros en el trabajo político cotidiano. Ese es su mayor defecto y la causa de una perpetua incertidumbre en su desarrollo.

9.- El peligro que siempre amenaza a un partido obrero que da sus primeros pasos hacia la transformación comunista es el de conformarse con la aceptación de un programa comunista, reemplazar en su propaganda la doctrina anterior por la del comunismo y sustituir solamente a los funcionarios hostiles a esta doctrina por comunistas. Pero la adopción de un programa comunista sólo es una manifestación del deseo de convertirse en comunistas. Si a ello no se agregan acciones comunistas y si, en la organización del trabajo político, es mantenida en la pasividad la masa de los militantes, el partido no realizará la mínima parte de lo que prometió al proletariado con la aceptación del programa comunista. Pues la primera condición de una realización consciente de este programa es la movilización de todos los militantes en el trabajo cotidiano permanente.

El arte de la organización comunista consiste en utilizar todo y a todos para la lucha proletaria de clases, en repartir racionalmente entre todos los miembros del partido el trabajo político y en arrastrar por su intermedio a masas más vastas del proletariado al movimiento revolucionario, a mantener firmemente en sus manos la dirección del conjunto del movimiento, no por la fuerza del poder sino por la fuerza de la autoridad, es decir de la energía, la experiencia, la capacidad y la tolerancia.

10.- Por lo tanto, todo Partido Comunista debe, en sus esfuerzos por tener solamente militantes realmente activos, exigir de todos los que figuran en sus filas que pongan a disposición del partido su fuerza y su tiempo en la medida en que pueda disponer de él en las circunstancias dadas y que siempre consagren al partido lo mejor de sí. Para ser miembro del Partido Comunista es preciso de una manera general, con convicción comunista por supuesto, realizar también las formalidades de la afiliación, primero eventualmente como candidato, luego como militante. Es preciso pagar regularmente las cotizaciones establecidas, el abono al diario del partido etc. Pero lo más importante es la participación de cada miembro en el trabajo político cotidiano.



11.- Todo miembro del partido debe, de manera general, ser incorporado a un pequeño grupo de trabajo, de cara al trabajo político cotidiano: en un comité, en una comisión, una oficina, un colegio, una fracción o una célula. Sólo de esta manera el trabajo político puede ser repartido, dirigido y realizado regularmente.

Ni hay que decir que es preciso también tomar parte en las reuniones generales de los miembros de las organizaciones locales. En condiciones de legalidad no es conveniente tratar de reemplazar esas reuniones periódicas por representaciones locales. Por el contrario, es preciso que todos los miembros tengan la obligación de asistir regularmente a esas reuniones. Pero esto no es suficiente. La organización regular de esas reuniones supone un trabajo realizado en pequeños grupos o por camaradas especialmente encargados, al igual que los preparativos para una eficaz utilización de las reuniones generales de obreros, manifestaciones y acciones de masas del proletariado. Las múltiples tareas que impone esta actividad sólo pueden ser abordadas y realizadas con eficacia por grupos reducidos. Sin ese trabajo constante del conjunto de los militantes, realizado en gran número de pequeños grupos obreros, los esfuerzos más afanosos en la lucha de clases del proletariado resultarán vanos en su intento de gravitar en esas luchas. No podrán lograr la concentración necesaria de todas las fuerzas vivas revolucionarias en un Partido Comunista unido y capaz de actuar.

12.- Es preciso crear células comunistas para el trabajo cotidiano en los diferentes dominios de la actividad política del partido, para la agitación casa por casa, para los estudios del partido, para el servicio de prensa, para la distribución de la literatura, para el servicio de novedades, para el de los contactos, etcétera.

Las células comunistas son grupos destinados al trabajo comunista en las empresas y en los talleres, en los sindicatos, en las asociaciones proletarias, en las unidades militares, etc., en todas partes donde haya al menos algunos miembros o simpatizantes del Partido Comunista. Si hay varios en la misma empresa o en el mismo sindicato, etc., la célula se convierte en una fracción cuyo trabajo es dirigido por el comité de célula.

Si es necesario formar ante todo una fracción más vasta y de oposición general o simplemente participar en una organización ya existente, los comunistas deben esforzarse por obtener la dirección de dicha organización para su célula.

La creación de una célula comunista, su transformación o su acción pública en calidad de comunista están subordinadas a la observación escrupulosa y al análisis de los peligros y de las ventajas que presenta la situación particular considerada.

13.- Una tarea especialmente difícil para un partido de masas comunista es la de establecer la obligación general de trabajo en el partido y la organización de esos pequeños grupos de trabajo. Y por cierto que esa tarea no se puede realizar en un día, pues exige una perseverancia infatigable, una reflexión madura y gran energía.

Es particularmente importante que esta reorganización sea llevada a cabo desde el comienzo con el mayor cuidado y tras una madura reflexión. Sería demasiado fácil repartir dentro de cada organización a todos los miembros según un esquema formal en pequeñas células e invitar a esas células a actuar en la vida cotidiana del partido. Ese comienzo sería peor que la inactividad. Provocaría inmediatamente la desconfianza y el

alejamiento de los miembros del partido con respecto a esta importante transformación. Es necesario recomendar que los dirigentes del partido elaboren primeramente, tras una consulta a fondo con los organizadores asiduos, las primeras líneas directrices de esta transformación. Los organizadores deben ser a la vez comunistas absolutamente convencidos y abnegados y estar informados del estado del movimiento en los diferentes centros principales del país. Después de esto, los organizadores o los comités de organización que han recibido las instrucciones necesarias deben dedicarse a preparar regularmente el trabajo en el lugar, deben elegir y designar a los jefes de grupos y adoptar las primeras medidas inmediatas de cara a esta transformación. Luego deben plantear tareas totalmente definidas y concretas entre las organizaciones, los grupos de obreros, las células y los diferentes miembros, y hay que formularlo de tal modo que esas tareas parezcan útiles, deseables y prácticas. Si es necesario, también puede mostrárseles por medio de ejemplos prácticos como deben realizarlas, haciéndoles comprender también cuáles son los errores que hay que evitar muy especialmente.

14.- Ese nuevo modo de organización debe ser realizado paso a paso. Por eso no hace falta crear demasiadas células nuevas o grupos de obreros en las organizaciones locales. Es preciso ante todo asegurarse, basándose en los resultados de una corta práctica, que las células formadas en diferentes fábricas y talleres importantes funcionen regularmente, que se formen grupos obreros indispensables en los otros dominios de la actividad de partido y que se consoliden hasta un cierto grado (por ejemplo en el servicio de información, de enlace, en la agitación casa por casa, el movimiento femenino, la distribución de materiales, el servicio de prensa, el movimiento de los parados, etc.). En ningún caso debe destruirse ciegamente la estructura de la antigua organización antes de que la nueva esté, por así decir, estabilizada.

Pero mientras dure ese trabajo, la tarea fundamental de la organización comunista debe ser proseguida en todas partes con la mayor energía posible, lo que exige grandes esfuerzos no solamente por parte de las organizaciones ilegales. Hasta que exista una amplia red de células, fracciones y grupos obreros en todos los puntos vitales de la lucha de clases proletaria, hasta que cada miembro del partido, decidido y consciente de sus fines, participe en el trabajo cotidiano revolucionario y este acto de participación se convierta para los militantes en un hábito natural, hasta ese momento el partido no puede permitirse ninguna pausa en sus esfuerzos encaminados a la ejecución de esa tarea.

15.- Esta tarea fundamental de organización obliga a los organismos dirigentes del partido a guiar continuamente y a incidir sistemáticamente en el trabajo del partido y hacerlo de una manera total y sin intermediarios. De allí se deriva para los camaradas que están al frente de las organizaciones de partido la obligación de abordar los más diversos trabajos. El órgano central dirigente del Partido Comunista debe no solamente vigilar que todos los camaradas estén ocupados sino también de ayudarlos, dirigir su trabajo de acuerdo con un plan establecido y con conocimiento práctico de causa, orientándolos por el buen camino a través de todas las condiciones y circunstancias específicas. En su propia actividad, dicho órgano debe además tratar de localizar los errores cometidos y, basándose en la experiencia adquirida, mejorar constantemente sus métodos de trabajo, sin perder de vista al mismo tiempo el objetivo de la lucha.

16.- Nuestro trabajo político general es la lucha práctica o teórica o la preparación de esta lucha. La especialización de ese trabajo ha sido muy defectuosa hasta el momento. Hay dominios muy importantes en los cuales el partido sólo ha realizado hasta el momento esfuerzos accidentales. Por ejemplo, los partidos legales no han hecho casi nada en el campo de la lucha especial contra la policía política. La educación de los camaradas del partido se realiza en general de modo accidental y secundario, y esto último tan superficialmente, que la mayor parte de las decisiones más importantes del partido, hasta el programa y las resoluciones de la Internacional Comunista, todavía son totalmente desconocidos por los grandes sectores de militantes del partido. El trabajo de formación debe ser ordenado y profundizado incesantemente por parte de todas las organizaciones del partido, todos los grupos de trabajo, a fin de obtener mediante esos esfuerzos sistemáticos, un grado cada vez más elevado de especialización.

17.- La rendición de cuentas es uno de los deberes más indispensables para las organizaciones comunistas. Corresponde a todas las organizaciones y a todos los órganos del partido como así también a cada militante individualmente. La rendición de cuentas debe ser realizada regularmente. En esa oportunidad, debe redactarse un informe sobre el cumplimiento de las misiones especiales confiadas por el partido. Es importante realizar esas rendiciones de cuentas de manera tan sistemática que se arraigue en el movimiento comunista como una de sus mejores tradiciones.

18.- El partido debe hacer regularmente un informe a la dirección de la Internacional Comunista. Las diferentes organizaciones del partido deben presentar su informe al comité inmediatamente superior (por ejemplo, informe mensual de la organización local al comité de partido respectivo).

Cada célula, fracción y grupo obrero debe presentar un informe al órgano del partido bajo cuya dirección efectiva se halla. Los militantes harán uno individualmente, digamos semanal, a la célula o al grupo de trabajo (y también a su responsable) al que pertenece, referido a la realización de misiones especiales que le han sido encargadas por el órgano del partido al que dirige el informe.

Esta suerte de rendición de cuentas debe llevarse a cabo, en la primera ocasión que se presente, oralmente si el partido o su representante no exige un informe escrito. Los informes deben ser concisos y estar referidos a hechos. El órgano que lo recibe es responsable de la conservación de esas comunicaciones cuya publicación sería muy peligrosa. También es responsable de la comunicación inmediata de los informes importantes al órgano dirigente del partido.

19.- Es evidente que esos informes del partido no deben limitarse a dar a conocer lo que el informante ha hecho sino también contener comunicaciones respecto a circunstancias observadas durante su actividad y que puedan interesar para nuestra lucha. Deben mencionarse específicamente las observaciones capaces de producir un cambio o una mejora de nuestra táctica futura. También es necesario proponer los cambios cuya necesidad se hace sentir en el curso de la actividad.

En todas las células, fracciones y grupos de trabajo comunistas, los informes recibidos por esas organizaciones o que ellas deben hacer tienen que convertirse en un hábito.

En las células y grupos de trabajo, debe vigilarse que los miembros individualmente o en grupos reciban regularmente la misión especial de observar e informar sobre lo que sucede en las organizaciones del adversario y particularmente en las organizaciones obreras pequeñoburguesas y de los partidos “socialistas”.

## **PROPAGANDA Y AGITACIÓN**

20.- Nuestra tarea más importante antes de la sublevación revolucionaria declarada es la propaganda de agitación revolucionaria. En su mayor parte, esta actividad y su organización aún es llevada con frecuencia a la antigua usanza formalista, mediante manifestaciones ocasionales, mediante reuniones de masas y sin preocuparse del contenido revolucionario concreto de los discursos y de los escritos.

La propaganda y la agitación comunistas deben, ante todo, arraigarse en los medios más profundos del proletariado. Deben ser engendradas por la vía concreta de los obreros, por sus intereses comunes, particularmente por sus luchas y esfuerzos.

Lo que imprime más fuerza a la propaganda comunista es su contenido con capacidad de revolucionar. Desde ese punto de vista, es preciso considerar lo más atentamente posible las consignas y la actitud a adoptar con respecto a los problemas concretos en las diversas situaciones. A fin de que el partido siempre pueda adoptar una posición justa, debe impartirse un curso de formación prolongado y completo no solamente a los propagandistas y agitadores profesionales sino también a los demás militantes.

21.- Las formas principales de propaganda y de agitación comunistas son: entrevistas personales verbales, participación en los combates de los movimientos obreros sindicales y políticos, acción ejercida por la prensa y la literatura del partido. Cada miembro de un partido legal o ilegal debe, de una forma u otra, participar regularmente en esta actividad.

La propaganda personal verbal debe ser llevada a cabo en primer lugar a modo de agitación casa por casa, organizada sistemáticamente y confiada a grupos constituidos especialmente con ese objeto. Ni una sola casa, situada en la esfera de influencia de la organización local del partido, debe quedar al margen de esta agitación. En las ciudades más importantes, incluso una agitación callejera, especialmente organizada mediante carteles y volantes, puede lograr buenos resultados. Además, en las fábricas y los talleres es necesario organizar una agitación personal regular, llevada a cabo por las células o fracciones de partido y acompañada de distribución de literatura.

En los países en cuya población existen minorías nacionales, el deber del partido consiste en conceder toda la atención necesaria a la propaganda y la agitación en los sectores proletarios de esas minorías. La agitación y la propaganda deberán naturalmente ser realizadas en la lengua de las minorías nacionales respectivas. Para ese objeto, el partido creará organismos apropiados.

22.- Cuando la propaganda comunista se realiza en los países capitalistas donde la mayoría del proletariado no tiene ninguna inclinación revolucionaria consciente, es preciso buscar métodos de acción cada vez más perfectos para ir al encuentro de la comprensión del obrero que todavía no es revolucionario pero que comienza a serlo y

para facilitarle la entrada al movimiento revolucionario. La propaganda comunista debe servirse de sus principios en las diferentes situaciones para sostener en el espíritu del obrero durante su lucha interior contra las tradiciones y las inclinaciones burguesas, las tendencias que en él recién comienzan a surgir inconscientes aún, incompletas, vacilantes y semiburguesas, pero que constituyen para él un elemento de progreso revolucionario.

A la vez, la propaganda comunista no debe limitarse a las demandas o esperanzas de las masas proletarias tales como son en la actualidad, es decir restringidas y vacilantes. Los gérmenes revolucionarios de esas demandas y esperanzas sólo constituyen el punto de partida necesario para influir sobre ellas. Pues solamente mediante esta combinación es posible explicar al proletariado de una manera más comprensible lo que es el comunismo.

23.- Es preciso realizar la agitación comunista entre las masas proletarias de modo tal que los proletarios militantes reconozcan a nuestra organización comunista como la que debe dirigir leal y valerosamente, con previsión y energía, su propio movimiento hacia un objetivo común.

Con este fin, los comunistas deben participar en todos los combates espontáneos y en todos los movimientos de la clase obrera y tomar a su cargo la defensa de los intereses de los obreros, todos sus conflictos con los capitalistas con respecto a la jornada de trabajo etc., al hacerlo los comunistas se ocuparán enérgicamente de los problemas concretos de la vida de los obreros, ayudándolos a desenvolverse en esas cuestiones, a atraer su atención sobre las irregularidades más evidentes, a formular exactamente y de forma práctica sus reivindicaciones ante los capitalistas y a la vez a desarrollar en ellos el espíritu de solidaridad y la conciencia de la comunidad de sus intereses y los de los obreros de todos los países, como una clase unida y que constituye una parte del ejército mundial del proletariado.

Sólo si se participa constantemente en ese menudo pero absolutamente necesario trabajo cotidiano, si se aplica el mayor espíritu de sacrificio en todos los combates del proletariado, el "Partido Comunista" podrá convertirse en un verdadero Partido Comunista. Sólo por ese trabajo los comunistas se distinguirán de esos partidos socialistas dedicados puramente a la propaganda y a la afiliación que ya pasaron a la historia y cuya actividad sólo consiste en reuniones de afiliados, en discursos sobre las reformas y en la explotación de las imposibilidades parlamentarias. La participación consciente y sacrificada de toda la masa de los militantes de un partido en la escuela de los combates y diferendos cotidianos entre los explotados y los explotadores es la premisa indispensable no solamente de conquista sino también, en una medida aún más amplia, de la realización de la dictadura del proletariado. Solamente colocándose al frente de las masas obreras en sus constantes escaramuzas contra los ataques del capital, el Partido Comunista puede ser capaz de convertirse en esa vanguardia de la clase obrera, de aprender sistemáticamente a dirigir en los hechos al proletariado y de adquirir los medios de preparar conscientemente la derrota de la burguesía.

24.- Los comunistas deben ser movilizados en gran número para tomar parte en el movimiento de los obreros, sobre todo durante las huelgas, los *lock-outs* y despidos en masa.

Los comunistas cometen un muy grave error si se amparan en el programa comunista y en la batalla revolucionaria final para adoptar una actividad pasiva y negligente, o hasta hostil, en relación con los combates cotidianos que los obreros libran actualmente para obtener mejoras, aunque pequeñas, en sus condiciones de trabajo. Por mínimas y modestas que sean las reivindicaciones por cuya satisfacción el obrero ya en la actualidad está dispuesto a enfrentarse con los capitalistas, los comunistas nunca deben usarlo como pretexto para mantenerse al margen del combate. Nuestra actividad agitativa no debe hacer pensar que los comunistas son ciegos instigadores de huelgas estúpidas y otras acciones insensatas, pues en todas partes debemos merecer entre los obreros militantes el reconocimiento de ser los mejores camaradas de combate.

25.- La práctica del movimiento sindical ha demostrado que las células y fracciones comunistas tienen con frecuencia una conducta bastante confusa y no saben cómo proceder cuando se enfrentan con los más simples problemas diarios. Es fácil, aunque estéril, no hacer otra cosa que predicar los principios generales del comunismo para caer en la variante totalmente negativa de un sindicalismo vulgar, ante los primeros problemas concretos que se presentan. Con ese tipo de comportamiento, se facilita el juego de los dirigentes de la Internacional amarilla de Ámsterdam. Por el contrario, los comunistas deben determinar su actitud según los datos concretos de cada problema que se plantea. Por ejemplo, en lugar de oponerse por principio a todo contrato de trabajo, deberían primeramente luchar por la obtención de modificaciones materiales en el texto de esos contratos, recomendados por los jefes de Ámsterdam. Es preciso superar resueltamente todos los obstáculos tendentes a impedir que los obreros estén dispuestos para el combate. No debemos olvidar que justamente el objetivo de los capitalistas y de sus cómplices de Ámsterdam es maniar a los obreros mediante cada contrato. Por eso el deber del comunista consiste en exponer ese objetivo a los obreros. Pero la regla general, el mejor medio de que disponen los comunistas para lograr contrarrestarlo es proponer una tarifa que no comprometa a los obreros.

Esta misma actitud, por ejemplo, es muy útil en relación a los servicios asistenciales y a las instituciones de ayuda de los sindicatos obreros. La colecta de fondos para el combate y la distribución de subsidios en época de huelga por parte de las cajas mutuales no son acciones perjudiciales en sí, y oponerse en principio a ese tipo de actividad sería mal visto. Solamente diremos que esas colectas de dinero y esa forma de gastarlo, recomendadas por los jefes de Ámsterdam, están en contradicción con los intereses de las clases revolucionarias. En relación con las cajas mutuales de los sindicatos, etc., es correcto que los comunistas reclamen la supresión de las cotizaciones especiales como así también de todas las medidas restrictivas en las cajas voluntarias. Pero si prohibiésemos a los afiliados, sin ningún tipo de explicación, el aporte de su dinero para ayudar a las organizaciones de auxilio a los enfermos, los militantes que quieren continuar asegurando mediante estos aportes la ayuda prestada por esas instituciones no nos comprenderían. Primeramente es preciso liberar a estos militantes, por medio de una propaganda personal intensiva, de su tendencia pequeñoburguesa.

26.- Nada se puede esperar de ningún tipo de entrevistas con los jefes sindicales, así como con los dirigentes de los diferentes partidos obreros socialdemócratas y pequeñoburgueses. Contra aquéllos debe organizarse la lucha con toda energía pero el único medio seguro y victorioso de combatirlos consiste en apartarlos de sus adeptos y demostrar a los obreros el ciego servicio de esclavos que sus jefes socialtraidores prestan al capitalismo. Por lo tanto, debemos, en la medida de lo posible, colocar ante

todo a esos jefes en una situación en que se vean obligados a desenmascararse y atacarlos, luego de esos preparativos, del modo más enérgico.

No basta con arrojar simplemente a la cara de los jefes de Ámsterdam el calificativo de “amarillos”. Su carácter de “amarillos” debe ser demostrado detalladamente y con ejemplos prácticos. Su actividad en las uniones obreras, en la Oficina Internacional del Trabajo de la Liga de las Naciones, en los ministerios y las administraciones burguesas, sus falsedades en los discursos pronunciados en las conferencias y en los parlamentos, los pasajes esenciales en sus numerosos artículos pacifistas en centenares de diarios y revistas, pero sobre todo su forma imprecisa y oscilante de conducirse cuando se trata de preparar y de llevar a cabo las más mínimas movilizaciones por salarios y los combates obreros, todos esto ofrece diariamente la ocasión de exponer la conducta desleal y traidora de los jefes de Ámsterdam y asignarles el nombre “amarillos”. Se puede hacerlo presentando propuestas, mociones y mediante discursos formulados de manera simple.

Es preciso que las células y fracciones del partido lancen sistemáticamente acciones prácticas. Los comunistas no deben dejarse detener por las explicaciones de los sectores subalternos de la burocracia sindical, que trata de defenderse de su debilidad (la que a pesar de toda su buena voluntad a veces se pone en evidencia) censurando sus estatutos, las decisiones de las conferencias y las órdenes recibidas de sus comités centrales. Los comunistas deben reclamar constantemente a esta burocracia subalterna respuestas claras y exigirle explicaciones sobre lo que ha hecho para salvar los obstáculos que aduce y si está dispuesta a combatir con los obreros para lograr su superación.

27.- Las fracciones y los grupos de obreros deben preparar cuidadosamente la participación de los comunistas en las asambleas y en las conferencias de las organizaciones sindicales. Deben, por ejemplo, elaborar sus propuestas, elegir sus informadores y los oradores que hagan su defensa, proponer como candidatos a camaradas capaces, experimentados y enérgicos, etc.

Las organizaciones comunistas deben igualmente, mediante sus grupos obreros, preparar con cuidado su participación en todas las asambleas generales, en las asambleas electorales, en las demostraciones, en las fiestas políticas obreras, etc., organizadas por los partidos enemigos. Cuando se trate de asambleas obreras generales preparadas por los propios comunistas, los grupos obreros comunistas deberán actuar en el mayor número posible, tanto antes como durante las asambleas, de acuerdo con un plan único, a fin de estar seguros de aprovechar ampliamente esas asambleas desde el punto de vista de la organización.

28.- Los comunistas deben aprender cada vez más a atraer definitivamente a la órbita de influencia de su partido a los obreros no organizados e indiferentes. Nuestras células y fracciones deben hacer todo lo que esté a su alcance para incorporarlos a los sindicatos e inducirlos a leer nuestro diario. También es posible servirse de otras asociaciones obreras en calidad de intermediarias para propagar nuestra influencia, como por ejemplo las sociedades de instrucción y los círculos de estudios, las sociedades deportivas, teatrales, las uniones de consumidores, las organizaciones de víctimas de la guerra, etc.

En los lugares donde el Partido Comunista está obligado a trabajar en la ilegalidad, dichas uniones obreras pueden, con la aprobación y bajo el control del órgano del

partido dirigente, ser formadas fuera del partido a iniciativa de sus miembros (asociaciones de simpatizantes). Las organizaciones comunistas juveniles y de mujeres también pueden, mediante sus cursos, conferencias, excursiones, fiestas, picnics dominicales, etc., despertar en muchos proletarios indiferentes hasta ese momento a los problemas políticos, el interés por una vía de organización común y luego atraerlos para siempre y hacerlos participar de este modo en un trabajo útil para nuestro partido (por ejemplo la distribución de volantes, proclamas, la distribución de los diarios del partido, de folletos, etc.). Mediante una participación activa en los movimientos comunes esos obreros podrán liberarse más rápidamente de sus tendencias pequeñoburguesas.

29.- Para conquistar a los sectores semiproletarios de la masa obrera y convertirlos en simpatizantes del proletariado revolucionario, los comunistas deben utilizar sobre todo la contradicción de sus intereses, socialmente opuestos a los grandes propietarios terratenientes, a los capitalistas y al Estado capitalista. Deben, por medio de permanentes conversaciones, hacer perder a esos sectores intermedios su desconfianza con respecto a la revolución proletaria. Para obtener este resultado, muchas veces será necesario hacer propaganda durante un tiempo bastante largo. Es preciso dar pruebas de interés y sensibilidad por sus necesidades vitales, organizar oficinas de información gratuitas para ellos y ayudarlos a superar pequeñas dificultades cuando no lo pueden lograr por sí mismos. Es necesario atraerlos a instituciones especiales que servirán para instruirlos gratuitamente, etc. Todas esas medidas podrán aumentar la confianza en el movimiento comunista. Hay que ser, a la vez, muy prudentes y actuar infatigablemente contra las organizaciones y las personas hostiles que tienen autoridad en un lugar dado o que poseen una influencia considerable sobre los pequeños campesinos trabajadores, sobre los artesanos a domicilio y otros elementos semiproletarios. Es preciso caracterizar a los enemigos más cercanos, a aquellos a los que los explotados conocen como a sus opresores por su propia experiencia, hay que caracterizarlos como los representantes del crimen de todo el capitalismo. Los propagandistas y agitadores comunistas deben utilizar al extremo y de manera comprensible para todos, los elementos y hechos cotidianos que colocan a la burocracia estatal en conflicto directo con el ideal de la democracia pequeñoburguesa y del “Estado de derecho”.

Todas las organizaciones locales establecidas en el campo deben compartir equitativamente entre sus miembros las tareas de agitación casa por casa que deben desarrollar, en la esfera de su actividad, en todos los pueblos, en todos los cascos de haciendas y en todas las granjas y casas apartadas.

30.- Para la propaganda en el ejército y en la flota del Estado capitalista, habrá que buscar en cada país los métodos más apropiados. La agitación antimilitarista en un sentido pacifista es muy perjudicial, pues sólo logra alentar a la burguesía en su deseo de desarmar al proletariado. El proletariado rechaza en principio y combate del modo más enérgico a todas las instituciones militaristas del Estado burgués y de la clase burguesa en general. Por otra parte, el proletariado aprovecha esas instituciones (ejército, sociedades de preparación militar, milicia por la defensa de los ciudadanos, etc.) para ejercitar militarmente a los obreros de cara a las luchas revolucionarias. La agitación intensiva no debe, por lo tanto, estar dirigida contra la formación militar de la juventud y de los obreros sino contra el orden militarista y contra la arbitrariedad de los oficiales. El proletariado debe utilizar del modo más enérgico toda posibilidad de apropiarse de armas.



La antítesis de clases que se pone de manifiesto en los privilegios materiales de los oficiales y en los malos tratos infligidos a los soldados debe ser comprendida por estos últimos. Además, en las campañas de agitación destinadas a los soldados, es preciso destacar claramente hasta qué punto todo su futuro está estrechamente ligado a la suerte de la clase explotada. En un período avanzado de fermentación revolucionaria, la agitación a favor de la elección democrática de los mandos por parte de los soldados y marineros y a favor de la formación de sóviets de soldados puede ser muy eficaz para sabotear las bases del poder de la clase capitalista.

En la agitación contra tropas especiales que la burguesía organiza para la guerra de clases y en particular contra sus grupos de voluntarios armados, es necesario concentrar constantemente el máximo de atención y energía. En los lugares donde la estructura social y el medio lo permitan, la diferenciación social debe ser alentada sistemáticamente y en el momento oportuno en sus filas. Cuando estos grupos o tropa posean un carácter de clase uniformemente burgués, como por ejemplo en las tropas compuestas exclusivamente de oficiales, es preciso desenmascararlas ante el conjunto de la población, tornarlas despreciables y odiosas de modo que provoque su disolución interna a consecuencia del aislamiento que la acción de propaganda provocará.

## **ORGANIZACIÓN DE LAS LUCHAS POLÍTICAS**

31. Para un Partido Comunista, bajo ninguna circunstancia su organización puede permanecer políticamente inactiva. La utilización orgánica de toda situación política y económica y de toda modificación de esta situación debe ser elevada al nivel de una estrategia y táctica organizadas.

Aunque el partido aún sea débil, se halla sin embargo en condiciones de aprovechar los acontecimientos políticos o las grandes huelgas que conmueven toda la vida económica para llevar a cabo una acción de propaganda radical, sistemática y metódicamente organizada. Apenas el partido tome una decisión ante cualquier situación de este tipo, debe movilizar enérgicamente en su campaña a todos sus militantes y a todos los sectores de su organización.

En primer lugar utilizará las vinculaciones que el partido ha conseguido mediante el trabajo de sus células y de sus grupos de propaganda para organizar reuniones en los principales centros políticos o huelguísticos, reuniones en las que los oradores del partido deberán demostrar a los asistentes que los principios comunistas son el medio de sortear las dificultades de la lucha. Grupos de trabajo especiales deberán preparar hasta en sus mínimos detalles todas esas reuniones. Si el partido no puede organizarlas por sí mismo, deberá enviar camaradas elegidos adecuadamente a las reuniones generales de los huelguistas o de los proletarios que participen en cualquier tipo de combate.

Si hay esperanzas de ganar para nuestras ideas a la mayoría o al menos a una gran parte de los asistentes a la reunión, dichas ideas deberán ser formuladas en forma de propuestas y resoluciones bien redactadas y hábilmente motivadas. Una vez que estén listas esas propuestas o resoluciones, habrá que lograr que, de forma idéntica o análoga, sean admitidas al menos por fuertes minorías en todas las reuniones mantenidas con el mismo objetivo o en otras. De ese modo, obtendremos la concentración de las capas

proletarias en movimiento que por ahora sólo sufren nuestra influencia moral, y les haremos admitir la nueva dirección.

Después de todas esas reuniones, los grupos de trabajo que hayan participado en su preparación y en su desarrollo deberán volver a reunirse no sólo para redactar un informe al comité dirigente del partido sino también para extraer de las experiencias realizadas o de los errores eventualmente cometidos las enseñanzas necesarias para la actividad posterior.

Según la situación, las consignas prácticas deberán ser puestas en conocimiento de las masas obreras interesadas por medio de carteles y volantes, o también mediante panfletos detallados remitidos directamente a los combatientes y en los cuales la doctrina comunista será claramente explicada mediante consignas de actualidad adaptadas a la situación. Para distribuir hábilmente los panfletos, son necesarios grupos especialmente organizados. Esos grupos determinarán los lugares donde deberán ser colocados los carteles y elegir el momento oportuno para realizar dicha operación. La distribución de los volantes dentro y en la puerta de los lugares de trabajo, en los establecimientos públicos, en los alojamientos de los obreros que participan en el movimiento, en las esquinas, en las agencias de colocación y en las estaciones, deberá ser acompañada, en la medida de lo posible, de discusiones en términos convincentes, susceptibles de ser difundidas entre la masa movilizada. Los panfletos detallados serán distribuidos, si es viable, solamente en los lugares cubiertos, en los talleres, en las casas y en general en todas aquellas partes donde pueda lograrse una atención sostenida.

Es necesario que esta intensa propaganda sea apoyada por una acción paralela en todas las asambleas de sindicatos o de empresas implicadas en el movimiento donde hayan sido invitados nuestros camaradas o en asambleas organizadas por ellos mismos, a las que enviarán informantes y oradores apropiados. Los diarios del partido pondrán permanentemente a disposición de ese movimiento la mayor parte de sus columnas y sus mejores argumentos. Durante todo el tiempo que dure el movimiento, el conjunto del aparato del partido deberá estar entregado de forma total y sin tregua al servicio de la idea general que lo anima.

32.- Las manifestaciones y las acciones demostrativas exigen una dirección muy abnegada y flexible, que considere constantemente el objetivo de esas acciones y esté en todo momento en condiciones de apreciar si la manifestación tuvo el mayor éxito posible o si en la situación dada es posible intensificarla aún más ampliándola para convertirla en una acción de masas bajo la forma primeramente de huelgas demostrativas y luego de huelgas de masas. Las manifestaciones pacifistas llevadas a cabo durante la guerra nos enseñaron que, aún después del aplastamiento de este tipo de manifestación, un verdadero partido proletario de lucha, incluso si actúa en la ilegalidad, no debe vacilar ni detenerse cuando se trata de un gran objetivo actual que necesariamente despierta en las masas un creciente interés.

Las manifestaciones callejeras encuentran su mejor apoyo en las grandes empresas. Cuando se ha logrado crear un cierto estado de ánimo general mediante el trabajo preparatorio metódico de nuestras células y nuestras fracciones, luego de una propaganda oral o por medio de panfletos, los hombres de confianza de nuestro partido en las empresas, los responsables de las células y de las fracciones, deberán ser convocados por el comité dirigente a una conferencia en donde serán discutidas las

operaciones convenientes para el día siguiente, el momento exacto de la concentración, el carácter de las consignas, las perspectivas de la acción, su intensificación y el momento de su terminación. Un grupo de cuadros provistos de instrucciones correctas y expertos en problemas de organización deberá constituir el eje de la manifestación desde la partida en el lugar de trabajo hasta su dispersión. A fin de que esos militantes mantengan un contacto directo entre sí y puedan recibir permanentemente las directivas políticas necesarias en todo momento, los trabajadores responsables del partido deberán participar metódicamente, confundidos entre la masa, en la manifestación. Esta dirección móvil política y organizada de la manifestación constituye la condición más favorable para la reanudación y eventualmente para la intensificación de la acción y su transformación en grandes acciones de masas.

33.- Los partidos comunistas que gozan ya de cierta solidez interna, que disponen de un grupo de cuadros experimentados y de un número de partidarios considerable en el seno de las masas, deben hacer todo lo posible por destruir, mediante grandes campañas, la influencia de los dirigentes socialtraidores y por conducir bajo la dirección comunista a la mayoría de los obreros. Las campañas deben ser organizadas de modo diferente si las luchas actuales permiten al Partido Comunista actuar como guía del proletariado y colocarse al frente del movimiento o si se produce un estancamiento momentáneo. La composición del partido será también un elemento determinante para los métodos organizativos de las acciones.

Así fue cómo, para ganar a las capas socialmente decisivas del proletariado, ya que esto no era posible en las diferentes circunscripciones, del Partido Comunista Unificado de Alemania, en cuanto que joven partido de masas, recurrió al método llamado de la “carta abierta”. Con el objeto de desenmascarar a los jefes socialistas-traidores, el Partido Comunista se dirigió, en un momento en que la miseria y los antagonismos de clase se agudizaban, a las otras organizaciones del proletariado para exigir de ellas una respuesta clara ante las masas a la pregunta de saber si estaban dispuestas, con sus organizaciones aparentemente tan poderosas, a emprender la lucha común, de acuerdo con el Partido Comunista, en pro de las reivindicaciones mínimas, de un miserable pedazo de pan y contra la evidente indigencia del proletariado.

Cuando el Partido Comunista inicia una campaña similar, debe adoptar todas las medidas tendentes a provocar un eco ante su acción en los sectores más amplios de la clase obrera. Todas las fracciones y responsables sindicales del partido deben considerar, en todas las reuniones de obreros de empresas o de sindicatos y en todas las reuniones públicas en general, las reivindicaciones vitales del proletariado.

En aquellos lugares donde nuestras fracciones y células deseen que nuestras reivindicaciones sean aprobadas por las masas, deberán ser hábilmente distribuidos volantes, panfletos y carteles a fin de conmover la opinión pública. La prensa de nuestro partido, durante las semanas que dure esta campaña, debe informar al movimiento, ya sea sucinta o detalladamente, pero siempre desde nuevos enfoques. Las organizaciones suministrarán a la prensa informaciones corrientes relativas al movimiento y vigilarán enérgicamente que los redactores permanezcan activos durante esta campaña del partido. Las fracciones del partido en el parlamento y en las instituciones municipales también deberán ponerse sistemáticamente al servicio de estas luchas. Provocarán la discusión mediante propuestas convenientes en las asambleas deliberantes, de acuerdo con las directivas del partido. Los diputados deberán actuar y sentirse como miembros

conscientes de las masas combatientes, como sus portavoces en el campo de sus enemigos de clase, como funcionarios responsables y como trabajadores del partido.

Cuando la acción concentrada, organizada y coherente de todos los miembros del partido aumente incesantemente en el curso de algunas semanas, el partido se enfrentará con este grave problema: organizar, concentrar orgánicamente a las masas que adhieren a nuestras consignas.

Si el movimiento ha adquirido sobre todo un carácter sindical, es preciso tratar de acrecentar nuestra influencia en los sindicatos, ordenando a las fracciones comunistas que se dediquen, tras una buena preparación, directamente a la dirección sindical local para, bien para neutralizarla u obligarla a llevar a cabo una lucha organizada sobre la base de las consignas de nuestro partido.

En los lugares donde haya comités de fábricas, consejos de industrias u otras instituciones análogas, es necesario que nuestras fracciones actúen de manera tal que esas instituciones participen en la lucha. Una vez que una cierta cantidad de organizaciones locales hayan sido ganadas para esta lucha bajo la dirección comunista, en pro de los intereses vitales más elementales del proletariado, se deberá convocar a esas organizaciones a reuniones donde enviarán sus delegados. La nueva dirección así consolidada bajo la influencia comunista gana, mediante esta concentración de los grupos activos del proletariado organizado, una nueva fuerza de ataque que a su vez debe ser utilizada para impulsar hacia delante a la dirección de los partidos socialistas y de los sindicatos o, al menos, para derrotarlos en lo sucesivo también orgánicamente.

En las regiones donde nuestro partido dispone de sus mejores organizaciones y donde halló una mayor aprobación de sus consignas, es necesario, por medio de una presión organizada sobre los sindicatos y los sóviets de empresas locales, concentrar todas las luchas económicas aisladas que estallan en esa región y también los movimientos desarrollados por otros grupos y transformarlos en una gran lucha única, que desborde en adelante el marco de los intereses profesionales particulares y persiga algunas reivindicaciones elementales comunes, a fin de obtenerlas con ayuda de las fuerzas unificadas de todas las organizaciones de la zona.

En ese movimiento, el Partido Comunista será el verdadero guía del proletariado dispuesto a la lucha, mientras que la burocracia sindical y los partidos socialistas que se opongan a un movimiento organizado sobre la base de ese tipo de acuerdo serán superados organizativamente y por la pérdida de toda autoridad política y moral.

34.- Si el Partido Comunista se ve obligado a tratar de apoderarse de la dirección de las masas en un momento en que los antagonismos políticos y económicos se agudizan y provocan nuevos movimientos y nuevas luchas, se puede renunciar al planteamiento de reivindicaciones particulares y dirigir llamamientos simples y concisos directamente a los miembros de los partidos socialistas y de los sindicatos, invitándolos a no eludir las luchas imprescindibles contra los empresarios, incluso a pesar de los consejos de sus dirigentes burócratas, dada la gran miseria y la creciente opresión, y a fin de no ser impulsados a la pérdida y la ruina totales. Los órganos del partido y sobretudo los diarios deben demostrar y destacar, mientras dure el movimiento, que los comunistas están dispuestos a participar al frente en las luchas actuales o futuras de los proletariados reducidos a la miseria, y que acudirán en ayuda de todos los oprimidos en

la medida de lo posible, dada la tensión del momento actual. Se deberá probar diariamente que el proletariado ya no podrá subsistir sin esas luchas y que, pese a ello, las antiguas organizaciones tratan de evitarlas e impedir las.

Las fracciones sindicales deben apelar incesantemente en las reuniones al espíritu de combate de sus camaradas comunistas, haciéndoles comprender claramente que ya no es posible vacilar más. Pero durante una campaña de ese tipo lo esencial es la concentración y la unificación orgánica de las luchas y de los movimientos provocados por la situación. No solamente las células y las fracciones comunistas de las empresas y de los sindicatos movilizados en la lucha deben conservar permanentemente un contacto muy estrecho sino que también en las direcciones deben poner inmediatamente a disposición de los movimientos que se produzcan a responsables y militantes activos del partido encargados, de acuerdo con los combatientes, de generalizar, ampliar e intensificar, y a la vez de dirigir, todos esos movimientos. La tarea principal de la organización consiste en destacar en todas partes lo que hay de común entre el todo y esas diversas luchas para poder de ese modo llegar, en caso de necesidad, a una lucha general por medios políticos.

Durante la generalización y la intensificación de las luchas, será necesario crear órganos únicos de dirección. En el caso de que en ciertos sindicatos el comité de huelga burocrático no cumpla esa tarea, los comunistas deberán lograr con tiempo, ejerciendo la presión necesaria, el reemplazo de esos burócratas por comunistas que asegurarán la dirección firme y decidida de la lucha. Cuando se logre combinar varios combates, habrá que constituir una dirección común para el conjunto de la acción, y allí los comunistas deberán hacer todo lo posible para obtener el predominio de esa dirección. Esta unidad de dirección puede ser obtenida fácilmente si la fracción comunista realiza una preparación adecuada en los sindicatos o en las empresas, por medio de los sóviets de fábricas, las asambleas plenarias de esos sóviets, pero más particularmente mediante las asambleas generales de los huelguistas.

Si el movimiento, a raíz de su generalización y de la entrada en acción de las organizaciones patronales y de las autoridades públicas, adquiere un carácter político, es preciso comenzar inmediatamente la propaganda y la preparación administrativa tendente a la elección verosímilmente posible y necesaria de sóviets obreros. En el curso de ese trabajo, todas las organizaciones del partido deben destacar con la mayor intensidad la idea de que sólo mediante esos organismos de la clase obrera, surgidos directamente de las luchas proletarias, puede ser lograda la verdadera liberación del proletariado, superando a la burocracia sindical y a sus ayudantes del Partido Socialista.

35.- Los partidos comunistas suficientemente fuertes y en particular los grandes partidos de masas deben, por medio de medidas tomadas de antemano, estar siempre listos para las grandes acciones políticas. Durante las movilizaciones y las huelgas económicas, así como también durante las acciones parciales, es necesario pensar siempre en la utilización más enérgica de las experiencias organizativas proporcionadas por esos movimientos con miras a un contacto cada vez más firme con las grandes masas. Las lecciones de todos los nuevos grandes movimientos deben ser discutidas y estudiadas cuidadosamente en conferencias ampliadas de dirigentes y militantes responsables del partido con los delegados de fábricas grandes y medias, a fin de establecer relaciones cada vez más estrechas y seguras por intermedio de esos delegados. La mejor prueba de que las acciones políticas de masas no serán emprendidas prematuramente y sólo lo

serán en la medida permitida por las circunstancias y por la influencia actual del partido, radica en las relaciones de confianza establecidas entre militantes responsables del partido y los delegados de fábrica.

Sin ese contacto lo más estrecho posible entre el partido y las masas proletarias que trabajan en las grandes y medianas empresas, el Partido Comunista no podrá realizar amplias acciones de masas y movimientos verdaderamente revolucionarios. Si en Italia la sublevación incuestionablemente revolucionaria del año pasado, que halló su mayor expresión en la ocupación de fábricas, fracasó antes de tiempo, se debió por una parte a la traición de la burocracia sindical y a la insuficiencia de la dirección política del partido, pero también a que entre el partido y las fábricas no existía una vinculación íntimamente organizada por medio de delegados de fábrica políticamente informados y que se interesaran por la vida del partido. El movimiento de los mineros ingleses de este año sin lugar a dudas también ha sufrido extraordinariamente a causa de este defecto, que lo ha privado de su claridad política.

### **LA PRENSA DEL PARTIDO**

36.- La prensa comunista debe ser desarrollada y mejorada por el partido con infatigable energía.

Ningún diario será reconocido como órgano comunista si no se somete a las directivas del partido. Ese principio también debe ser aplicado para las producciones literarias tales como libros, folletos, escritos periodísticos, etc.; teniendo en cuenta su carácter científico, propagandístico, etc.

Además, el partido se esforzará en tener buenos periódicos, en lugar de muchos. Todo partido comunista debe antes que nada poseer un órgano central, en lo posible cotidiano.

37.- Un periódico comunista nunca debe convertirse en una empresa capitalista como lo son los diarios burgueses y con frecuencia también los diarios llamados "socialistas". Nuestro periódico debe ser independiente de las instituciones crediticias capitalistas. Una hábil organización publicitaria basada en anuncios, que puede mejorar considerablemente los medios de existencia de nuestro diario, nunca debe ponerlo bajo la dependencia de alguna de las grandes empresas de publicidad. Antes bien, una actitud inflexible en todos los problemas sociales proletarios procurará a los diarios de nuestros partidos de masas una fuerza y una consideración absolutas. Nuestros diarios no deben servir para satisfacer el gusto sensacionalista ni la necesidad de diversión de un público variado. No debe transigir con la crítica de los literatos pequeñoburgueses o de los virtuosos del periodismo para crearse una clientela de salón.

38.- Un diario comunista debe defender ante todo los intereses de los obreros oprimidos que combaten. Debe ser nuestro mejor propagandista y agitador, el propagandista que dirija la revolución proletaria.

Nuestro diario tiene por tarea reunir las experiencias adquiridas en el curso de la actividad de todos los miembros del partido y de hacer con ellas una especie de guía política útil para la revisión y el perfeccionamiento de los métodos de acción comunista. Esas experiencias deben ser intercambiadas en reuniones de redactores de todo el país,

reuniones tendentes a crear la mayor unidad de tono y de tendencia en el conjunto de la prensa partidaria.

De ese modo, esta prensa, así como cada diario en particular, será el mejor organizador de nuestro trabajo revolucionario.

Sin ese trabajo consciente de organización y de coordinación de los periódicos comunistas y en particular del órgano central, es imposible la aplicación de la centralización democrática y de una prudente división del trabajo en el seno del Partido Comunista, y en consecuencia también la realización de su misión histórica.

39.- El diario comunista debe tender a convertirse en una empresa comunista, es decir, en una organización proletaria de combate, una asociación de obreros revolucionarios, de todos aquellos que escriben regularmente para el diario, que lo componen, lo imprimen, lo administran, lo distribuyen, los que reúnen el material informativo, lo discuten y elaboran en las células, en fin, de todos los que trabajan diariamente para difundirlo, etc.

Para hacer verdaderamente del diario una organización de combate, una poderosa y viva asociación de trabajadores comunistas, es preciso adoptar una serie de medidas.

Todo comunista se vincula estrechamente a su diario trabajando y sacrificándose por él. Es su arma cotidiana que, para ser útil, debe ser fortalecida y afilada diariamente. El diario podrá mantenerse sólo gracias a los mayores sacrificios financieros y materiales. Los miembros del partido deben proporcionar constantemente los medios necesarios para su organización y para su perfeccionamiento hasta que esté bastante extendido en los grandes partidos legales y sea lo suficientemente sólido para constituir por sí mismo un apoyo material para el Partido Comunista.

No basta con ser un agitador y un distribuidor celoso del periódico, sino que es necesario también convertirse en un colaborador útil. Debe suministrársele rápidamente información de todo lo que merezca ser destacado, desde el punto de vista social y económico, en la fracción sindical y en la célula, desde un accidente de trabajo hasta una reunión profesional, desde los malos tratos a los jóvenes aprendices hasta las relaciones comerciales de la empresa. Las fracciones sindicales deben informarle sobre todas las reuniones, las decisiones y las medidas más importantes adoptadas en esas reuniones por las direcciones de los sindicatos, así como también sobre la actividad de nuestros adversarios. La vida pública de las reuniones y de la calle ofrece frecuentemente a los militantes atentos del partido la ocasión de observar con sentido crítico detalles cuya utilización en los diarios ilustrará ante los ojos de los más indiferentes nuestra actitud en relación con las exigencias de la vida.

El comité de redacción debe tratar con el mayor cariño y celo esas informaciones sobre la vida de los obreros y de las organizaciones obreras y utilizarlas o bien como breves comunicaciones que impriman a nuestro diario el carácter de una verdadera comunidad de trabajo, viviente y poderosa, o bien para hacer comprensibles, a la luz de esos ejemplos prácticos de la vida cotidiana de los obreros, las enseñanzas del comunismo, lo que constituye la vía más rápida para llegar a hacer real e íntima la idea del comunismo a las grandes masas obreras. En la medida de lo posible, el comité de redacción debe estar presente en las horas de recepción, es decir en las horas más óptimas del día, a disposición de los obreros que visiten nuestro diario, para recibir sus pedidos y sus

quejas relativas a las miserias de su existencia, para anotarlas con cuidado y servirse de ellas para imprimir más vida al diario. Es cierto que en la sociedad capitalista ninguno de nuestros diarios puede convertirse en una verdadera asociación de trabajo comunista. Sin embargo, se puede, incluso bajo las condiciones más difíciles, organizar un diario revolucionario obrero partiendo de ese punto de vista. Esta afirmación quedó demostrada con el ejemplo de *Pravda* de nuestros camaradas rusos durante los años 1912-1913. Este diario constituyó en verdad una organización permanentemente activa de los obreros revolucionarios conscientes con los centros más importantes del imperio ruso. Esos camaradas redactaban, editaban y distribuían a la vez y en forma conjunta el diario. La mayoría de ellos economizaban el dinero necesario para los gastos con su trabajo y con el salario de su trabajo. Por su parte, el diario les dio lo que ellos deseaban, lo que necesitaba en ese momento el movimiento y lo que les sirve aún hoy para el trabajo y la lucha. Un diario así pudo convertirse para los miembros del partido, al igual que para todos los obreros revolucionarios, en lo que ellos llamaban “nuestro diario”.

40.- El elemento esencial de la actividad de la empresa combativa comunista es la participación directa en las campañas llevadas a cabo por el partido. Si en un cierto momento la actividad del partido está concentrada en una determinada campaña, el diario del partido debe poner a su servicio todas sus columnas, todas sus firmas y no solamente los artículos políticos de fondo.

La redacción debe extraer de todas partes material para apoyar esa campaña y para llenar con ella todo el diario en la forma más conveniente.

41.- La divulgación de nuestro diario debe ser realizada según un sistema establecido. Ante todo, es preciso utilizar todas aquellas situaciones en las que los obreros se ven más vivamente arrastrados al movimiento y en las que la vida política y social es más agitada a consecuencia de algún acontecimiento político y económico. Así después de cada huelga o *lock-out*, durante los cuales el diario haya defendido franca y enérgicamente los intereses de los obreros combatientes, debe organizarse inmediatamente después del fin de la huelga, un trabajo de divulgación particular con cada uno de los obreros que hicieron la huelga. No solamente las fracciones comunistas de los sindicatos y de las profesiones movilizadas por la huelga deben realizar la propaganda del diario en su lugar de trabajo por medio de listas y de formularios de suscripción sino también, en la medida de lo posible, debe conseguirse las listas de los obreros que hicieron huelga así como sus direcciones para que los grupos especiales encargados de los intereses del diario puedan realizar una enérgica agitación casa por casa.

También después de toda campaña política electoral que ha despertado el interés de las masas, debe ser realizada una agitación sistemática casa por casa por los grupos de trabajadores encargados especialmente de esta tarea en los diferentes barrios obreros.

Durante las épocas de crisis política o económica latentes, cuyos efectos se hacen sentir en las masas obreras bajo la forma de un encarecimiento de la vida, del paro y otras miserias, hay que tratar de obtener, si es posible, tras una hábil propaganda contra esas miserias, y por intermedio de las fracciones sindicales, listas de obreros organizados en los sindicatos a fin que el grupo especial encargado de los intereses del diario pueda continuar una sistemática agitación casa por casa. La última semana del mes es la más conveniente para este trabajo permanente de divulgación. Toda organización local que



deje pasar esta última semana del mes, aunque sea una vez por año, sin proseguir su propaganda a favor de la prensa provoca un gran retraso en el conjunto del movimiento comunista. El grupo especial encargado de los intereses del diario no debe dejar pasar ninguna reunión pública de obreros, ninguna gran manifestación sin actuar del modo más activo, desde el comienzo, durante los intervalos y hasta el final, para obtener suscripciones para nuestro diario. Las fracciones sindicales deben realizar esta misma tarea en todas las reuniones de sus sindicatos, así como también las células y las fracciones sindicales en las reuniones profesionales.

42.- Nuestro diario debe ser constantemente defendido por los miembros del partido contra sus enemigos. Todos los militantes deben llevar a cabo una lucha despiadada contra la prensa capitalista, revelar a todos y fustigar enérgicamente su venalidad, sus mentiras, y sus viles intrigas.

La prensa socialdemócrata debe ser vencida desenmascarando su actitud traidora mediante ejemplos de la vida cotidiana, pero sin perderse en pequeñas polémicas de fracción. Las fracciones sindicales y otras deben dedicarse, por medio de medidas organizativas, a sustraer de la influencia perturbadora y paralizante de los diarios socialdemócratas a los miembros de los sindicatos y de las otras asociaciones obreras. El trabajo de reclutamiento de abonados para nuestro diario, al igual que la agitación casa por casa o en las empresas, también debe estar hábilmente dirigido contra la prensa de los socialistas traidores.

#### **LA ESTRUCTURA DE CONJUNTO DEL PARTIDO**

43.- Para la extensión y la consolidación del partido, no se deberá establecer divisiones de acuerdo con un esquema formal geográfico sino que sobre todo habrá de tenerse en cuenta la estructura real económica y política de las regiones y los medios técnicos de comunicación. La base de ese trabajo debe ser realizada sobre todo en las capitales y en los centros proletarios de la gran industria.

En momentos de la organización de un nuevo partido, aparecen a menudo desde un comienzo esfuerzos tendentes a ampliar la red de las organizaciones del partido a todo el país. Pese a las fuerzas muy limitadas de que disponen los organizadores, muchas veces, sin embargo, son dispersadas a los cuatro vientos. De ese modo se debilita la fuerza de atracción y el crecimiento del partido. Es cierto que al cabo de algunos años se llega a tener todo un sistema de secretariados muy vasto, pero con mucha frecuencia el partido no consigue afianzarse firmemente en ninguna de las ciudades industriales más importantes del país.

44.- Para lograr en el partido la mayor centralización posible, no se debe descomponer su dirección en toda una jerarquía que incluya numerosos grados totalmente subordinados entre sí. Es necesario dedicarse a construir en todo centro económico, político o de comunicaciones una red que se extienda sobre los amplios suburbios de esa ciudad y sobre la región económica o política que depende de ella. El comité del partido que desde esta ciudad, como desde la cabeza de un cuerpo, dirige el trabajo del partido en la región y que ejerce su dirección política, debe mantenerse en el contacto más estrecho posible con las masas comunistas del centro de la región.

Los organizadores nombrados por las asambleas de las regiones o por el Congreso Regional del partido y confirmados por la dirección central deben participar regularmente en la vida del partido en la cabecera de la región. El Comité Central Regional del partido debe ser reforzado constantemente por trabajadores elegidos entre los miembros de la cabecera de región, de manera que se establezca un contacto vivo y directo entre el Comité Político del partido que dirige la región y las masas comunistas de una cabecera de región. Cuando se ha llegado a un cierto estadio organizativo, es necesario que el comité de la región sea al mismo tiempo la dirección política de la cabecera de esa región. Así, los comités dirigentes del partido en las organizaciones regionales, de acuerdo con el Comité Central, desempeñarán el papel de órganos verdaderamente dirigentes en las organizaciones del partido. La dimensión de una circunscripción política del partido no debe estar determinada por la extensión material de la región. Lo que se debe considerar ante todo es la posibilidad de los comités regionales del partido de dirigir concéntricamente todas las organizaciones locales de la región. Cuando esto no es posible, hay que dividir la región y crear un nuevo Comité Regional del partido.

Naturalmente, en los grandes países, el partido tiene necesidad de ciertos órganos de vinculación tanto entre la dirección central y las diferentes direcciones regionales (dirección provincial, dirección departamental, etc.) como entre la dirección regional y las diferentes organizaciones locales (dirección de sección y de cantón). En ciertas circunstancias, hasta puede ser útil dar a uno u otro de esos organismos intermedios un papel dirigente, por ejemplo, en una gran ciudad que cuenta con un número bastante considerable de militantes.

45.- Las grandes unidades del partido (circunscripciones) están constituidas por las organizaciones locales del partido: los “grupos locales” del campo y de las pequeñas ciudades y los “distritos” o “secciones” de los diferentes barrios de las grandes ciudades.

Una organización local del partido que, en condiciones legales, ya no puede celebrar reuniones generales de sus militantes, debe ser disuelta o dividida.

En las organizaciones locales del partido, los miembros serán distribuidos, de acuerdo al trabajo cotidiano del partido, en los diferentes grupos de trabajo. En las organizaciones más grandes, puede ser conveniente reunir a los grupos de trabajo en diferentes grupos colectivos. En un mismo grupo colectivo, por regla general se debe incluir a todos los militantes que en su lugar de trabajo o en su existencia cotidiana mantienen contacto entre sí. El grupo colectivo tiene por tarea distribuir el trabajo general del partido entre los diferentes grupos de trabajo, recibir los informes de los responsables, formar candidatos para el partido en su medio, etc.

46.- El partido en su conjunto se halla bajo la dirección de la Internacional Comunista. Las directivas y resoluciones de la dirección internacional en los problemas que interesan a los partidos adheridos son dirigidas:

- a) Bien a la dirección central general del partido.
- b) Por intermedio de la dirección central al comité que dirige una determinada acción especial o, finalmente.

c) A todas las organizaciones del partido.

Las directivas y las decisiones de la Internacional son obligatorias para el partido y también evidentemente, para cada uno de sus militantes.

47.- El Comité Central del partido (consejo central o comisión) es responsable ante el Congreso del Partido y ante la dirección de la Internacional Comunista. El Comité Central restringido así como el Comité completo, o ampliado, el consejo o la comisión son elegidos, en general, por el Congreso del partido. Si el Congreso del partido lo juzga necesario, puede encargar a la dirección central la elección en su seno de una dirección restringida compuesta del Secretariado Político y del Secretariado de Organización. La política y los asuntos corrientes del partido son dirigidos, bajo la responsabilidad de la dirección restringida, por esos dos secretariados. La dirección restringida convoca regularmente a reuniones generales del Comité Central para adoptar decisiones de gran importancia y alcance. A fin de tomar conocimiento de la situación política general con la seriedad necesaria, conocer exactamente la capacidad de acción del partido y tener una imagen suya exacta y clara, es indispensable, en las elecciones para la dirección central del partido, considerar las propuestas aportadas por las diferentes regionales del país. Por la misma razón, las opiniones tácticas divergentes de carácter importante no deben ser reprimidas en las elecciones para la dirección central. Por el contrario, es preciso hacer de manera tal que esas opiniones divergentes estén representadas en el Comité Central por sus mejores defensores. La dirección restringida debe, sin embargo, ser coherente en cuanto a esas concepciones y, para mantenerse firme y segura, no se apoyará solamente en su propia autoridad sino también en una sólida mayoría, evidente y numerosa, en el conjunto del Comité Central.

Gracias a una constitución tan amplia de su dirección central, el gran partido legal pronto tendrá a su Comité Central asentado sobre la mejor de las bases: una firme disciplina y la confianza absoluta de los militantes. Además, será capaz de combatir y curar las debilidades y desviaciones que puedan aparecer entre sus responsables.

48.- Cada comité del partido debe establecer en su seno una división del trabajo eficaz a fin de poder llevar a cabo positivamente el trabajo político en los diferentes sectores. En este sentido, puede surgir la necesidad de crear direcciones especiales para ciertos sectores (por ejemplo para la propaganda, la distribución de la prensa, la lucha sindical, la agitación en el campo, la agitación entre las mujeres, los enlaces, la asistencia revolucionaria, etc.).

Las diversas direcciones especiales están sometidas, o bien a la dirección central o al Comité Regional del partido. El control de la actividad así como la buena composición de todos los comités subordinados corresponde al Comité Regional del partido. El control de la actividad así como la buena composición de todos los comités subordinados corresponde al Comité Regional del partido y en última instancia a la dirección central. Los miembros afectados al trabajo político del partido así como los parlamentarios están directamente sometidos al Comité Central. Puede ser útil rotar cada tanto las ocupaciones y el trabajo de los camaradas responsables del partido (por ejemplo de los redactores, de los propagandistas, de los organizadores, etc.) sin perturbar demasiado el funcionamiento. Los redactores y propagandistas deben

participar durante un período prolongado en la acción política regular del partido, en uno de los grupos especiales de trabajo.

49.- La dirección central del partido así como la de la Internacional Comunista tienen el derecho de exigir en todo momento informaciones completas de todas las organizaciones comunistas, de sus comités y de sus diferentes militantes. Los representantes y los delegados de la dirección central deben ser admitidos en todas las reuniones y sesiones con voto consultivo y con derecho de veto. La dirección central del partido debe tener a su disposición constantemente a delegados a fin de poder instruir o informar a las diferentes direcciones regionales o departamentales no sólo mediante circulares sobre la política y sobre la organización o por correspondencia, sino también personalmente.

Una comisión de revisión, compuesta por camaradas de confianza e instruidos, debe funcionar junto a la dirección central y a cada dirección regional. Esta comisión debe ejercer el control sobre los fondos y la contabilidad y elevar informes regulares al gran comité (consejos o comisiones).

Toda organización o todo órgano del partido, así como cada uno de sus militantes, tiene el derecho a comunicar en cualquier momento y directamente a la dirección central del partido o a la Internacional sus deseos, iniciativas, observaciones o quejas.

50.- Las directivas y las decisiones de los órganos dirigentes del partido son obligatorias para las organizaciones partidarias y para los militantes.

La responsabilidad de los organismos dirigentes y su deber de protegerse contra los retrasos provenientes de las organizaciones inferiores sólo pueden ser determinados formalmente y en parte. Cuanto más pequeña es su responsabilidad formal, por ejemplo en los partidos clandestinos, en mayor medida deben tratar de conocer la opinión del resto de los militantes del partido, de conseguir informaciones seguras y periódicas y no tomar decisiones propias sin una previa reflexión, madura y seria.

51.- En su acción pública, los miembros del partido siempre deben actuar como miembros disciplinados de una organización combatiente. Cuando se produzcan divergencias de opinión sobre el modo más correcto de actuar, hay que dirimir esas divergencias en el seno de las organizaciones del partido, en lo posible antes de encarar la acción y actuar únicamente después de haber adoptado una decisión. A fin de que toda directiva del partido sea aplicada con energía por todas las organizaciones y por todos los miembros, es necesario llamar en la medida de lo posible, a las masas del partido a la discusión y a la resolución de los diversos problemas. Las organizaciones y las instancias del partido tienen el deber de decidir de qué forma y en qué medida una determinada cuestión puede ser discutida por los diferentes camaradas ante la opinión pública del partido (en la prensa en folletos). Pero incluso si esta decisión de la organización o de la dirección del partido es errónea según el criterio de algunos miembros, éstos nunca deben olvidar en su acción pública que la peor infracción disciplinaria y la falta más grave que se puede cometer durante la lucha es la de romper la unidad de acción o debilitarla.

El deber supremo de todo miembro del partido consiste en defender contra todos a la Internacional Comunista. El que olvida esto y, por el contrario, ataca públicamente al partido o a la Internacional Comunista debe ser tratado como un adversario del partido.

Las decisiones de la Internacional Comunista deben ser aplicadas sin demora por los partidos adherentes aún en el caso de que haya que hacer modificaciones en los estatutos y en las decisiones del partido, de acuerdo con los estatutos.

#### **EL NEXO ENTRE EL TRABAJO LEGAL Y EL TRABAJO ILEGAL**

53.- En la vida diaria de un Partido Comunista pueden producirse, según las diferentes fases de la revolución, variaciones de funcionamiento. Pero, en el fondo, no existe diferencia esencial en la estructura que deben esforzarse por lograr un partido legal y un partido ilegal.

El partido debe estar organizado de tal modo que pueda adaptarse rápidamente a las modificaciones de las condiciones de la lucha.

El Partido Comunista debe convertirse en una organización de combate capaz, por una parte, de evitar en campo abierto a un enemigo con fuerzas superiores concentradas en un punto y, por otra, de utilizar las dificultades con que tropieza ese enemigo para atacarlo donde menos se lo espera. Constituiría un error muy grande el prepararse exclusivamente para las sublevaciones y los combates callejeros o para los períodos de mayor opresión. Los comunistas deben realizar su trabajo revolucionario preparatorio en todas las situaciones y estar siempre dispuestos a la lucha, pues con frecuencia es casi imposible prever la alternancia de los períodos de despertar y de letargo. No se puede aprovechar esta previsión para reorganizar el partido, porque el cambio habitualmente es demasiado rápido y se produce sorpresivamente.

54.- Los partidos comunistas legales de los países capitalistas en general aún no han tomado suficientemente como tarea esta preparación para los levantamientos revolucionarios, los combates armados y en general la lucha ilegal. Con demasiada frecuencia se construye la organización del partido de cara a una acción legal prolongada y de acuerdo con las exigencias de las tareas legales cotidianas.

En los partidos ilegales, por el contrario, a menudo tampoco se comprende lo suficiente que es preciso utilizar las posibilidades de la acción legal y organizar el partido de tal modo que esté en contacto directo con las masas revolucionarias. Los esfuerzos del partido tienden a convertirse en un trabajo de Sísifo o en una conspiración impotente.

Esos dos errores, tanto el del partido ilegal como el del partido legal, son graves. Un Partido Comunista legal debe saber prepararse, del modo más enérgico, para las exigencias de una actividad clandestina y, en particular, estar armado en espera de levantamientos revolucionarios. Y por otra parte, un Partido Comunista ilegal debe saber utilizar todas las posibilidades del movimiento obrero legal para convertirse, mediante un trabajo político intensivo, en el organizador y el verdadero guía de las grandes masas revolucionarias. La dirección del trabajo legal y del trabajo ilegal debe estar permanentemente unida en manos de la misma dirección central del partido.

55.- En los partidos legales, al igual que en los partidos ilegales, el trabajo clandestino es con frecuencia concebido como la formación y el mantenimiento de una organización cerrada, exclusivamente militar y aislada del resto de la política y de la organización del partido. Esta concepción es totalmente errónea. En el período revolucionario, la

formación de nuestra organización de combate debe, por el contrario, ser el resultado del conjunto de la acción comunista del partido. El partido en su conjunto debe convertirse en una organización de combate para la revolución.

Las organizaciones revolucionarias aisladas de carácter militar surgidas prematuramente antes de la revolución, tienden demasiado fácilmente a la disolución y a la desmoralización porque carecen en el partido de un trabajo inmediatamente útil.

56.- Para un partido ilegal, es muy importante evitar permanentemente que sus militantes y sus organismos sean descubiertos. Por lo tanto, es preciso cuidar que sean entregados por medio de listas, por imprudencias en la distribución de los materiales o el pago de las cotizaciones. Un partido ilegal no debe utilizar en la misma medida que un partido legal las formas abiertas de organización para objetivos conspirativos, aunque sin embargo, debe tratar de poder hacerlo cada vez en mayor medida.

Serán adoptadas todo tipo de medidas para impedir que elementos dudosos y poco seguros entren al partido. Los medios a emplear para hacerlo dependen en gran parte del carácter del partido, legal o ilegal, perseguido o tolerado, en vías de crecimiento o de estancamiento. Un medio que en ciertas circunstancias sirvió con eficacia es el sistema de premilitancia. Las personas que desean ser admitidas al partido lo son ante todo como candidatos, previa presentación de dos miembros del partido, y según cómo realicen las tareas que les son confiadas, son admitidos o no como miembros del partido.

La burguesía enviará inevitablemente provocadores y agentes a las organizaciones ilegales. Es preciso llevar a cabo contra ellos una lucha constante y minuciosa. Uno de los mejores métodos consiste en combinar hábilmente la acción legal con la ilegal. Un trabajo revolucionario legal de cierta duración es el mejor modo de darse cuenta del grado de confianza que cada uno merece, de su conciencia, de su coraje, de su energía, de su puntualidad. Así se podrá determinar si es posible encargar un trabajo ilegal que corresponda más a su capacidad.

Un partido ilegal debe prepararse cada vez más contra toda sorpresa (por ejemplo guardando a buen recaudo las direcciones de contactos, destruyendo por regla general las cartas, conservando cuidadosamente los documentos necesarios, instruyendo a los agentes de enlace, etc.).

57.- Nuestro trabajo político general debe estar distribuido de tal modo que ya antes del levantamiento revolucionario abierto se desarrollen y se afirmen las raíces de una organización de combate que corresponda a las exigencias de esta fase. Es particularmente importante que en su acción la dirección del Partido Comunista tenga en cuenta permanentemente esas exigencias, que trate en la medida de lo posible de plantearse las anticipadamente. No puede, por cierto, tener de ellas una idea exacta y clara, pero esa no es una razón para descuidar el punto de vista esencial de la dirección de la organización comunista.

Si se produce un cambio de funcionamiento en el Partido Comunista en momentos del levantamiento revolucionario declarado, el partido mejor organizado puede enfrentarse con problemas extremadamente difíciles y complejos. Puede suceder que se vea obligado en un intervalo de algunos días a movilizar al partido para una lucha armada, a

movilizar no sólo al partido sino también a sus reservas, a organizar a los simpatizantes y toda la retaguardia, es decir a las masas revolucionarias y no organizadas. En ese momento, no se tratará de formar un ejército rojo regular. Debemos vencer sin ejército construido de antemano, solamente con las masas colocadas bajo la dirección del partido. Si nuestro partido no está preparado por su dirección organizativa para esta eventualidad, la lucha más heroica será inútil.

58.- En algunas situaciones revolucionarias se ha observado varias veces que las direcciones centrales revolucionarias no han actuado a la altura de su misión. En la organización a nivel inferior, el proletariado demostró magníficas cualidades durante la revolución, pero en su estado mayor imperaron con frecuencia el desorden, el caos y la impotencia. Algunas veces falta hasta la más elemental división del trabajo, el servicio de información es tan malo que plantea más inconvenientes que utilidad, o el servicio de enlace no es merecedor de ninguna confianza. Cuando se necesita un correo secreto, un transporte, un refugio, una imprenta clandestina, comúnmente sólo se los obtiene a raíz de una fortuita casualidad. Toda provocación por parte del enemigo organizado tiene posibilidad de triunfar.

Y no puede ocurrir de otro modo si el partido revolucionario que detenta la dirección no se organizó previamente. Así por ejemplo, la vigilancia y el descubrimiento de la policía política exigen una experiencia especial, un aparato secreto para el enlace, sólo puede funcionar con prontitud y seguridad luego de un largo entrenamiento, etc. En esos campos de la actividad revolucionaria especial, todo Partido Comunista legal debe realizar preparativos secretos, por mínimos que sean.

También en este sentido puede ser desarrollado en gran medida el aparato necesario por medio de una acción totalmente legal, si se toman las debidas precauciones durante su funcionamiento para que inmediatamente pueda ser transformado en aparato ilegal. Así, por ejemplo, la organización encargada de la distribución, exactamente regulada, de panfletos legales de publicaciones y de cartas puede ser transformada en aparato secreto de enlace (servicio de correos, puestos secretos, alojamientos secretos, transportes clandestinos, etc.).

59.- El organizador comunista debe considerar anticipadamente a todo miembro del partido y a todo militante revolucionario en su futuro papel histórico de soldado de nuestra organización de combate, durante la época de la revolución. Así puede destinarlo de antemano, en la célula a que pertenece, al trabajo que mejor corresponda con su puesto y su servicio futuros. Su acción actual debe, sin embargo, constituir un servicio útil en sí y necesario para la lucha actual, y no solamente un ejercicio que el obrero práctico no comprendería inmediatamente, pues esta actividad es también en parte un ejercicio tendente a cubrir las exigencias más esenciales de la futura lucha final.

## **Resolución sobre la organización de la Internacional Comunista**

El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista debe ser organizado de tal modo que pueda adoptar posiciones respecto a todos los problemas que surjan en la acción del proletariado. Superando los marcos de los llamamientos generales que se lanzaban hasta ahora sobre un determinado problema en discusión, el Comité Ejecutivo debe, cada vez en mayor medida, tratar de encontrar los medios y las vías para desarrollar su iniciativa práctica en lo que hace a la acción común de las diferentes secciones ante los problemas internacionales de organización y de propaganda en discusión. La Internacional Comunista debe convertirse en una internacional de hecho, una internacional que dirija las luchas comunes y cotidianas del proletariado revolucionario de todos los países. Las condiciones indispensables para ello son las siguientes:

1.- Los partidos adheridos a la Internacional Comunista deben hacer todo lo posible para mantener el contacto más estrecho y activo con el Comité Ejecutivo. No deben limitarse a enviar al seno del Ejecutivo a los mejores representantes de su país sino también hacerle llegar en forma permanente las más prudentes y precisas informaciones a fin que pueda tomar posición basándose en documentos e informaciones serias sobre los problemas políticos que surgen. Para la elaboración positiva de estos materiales, el Ejecutivo debe organizar secciones especiales para los diferentes sectores. Además, junto al Ejecutivo, debe ser creado un Instituto Internacional de Economía y Estadística del movimiento obrero y del comunismo.

2.- Los partidos adheridos deben mantener estrechas relaciones para su mutua información y su vinculación orgánica, en particular cuando esos partidos son vecinos y por lo tanto están igualmente interesados en los conflictos políticos surgidos de los antagonismos capitalistas. El mejor medio de establecer actualmente esas relaciones consiste en el envío recíproco de las resoluciones de las conferencias más importantes y el intercambio general de militantes bien seleccionados. Este intercambio debe convertirse en una costumbre permanente e inmediata de toda sección en condiciones de actuar.

3.- El Ejecutivo debe provocar la fusión necesaria de todas las secciones nacionales en un partido internacional, con propaganda y acción proletarias comunes y para ello publicar en Europa Occidental, en las lenguas más importantes, una correspondencia política, con ayuda de la cual la idea comunista será transmitida de manera cada vez más clara y uniforme y que, mediante una información fiel y regular, proporcionará a las diferentes secciones la base de una acción enérgica y simultánea.

4.- El envío de representantes autorizados a las secciones permitirá al Comité Ejecutivo apoyar con los hechos la tendencia a una verdadera internacional de la lucha cotidiana y común del proletariado de todos los países. Esos representantes tendrán por tarea informar al Ejecutivo sobre las condiciones particulares en las que los partidos comunistas deben luchar en los países capitalistas o coloniales. Procurarán además que esos partidos conserven el contacto más estrecho tanto con el Ejecutivo como entre sí a fin de aumentar la fuerza de ataque de todos. El Ejecutivo, al igual que los partidos, controlarán que las relaciones mutuas entre los partidos, tanto personales (por medio de camaradas de confianza) como por correspondencia, sean más frecuentes y rápidas de



forma que se pueda adoptar una posición unánime en todos los grandes problemas políticos.

5.- Para estar en condiciones de desplegar una actividad tan considerablemente incrementada, el Ejecutivo debe estar muy ampliado. Las secciones a las que este Congreso asignó cuarenta votos, como por ejemplo el Comité Ejecutivo de la Internacional de la Juventud Comunista, tendrán cada una dos votos en el Ejecutivo; las secciones que tuvieron 30 y 20 votos en el Congreso tendrán uno. El Partido Comunista de Rusia dispone, como antes, de cinco votos. Los representantes de las otras secciones tienen voto consultivo. El presidente del Ejecutivo es elegido por el Congreso. El Ejecutivo está encargado de designar tres secretarios que serán elegidos en lo posible, en secciones diferentes. Además, los miembros delegados al Comité Ejecutivo por las diferentes secciones están obligados a participar como informadores en la expedición del trabajo corriente, ya sea dirigiendo la sección nacional correspondiente o encargándose de un estudio determinado. Los miembros del buró interno son elegidos por un voto especial del Comité Ejecutivo.

6.- La sede del Ejecutivo está en Rusia, primer Estado proletario. El Ejecutivo, al efecto de centralizar más sólidamente la dirección política y orgánica de toda la Internacional, deberá tratar de extender el círculo de su influencia por medio de conferencias que organizará fuera de Rusia.

## **Resolución sobre la acción de marzo y sobre el Partido Comunista Unificado de Alemania**

El III Congreso comprueba con satisfacción que las resoluciones más importantes y particularmente el fragmento de la resolución sobre la táctica concerniente a la ardientemente discutida acción de marzo, han sido adoptadas por unanimidad y que hasta los representantes de la oposición alemana, en su resolución sobre la acción de marzo, se ubicaron de hecho en un terreno idéntico al del Congreso.

El Congreso considera que ello es una prueba de que un trabajo coherente y una íntima colaboración sobre la base de las decisiones del III Congreso son no sólo deseables sino hasta posibles en el seno del Partido Comunista Unificado de Alemania. El Congreso estima que toda división de las fuerzas en el seno de dicho partido, toda formación de fracciones, sin hablar siquiera de escisión, constituye el mayor peligro para el conjunto del movimiento.

El Congreso espera de la dirección central y de la mayoría del Partido Comunista Unificado de Alemania una actitud tolerante con respecto a la antigua oposición, puesto que aplica lealmente las decisiones adoptadas por el III Congreso. Está además persuadido de que la dirección central hará todo lo posible para unificar a todas las fuerzas del partido.

El Congreso solicita a la antigua oposición que disuelva inmediatamente toda organización de fracción, que subordine absoluta y totalmente su fracción parlamentaria a la dirección central, que supedite por entero la prensa a las organizaciones respectivas del partido, que suspenda inmediatamente toda colaboración (en revistas, etc.) con Paul Levi, expulsado del partido y de la Internacional Comunista.

El Congreso encarga al Ejecutivo que siga atentamente el desarrollo ulterior del movimiento alemán y que adopte inmediatamente las más enérgicas medidas ante la menor infracción disciplinaria.

# **Tesis sobre la táctica del Partido Comunista Ruso**

**(V. I. Lenin)**

## **1. LA SITUACIÓN INTERNACIONAL DE LA REPÚBLICA FEDERATIVA SOCIALISTA SOVIÉTICA DE RUSIA**

La situación internacional de la RFSSR se caracteriza actualmente por cierto equilibrio que aun siendo en extremo inestable, ha creado, sin embargo, una coyuntura singular en la política mundial.

Su peculiaridad consiste en lo siguiente: por una parte, la burguesía internacional, llena de odio y hostilidad rabiosas contra la Rusia soviética, está dispuesta a lanzarse sobre ella y estrangularla en todo momento. Por otra parte, todas las tentativas de intervención militar, que le costaron a esa burguesía centenares de millones de francos, terminaron con un completo fracaso, a pesar de que el poder soviético era entonces más débil que ahora y los terratenientes y capitalistas rusos tenían ejércitos enteros en el territorio de la RFSSR. En todos los países capitalistas se ha acentuado en forma extraordinaria la oposición a la guerra contra la Rusia soviética, oposición que nutre el movimiento revolucionario del proletariado y gana a masas muy amplias de la democracia pequeñoburguesa. La divergencia de intereses entre los distintos países imperialistas se ha recrudecido y aumenta cada día de un modo más marcado. El movimiento revolucionario se extiende con enorme pujanza entre los centenares de millones de hombres que forman los pueblos oprimidos de Oriente. Como consecuencia de todo ello, el imperialismo internacional, a pesar de ser mucho más fuerte que la Rusia soviética, no pudo estrangularla y se vio obligado a reconocerla o semirreconocerla temporalmente, y a concertar tratados comerciales con ella.

Se ha producido un equilibrio, precario e inestable en extremo pero al fin y al cabo un equilibrio que hace posible, claro que no por mucho tiempo, la existencia de la república socialista en el cerco capitalista.

## **2. CORRELACIÓN DE LAS FUERZAS DE CLASE EN EL PLANO INTERNACIONAL**

Sobre la base de semejante estado de cosas, la correlación de fuerzas de clase en el plano internacional es como sigue:

La burguesía internacional, privada de la posibilidad de hacer abiertamente la guerra contra la Rusia soviética, se mantiene a la expectativa acechando el momento propicio para reanudar la guerra.

El proletariado de los países capitalistas avanzados ha formado ya en todas partes su vanguardia, los partidos comunistas, que se desarrollan, y marchan con firmeza a conquistar la mayoría del proletariado en cada país, destruyendo la influencia de los viejos burócratas sindicalistas y de la aristocracia obrera de Norteamérica y de Europa, corrompida por los privilegios imperialistas.

La democracia pequeñoburguesa de los países capitalistas representada en su sector avanzado por la Segunda Internacional y por la Internacional Segunda y Media, constituye en la actualidad el principal sostén del capitalismo, porque sigue ejerciendo su influencia sobre la mayoría o sobre una parte considerable de los obreros y empleados de la industria y del comercio, que temen perder, en caso de revolución, su relativo bienestar pequeñoburgués, creado por los privilegios que les otorga el imperialismo. Pero la creciente crisis económica agrava en todas partes la situación de las grandes masas, cosa que, juntamente con el hecho cada vez más evidente de que son inevitables nuevas guerras imperialistas si subsiste el capitalismo, hace que sea cada vez más inseguro el puntal de que venimos hablando.

Las masas trabajadoras de los países coloniales y semicoloniales, que constituyen la inmensa mayoría de la población del mundo, fueron despertadas ya a la vida política desde principios del siglo XX, sobre todo por las revoluciones de Rusia, Turquía, Persia y China.

La guerra imperialista de 1914-1918 y el poder soviético en Rusia convierten definitivamente a estas masas en factor activo de la política mundial y de la destrucción revolucionaria del imperialismo, aunque los filisteos cultos de Europa y de América, incluyendo a los líderes de la Segunda Internacional y de la Internacional Segunda y Media, siguen obstinados en ignorarlo. Encabeza estos países la India británica, donde la revolución asciende con tanta mayor rapidez cuanto más importancia adquiere en ella, por una parte, el proletariado industrial y ferroviario y cuanto más brutal es, por otra, el terror de los ingleses, que recurren cada vez con mayor frecuencia a matanzas en masa (Amritsar<sup>1</sup>), a penas de azotes en público, etc.

### **3. CORRELACIÓN DE LAS FUERZAS DE CLASE EN RUSIA**

La situación política interior de la Rusia soviética se caracteriza por el hecho de que, por primera vez en la historia universal, vemos que en Rusia sólo existen desde hace algunos años dos clases: el proletariado, educado a lo largo de decenios por una gran industria muy joven pero provista de modernas maquinarias, y los pequeños campesinos, que constituyen la inmensa mayoría de la población.

Los grandes terratenientes y los capitalistas no desaparecieron en nuestro país, pero fueron expropiados totalmente y quedaron derrotados por completo en el terreno político como clase; sus restos han ido a esconderse entre los empleados de la administración pública del poder soviético. Han conservado su organización de clase en el extranjero como emigración, la que asciende a millón y medio o dos millones de hombres y cuenta con más de cincuenta diarios de todos los partidos burgueses y “socialistas” (es decir, pequeñoburgueses), restos del ejército y numerosos vínculos con la burguesía internacional.

Esta emigración trabaja con todas sus fuerzas y por todos los medios para derribar el poder soviético y restaurar el capitalismo en Rusia.

---

<sup>1</sup> Se refiere a la matanza de indios de la ciudad de Amritsar, el 13 de abril de 1919, cuando las tropas inglesas dispararon contra las masas inermes. El balance fue de 400 muertos y 1.200 heridos. Actos semejantes tuvieron lugar también en otras ciudades de la India.

#### **4. EL PROLETARIADO Y LOS CAMPESINOS DE RUSIA**

Ante esta situación interior de Rusia, la tarea principal e inmediata de su proletariado, como clase dominante, consiste en determinar y llevar a la práctica con acierto las medidas necesarias para dirigir a los campesinos, para establecer con ellos una firme alianza, para realizar una larga serie de transiciones graduales que conduzcan a la gran agricultura colectiva maquinizada. Esta tarea ofrece en Rusia dificultades especiales, tanto por el atraso de nuestro país como a consecuencia de su extremada ruina tras siete años de guerra imperialista y de guerra civil. Pero incluso sin tomar en cuenta esa particularidad, esta tarea es de las más difíciles que la construcción socialista planteará a todos los países capitalistas, con excepción quizá de Inglaterra. Sin embargo, en lo que se refiere a Inglaterra tampoco se debe olvidar que, si bien la clase de los pequeños agricultores arrendatarios es muy poco numerosa, en cambio es excepcionalmente elevado el porcentaje de obreros y empleados que viven como pequeños burgueses a consecuencia de la esclavitud que de hecho sufren centenares de millones de hombres en las colonias “pertenecientes” a Inglaterra.

Por eso, desde el punto de vista del desarrollo de la revolución proletaria mundial, como proceso único, la importancia de la época por la que atraviesa Rusia reside en que ésta ponga a prueba y verifique en los hechos la política del proletariado dueño del poder estatal respecto de la masa pequeñoburguesa.

#### **5. ALIANZA MILITAR ENTRE EL PROLETARIADO Y LOS CAMPESINOS DE LA RFSSR**

El período comprendido entre 1917 y 1921 sentó las bases de relaciones justas entre el proletariado y los campesinos en la Rusia soviética, cuando la invasión de los capitalistas y terratenientes, apoyados por la burguesía mundial y por todos los partidos de la democracia pequeñoburguesa (eserista y mencheviques), forjó, templó y selló la alianza militar del proletariado y los campesinos en defensa del poder soviético. La guerra civil es la forma más aguda de la lucha de clases, y cuanto más aguda es esta lucha, con tanto mayor rapidez se consumen en su fuego todas las ilusiones y prejuicios pequeñoburgueses, con tanta mayor evidencia enseña la práctica, aun a los sectores más atrasados de los campesinos, que sólo la dictadura del proletariado puede salvarlos, que los eseristas y los mencheviques no son de hecho más que lacayos de los terratenientes y capitalistas.

Pero si la alianza militar entre el proletariado y los campesinos fue —y no pudo menos de serlo— la primera forma de una sólida unión entre ellos, no hubiera podido mantenerse ni siquiera unas semanas sin cierta alianza económica entre las clases mencionadas. Los campesinos obtuvieron del Estado obrero toda la tierra y protección contra los terratenientes y los *kulaks*; los obreros obtuvieron de los campesinos víveres, como préstamo hasta que fuera restaurada la gran industria.

#### **6. PASO A RELACIONES ECONÓMICAS JUSTAS ENTRE EL PROLETARIADO Y LOS CAMPESINOS**

Desde el punto de vista del socialismo, la alianza entre los pequeños campesinos y el proletariado sólo puede ser del todo justa y firme cuando el transporte y la gran industria, completamente restablecidos, permitan al proletariado suministrar a los campesinos, a cambio de los víveres, todos los productos que necesiten para el consumo y para mejorar su hacienda. La espantosa ruina del país impedía hacerlo en seguida. El sistema de incautación fue la medida más asequible para un Estado insuficientemente organizado, con el fin de sostenerse en una guerra de inauditas dificultades contra los terratenientes. La mala cosecha y la falta de pastos en 1920 recrudecieron de un modo particular la grave penuria que sufrían los campesinos, e hicieron indispensable el paso inmediato al impuesto en especie.

Un impuesto en especie moderado mejora en seguida y de modo notable la situación de los campesinos, interesándolos al mismo tiempo en la extensión del cultivo y en el perfeccionamiento de la agricultura.

El impuesto en especie es el paso de la requisita de todos los sobrantes de trigo del campesino a un intercambio socialista justo de productos entre la industria y la agricultura.

## **7. POR QUÉ Y EN QUÉ CONDICIONES EL PODER SOVIÉTICO ADMITE EL CAPITALISMO Y LAS CONCESIONES**

El impuesto en especie significa que el campesino dispone libremente de los sobrantes que le quedan después de pagar el impuesto. Mientras el Estado no pueda ofrecer al campesino productos de la fábrica socialista a cambio de todos estos sobrantes, la libertad de comerciar con los excedentes entraña de modo inevitable libertad de desarrollo del capitalismo.

Sin embargo, dentro de los límites indicados, y mientras el transporte y la gran industria sigan en manos del proletariado, esto no representa peligro alguno para el socialismo. Al contrario, el desarrollo del capitalismo controlado y regulado por el Estado proletario (es decir, del capitalismo “de Estado” en *este* sentido de la palabra) es ventajoso y necesario (claro que sólo hasta cierto punto) en un país de pequeños campesinos, extraordinariamente arruinado y atrasado, porque puede acelerar un desarrollo *inmediato* de la agricultura por los campesinos. Con mayor razón se puede decir lo mismo de las concesiones: sin desnacionalizar, el Estado obrero da en arriendo determinadas minas, bosques, explotaciones petrolíferas, etc. a capitalistas extranjeros, para obtener de ellos instrumental y máquinas suplementarias que nos permitan apresurar la reconstrucción de la gran industria soviética.

Al pagar a los concesionarios una parte de productos de gran valor, el Estado obrero abona sin duda un tributo a la burguesía mundial; no pretendemos ocultarlo en modo alguno, pues debemos comprender claramente que nos conviene pagarlo con tal de apresurar la restauración de nuestra gran industria y mejorar en gran medida la situación de los obreros y los campesinos.

## **8. ÉXITOS DE NUESTRA POLÍTICA DE ABASTECIMIENTOS**

La política de abastecimiento de la Rusia soviética de 1917 a 1921 fue, sin duda alguna, rudimentaria, imperfecta, y dio lugar a muchos abusos. Se cometieron una serie de errores al llevarla a la práctica. Pero era la única posible en aquellas condiciones. Y cumplió su misión histórica: salvó la dictadura del proletariado en un país atrasado y en ruinas. Es un hecho indiscutible que esta política ha ido perfeccionándose poco a poco. Durante el primer año de nuestro pleno ejercicio del poder (1 de agosto de 1918 a 1 de agosto de 1919) el Estado recogió 110 millones de *puds* de grano; en el segundo, 220; en el tercero, más de 285.

Ahora, que contamos ya con experiencia, nos proponemos y calculamos recoger 400 millones de *puds* (el volumen del impuesto en especie es de 240 millones de *puds*). El Estado obrero sólo podrá mantenerse firme sobre sus pies en el terreno económico, si es dueño efectivo de reservas de víveres suficientes para asegurar una restauración lenta pero constante de la gran industria y crear el debido sistema financiero.

## **9. BASE MATERIAL DEL SOCIALISMO Y PLAN DE ELECTRIFICACIÓN DE RUSIA**

La base material del socialismo no puede ser sino la gran industria mecanizada, capaz de reorganizar también la agricultura. Pero no debemos limitarnos a este principio general.

Hay que concretarlo. Una gran industria, a la altura de la técnica moderna y capaz de reorganizar la agricultura, supone la electrificación de todo el país. Teníamos que elaborar el plan de electrificación de la RFSSR sobre bases científicas y ya lo hemos hecho. Con la colaboración de más de doscientos de los mejores hombres de ciencia, ingenieros y agrónomos de Rusia, esta obra ha quedado terminada, se editó en un grueso volumen y en conjunto ha sido aprobada por el VIII Congreso de los Sóviets de Rusia en diciembre de 1920. Ahora está preparada ya la convocatoria de un congreso nacional de especialistas en electrotécnica, que se celebrará en agosto de 1921 y examinará en detalle esta obra, después de lo cuál será definitivamente aprobada por el gobierno. Los trabajos de electrificación están calculados para diez años en su primera fase; requerirán unos 370 millones de jornadas de trabajo.

Mientras en 1918 teníamos ocho centrales eléctricas nuevas (con 4.757 kw), en 1919 fueron construidas 36 (con 6.684 kw), y 100 en 1920 con 8.699 kw).

Por muy modesto que sea este principio para nuestro inmenso país, lo esencial es que se ha empezado, que se trabaja y cada vez mejor. Después de la guerra imperialista, después de haberse puesto en contacto millones de prisioneros en Alemania con la técnica moderna, avanzada, después de la dura experiencia de tres años de guerra civil el campesino ruso no es ya el que era antiguamente. De mes en mes percibe con mayor claridad y evidencia que sólo la dirección del proletariado puede arrancar a la masa de pequeños agricultores de la esclavitud del capital y llevarlos al socialismo.

## **10. PAPEL DE LA ‘DEMOCRACIA PURA’, DE LA SEGUNDA INTERNACIONAL Y DE LA INTERNACIONAL SEGUNDA Y MEDIA, DE LOS ESERISTAS Y MENCHEVIQUES ALIADOS DEL CAPITAL**

La dictadura del proletariado no significa el cese de la lucha de clases, sino su continuación en una forma nueva y con nuevas armas. Mientras subsistan las clases, mientras la burguesía derribada en un país decuplique sus ataques contra el socialismo en el terreno internacional, seguirá siendo indispensable esa dictadura. La clase de los pequeños agricultores no puede dejar de pasar por una serie de vacilaciones durante la época de transición. Las dificultades del período de transición y la influencia de la burguesía provocan, de cuando en cuando, inevitables vacilaciones en el estado de ánimo de esta masa. El proletariado, debilitado y hasta cierto punto desclasado por la ruina de su base vital —la gran industria mecanizada—, debe asumir la misión histórica más grande y difícil: mantenerse firme frente a estas vacilaciones y llevar a cabo su obra de emancipar el trabajo del yugo del capital.

Desde el punto de vista político las vacilaciones de la pequeña burguesía tienen su expresión en la actitud de los partidos de la Segunda Internacional y de la Internacional Segunda y Media, como son en Rusia el de los eseristas (“socialistas revolucionarios”) y el menchevique. Teniendo ahora sus principales estados mayores y sus periódicos en el extranjero, estos partidos actúan de hecho en bloque con la contrarrevolución burguesa y con sus fieles servidores.

Los jefes inteligentes de la gran burguesía rusa, como Miliukov, jefe del partido de los kadetes (demócratas constitucionalistas) a la cabeza, interpretaron con toda claridad, exactitud y franqueza este papel de la democracia pequeñoburguesa, es decir, de los eseristas y de los mencheviques. Con motivo de la sublevación de Cronstadt, en la que unieron sus fuerzas mencheviques, eseristas y guardias blancos, Miliukov propugnó la consigna de “los sóviets sin bolcheviques”. Desarrollando esta idea, escribía: “Honor y lugar” para los eseristas y los mencheviques (núm. 64 de *Pravda*, 1921, citando *Posliédnie Nóvosti* de París), porque sobre ellos recae la misión de ser los *primeros en arrancar* el poder a los bolcheviques. Miliukov, líder de la gran burguesía, tiene bien en cuenta la experiencia de todas las revoluciones, que han demostrado cómo la democracia pequeñoburguesa es incapaz de conservar el poder, limitándose siempre a encubrir la dictadura de la burguesía, a ser el escalón que conduce al poder absoluto de esta última.

La revolución proletaria en Rusia vuelve a confirmar esta experiencia de 1789-1794 y 1848-1849, a confirmar las palabras de F. Engels, quien el 11 de diciembre de 1884, decía en una carta a Bebel:

“...la democracia pura [...] cuando llegue el momento de la revolución, adquirirá una importancia pasajera [...] como última tabla de salvación de todo régimen burgués e incluso feudal [...] Así, por ejemplo, entre marzo y septiembre de 1848, toda la masa feudal-burocrática reforzó a los liberales para reprimir a las masas revolucionarias [...] Sea como fuere, nuestro único adversario el día de la crisis y el siguiente será *toda la reacción colectiva la que se agrupará en torno de la democracia pura*, y creo que esto no debe perderse de vista”

(Publicado en ruso en el periódico *Kommunisticheski Trud*, núm. 360, del 9 de junio de 1921, en el artículo del camarada V. Adoratski: “Lo que dicen Marx y Engels sobre la democracia”. En alemán, en el libro de Federico Engels: *Testamento Político*, Berlín, 1920, núm. 12 de la *Biblioteca Internacional de la Juventud*, pág. 19).



## **Resolución sobre la táctica del Partido Comunista Ruso**

El III Congreso de la Internacional Comunista, luego de haber escuchado el discurso del camarada Lenin sobre la táctica del Partido Comunista de Rusia y de haber tomado conocimiento de las tesis anexas declara:

El III Congreso de la Internacional Comunista admira al proletariado ruso, que luchó durante cuatro años por la conquista del poder político. El Congreso aprueba por unanimidad la política del Partido Comunista de Rusia que desde el comienzo reconoció en toda situación los peligros que la amenazaban, que permaneció fiel a los principios del marxismo revolucionario, que siempre supo encontrar los medios de aplicarlos, que aun en la actualidad, después del fin de la guerra civil, concentra siempre —mediante su política respecto a la clase campesina en el problema de las concesiones y la reconstrucción de la industria— todas las fuerzas del proletariado, con el objeto de mantener la dictadura del proletariado en Rusia, hasta el momento en que el proletariado de Europa occidental venga en su ayuda.

Expresa su convicción de que sólo gracias a esta política consciente y lógica del Partido Comunista de Rusia, ésta es aún la primera y más importante ciudadela de la revolución mundial. El Congreso condena la política de traición de los partidos mencheviques que fortalecieron, gracias a su oposición contra la Rusia soviética y la política del Partido Comunista de Rusia, la lucha de la reacción capitalista contra Rusia y que tratan de retrasar la revolución social en todo el mundo.

El Congreso invita al proletariado de todos los países a ubicarse al lado de los obreros y de los campesinos rusos para realizar la revolución de octubre en el mundo entero.

¡Viva la lucha por la dictadura del proletariado!

¡Viva la Revolución socialista mundial!

## **La Internacional Comunista y la Internacional Sindical Roja**

*(La lucha contra la Internacional amarilla de Ámsterdam)*

### **I**

La burguesía mantiene en la esclavitud a la clase obrera no solamente por la fuerza bruta sino también por medio de la mentira refinada. La escuela, la religión, el parlamento, las artes, la literatura, la prensa cotidiana, son otros tantos poderosos instrumentos de que se vale la burguesía para embrutecer a las masas obreras y lograr que penetren las ideas burguesas en el proletariado.

Entre esas ideas que la clase dominante ha logrado infiltrar en las masas trabajadoras, se halla la de la neutralidad de los sindicatos, de su carácter apolítico, ajeno a todo partido. Desde las últimas décadas de la historia contemporánea y en particular bajo la era imperialista, en toda Europa y América los sindicatos son las organizaciones más numerosas del proletariado. En ciertos estados abarcan a toda la clase obrera sin excepción. La burguesía comprende perfectamente que el destino del régimen capitalista depende actualmente de la postura de esos sindicatos con respecto a la influencia burguesa universal y de la actitud de sus lacayos socialdemócratas para mantener a cualquier precio a los sindicatos cautivos de las ideas burguesas.

La burguesía no puede invitar abiertamente a los sindicatos obreros a apoyar a los partidos burgueses. Por eso los invita a no sostener ningún partido, sin exceptuar al partido del comunismo revolucionario.

La divisa de la “neutralidad” o del “apoliticismo” de los sindicatos tiene ya tras de sí un largo pasado. En el curso de una decena de años esta idea burguesa le ha sido inoculada a los sindicatos de Inglaterra, Alemania, Estados Unidos y otros países; tanto a los jefes de los sindicatos burgueses en la Hirsch-Dunker como a los dirigentes de los sindicatos clericales y cristianos; tanto a los representantes de los llamados sindicatos libres de Alemania como a los líderes de las viejas y pacíficas Trade Unions inglesas, y a muchos otros partidarios del sindicalismo. Leguien, Gompers, Jouhaux, Sidney Webb han predicado durante años la neutralidad a los sindicatos.

En realidad, los sindicatos nunca fueron neutrales y no habrían podido serlo, incluso queriéndolo. La neutralidad de los sindicatos sólo podría causar daño a la clase obrera, pero además es irrealizable. En el duelo entre el trabajo y el capital, ninguna gran organización obrera puede permanecer neutral. En consecuencia, los sindicatos no pueden quedar al margen en la pugna entre los partidos burgueses y el partido del proletariado. Los partidos burgueses se dan cuenta perfectamente de ello. Pero así como la burguesía tiene necesidad de que las masas crean en la vida eterna, también necesita que se crea que los sindicatos pueden ser apolíticos y pueden conservar la neutralidad respecto al partido comunista obrero. Para que la burguesía pueda continuar dominando y oprimiendo a los obreros y obtener la plusvalía, no necesita sólo del sacerdote, del policía, del general, sino también del burócrata sindical, el “líder obrero” que predica a los sindicatos obreros la neutralidad y la indiferencia ante la lucha política.

Aún antes de la guerra imperialista, la falsedad de esta idea de neutralidad fue cada vez más evidente para los proletarios conscientes de Europa y América. A medida que los antagonismos sociales se agudizan, la mentira es más innegable. Cuando comenzó la

carnicería imperialista, los antiguos jefes sindicales se vieron obligados a arrojar la máscara de la neutralidad y a marchar francamente cada uno con “su” burguesía.

Durante la guerra imperialista, todos los socialdemócratas y los sindicalistas, que habían pasado años predicando la indiferencia política en los sindicatos, lanzaron a esos mismos sindicatos al servicio de la más sangrienta y vil política de los partidos burgueses. Ellos, ayer campeones de la neutralidad, actúan ahora como los agentes declarados de un determinado partido político, exceptuando uno solo, el partido de la clase obrera.

Luego de la finalización de la guerra imperialista, esos mismos dirigentes socialdemócratas y sindicalistas tratan nuevamente de imponer a los sindicatos la máscara de la neutralidad y el apoliticismo. Habiendo pasado el peligro militar, los agentes de la burguesía se adaptan a las nuevas circunstancias y tratan de desviar a los obreros del camino revolucionario y conducirlos por el de la burguesía.

La economía y la política siempre han estado indisolublemente ligadas entre sí. Ese nexo es particularmente fuerte en épocas como las actuales. No hay un solo problema importante de la vida política que no interese a la vez al partido obrero y al sindicato obrero.

Cuando en Francia el gobierno imperialista decreta la movilización de ciertas clases para ocupar la cuenca del Ruhr o para oprimir a Alemania en general, ¿un sindicato francés realmente proletario puede afirmar que ese es un problema estrictamente político que no debe interesar a los sindicatos? ¿Un sindicato francés verdaderamente revolucionario puede declararse “neutral” o “apolítico” respecto a ese problema?

O bien, si inversamente en Inglaterra se produce un movimiento puramente económico como la última huelga de mineros ¿el Partido Comunista tiene el derecho de decir que este problema no le concierne e interesa solamente a los sindicatos? Cuando se inicia la lucha contra la miseria y la pobreza agudizadas por millones de desocupados, cuando se está obligado a plantear prácticamente el problema del embargo de las viviendas burguesas para subvenir a las necesidades del proletariado, cuando masas cada vez más numerosas de obreros están obligadas por la vida misma a considerar la posibilidad de una lucha armada, cuando en uno u otro país los obreros organizan la ocupación de las fábricas, decir que los sindicatos no deben mezclarse en la lucha política o deben permanecer “neutrales” ante los partidos es, en realidad, ponerse al servicio de la burguesía.

Pese a toda la diversidad de sus denominaciones, los partidos políticos de Europa y de América pueden ser divididos en tres grandes grupos:

- 1) Los partidos de la burguesía.
- 2) Los partidos de la pequeña burguesía (sobre todo el socialdemócrata).
- 3) El partido del proletariado (los comunistas).

Los sindicatos que se proclaman “apolíticos” y “neutrales” ante esos tres grupos no hacen sino ayudar, en realidad, a los partidos de la pequeña burguesía y de la burguesía.

## II

La Asociación Sindical de Ámsterdam es una organización en la que se reúnen y fraternizan la Segunda Internacional y la Segunda y Media. Esta organización es considerada por toda la burguesía con esperanza y solicitud. La gran idea de la Internacional Sindical de Ámsterdam es, en este momento, la neutralidad de los sindicatos. No es casual que esta divisa sirva a la burguesía y a sus lacayos socialdemócratas o sindicalistas de derecha como medio para tratar de reunir nuevamente a las masas obreras de Occidente y América. Mientras que la Segunda Internacional, al colocarse abiertamente de parte de la burguesía, fracasó lamentablemente, la Internacional de Ámsterdam, que intenta nuevamente encubrirse tras la idea de neutralidad, aún tiene cierto éxito.

Con la consigna de la “neutralidad”, la Internacional Sindical de Ámsterdam se encarga de las operaciones más difíciles y sucias de la burguesía: sofocar la huelga de mineros en Inglaterra (como aceptó hacerlo el famoso J. H. Thomas, que es a la vez el presidente de la Segunda Internacional y uno de los líderes más conocidos de la Internacional Sindical amarilla de Ámsterdam), disminuir los salarios, organizar el saqueo sistemático a los obreros alemanes debido a los pecados de Guillermo y de la burguesía imperialista alemana. Leipart y Grassmann, Wissel y Bauer, Robert Schmidt y J. H. Thomas, Albert Thomas y Jouhaux, Daszinsky y Zulavsky, todos ellos se han distribuido los papeles: unos, viejos dirigentes sindicales, participan actualmente en los gobiernos burgueses en calidad de ministros, de comisarios gubernamentales o de funcionarios en general, mientras que otros, totalmente solidarios de los primeros, siguen al frente de la Internacional Sindical de Ámsterdam para predicar a los obreros sindicados la neutralidad política.

La Internacional Sindical de Ámsterdam constituye actualmente el principal apoyo del capital mundial. Es imposible combatir victoriosamente esta fortaleza del capitalismo si antes no se comprende la necesidad de combatir la falsa idea del apoliticismo y de la neutralidad de los sindicatos. A fin de poseer un arma conveniente para derrotar a la Internacional amarilla de Ámsterdam, es preciso ante todo establecer relaciones mutuas, claras y precisas, entre el partido y los sindicatos en cada país.

## III

El Partido Comunista es la vanguardia del proletariado, la vanguardia que reconoció perfectamente las vías y medios para liberar al proletariado del yugo capitalista, y que por esa razón aceptó conscientemente el programa comunista.

Los sindicatos son la organización más masiva del proletariado, que tiende cada vez más a abarcar sin excepción a todos los obreros de cada sector de la industria y a ingresar en sus filas no solamente a los comunistas conscientes sino, también, a las categorías intermedias y hasta totalmente atrasadas de trabajadores, que van conociendo paulatinamente el comunismo a través de las experiencias de la vida.

El papel de los sindicatos en el período que precede al combate del proletariado por la conquista del poder, durante ese combate y tras él, después de la conquista, difiere en muchos aspectos pero siempre, antes, durante y después, los sindicatos siguen siendo

una organización más vasta, más masiva, más general que el partido, y en relación con este último desempeñan hasta cierto punto el papel de la circunferencia con relación al centro.

Antes de la conquista del poder, los sindicatos verdaderamente proletarios organizan a los obreros principalmente en el orden económico para la conquista de posibles mejoras, para el total derrocamiento del capitalismo, pero en un primer plano de toda su actividad figura la organización de la lucha de las masas proletarias contra el capitalismo de cara a la revolución proletaria.

Durante la revolución proletaria, los sindicatos realmente revolucionarios organizan, junto con el partido, a las masas para el asalto a las fortalezas del capital y se encargan de los primeros trabajos de organización de la producción socialista.

Después de la conquista y el afianzamiento del poder proletario, la acción de los sindicatos se traslada sobre todo al campo de la organización económica y consagra casi todas sus fuerzas a la construcción del edificio económico sobre bases socialistas, convirtiéndose así en una verdadera escuela práctica del comunismo.

Durante esas tres fases de la lucha del proletariado, los sindicatos deben apoyar a su vanguardia, el Partido Comunista, que dirige la lucha proletaria en todas sus etapas. Al efecto, los comunistas y los elementos simpatizantes deben constituir en el seno de los sindicatos agrupaciones comunistas totalmente subordinados al Partido Comunista en su conjunto.

La táctica consistente en formar agrupaciones comunistas en cada sindicato, formulada por el II Congreso de la Internacional Comunista, fue verificada totalmente durante el año transcurrido y ha rendido resultados considerables en Alemania, Inglaterra, Francia, Italia y en muchos otros países. Si, por ejemplo, grupos importantes de obreros, poco fogueados e insuficientemente experimentados en política, salen de los sindicatos socialdemócratas libres de Alemania porque pierden toda esperanza de obtener una ventaja inmediata con su participación en esos sindicatos libres, ese hecho no debe en ningún caso modificar la actitud de principio de la Internacional Comunista con respecto a la participación comunista en el movimiento sindical. El deber de los comunistas consiste en explicar a todos los proletarios que la salvación no reside en salir de los antiguos sindicatos para crear otros nuevos o para dispersarse en una multitud de hombres desorganizados, sino en hacer la revolución en los sindicatos, en acabar con el espíritu reformista y la traición de los líderes oportunistas para hacer de esas organizaciones un arma activa del proletariado revolucionario.

#### **IV**

Durante el próximo período, la tarea capital de todos los comunistas es trabajar con energía, perseverancia, encarnizamiento para conquistar a la mayoría de los sindicatos. En ningún caso los comunistas deben dejarse desanimar por las tendencias reaccionarias que se manifiestan actualmente en el movimiento sindical y tienen que dedicarse, mediante la más activa participación en todos los combates cotidianos, a conquistar a los sindicatos para el comunismo pese a todos los obstáculos y las oposiciones.

El mejor indicio de la fuerza de un Partido Comunista es la influencia real que ejerce sobre las masas de obreros sindicados. El partido debe saber ejercer la influencia más decisiva sobre los sindicatos sin someterlos a la menor tutela. El partido tiene células comunistas en determinados sindicatos, pero el sindicato no está sometido a él. Sólo mediante un trabajo continuo, sostenido y abnegado de las células comunistas de los sindicatos, el partido puede llegar a provocar una situación en la que todos los sindicatos sigan voluntariamente y con fervor los consejos del partido.

En los sindicatos franceses se observa un excelente proceso de fermentación. Los obreros se reponen finalmente de la crisis del movimiento obrero y comienzan en la actualidad a condenar la traición de los socialistas y de los sindicalistas reformistas.

Los sindicalistas revolucionarios aún están imbuidos, en cierta medida, de prejuicios contra la acción política y contra la idea del partido político proletario. Profesan la neutralidad política tal como fue expresada en 1906 en la Carta de Amiens. La posición confusa y falsa de esos elementos sindicalistas revolucionarios implica el mayor peligro para el movimiento. Si obtuviese la mayoría, esta tendencia no sabría qué hacer y se encontraría impotente frente a los agentes del capital, a los Jouhaux y Dumoulin.

Los sindicalistas revolucionarios franceses no tendrán una firme línea de conducta mientras el Partido Comunista tampoco la tenga. El Partido Comunista Francés debe dedicarse a mantener una colaboración amistosa con los mejores elementos del sindicalismo revolucionario. Sin embargo, sólo debe contar en primer término con sus propios militantes y debe formar células en todos los lugares donde haya tres o más comunistas. El partido habrá de emprender una campaña contra la neutralidad. Del modo más amable pero también más resuelto, el partido debe destacar los defectos de la actitud del sindicalismo revolucionario. Sólo de este modo se podrá radicalizar el movimiento sindical en Francia y establecer una estrecha colaboración con el partido.

En Italia se da una situación similar: la masa de obreros sindicados está animada por un espíritu revolucionario, pero la dirección de la Confederación del Trabajo se halla en manos de reformistas y centristas declarados que están totalmente con los dirigentes de Ámsterdam. La primera tarea de los comunistas italianos consiste en organizar una acción cotidiana encarnizada y perseverante en el seno de los sindicatos y dedicarse sistemática y pacientemente a denunciar el carácter equívoco e irresoluto de los dirigentes, a fin de ampliar su influencia y ganar los sindicatos.

Las tareas que incumben a los comunistas italianos con respecto a los elementos revolucionarios sindicalistas de Italia son, en general, las mismas que las de los comunistas franceses.

En España existe un movimiento sindical poderoso, revolucionario, pero aún no totalmente consciente de sus objetivos, y nosotros tenemos un Partido Comunista joven y relativamente débil. Dada esta situación, el partido debe tender a afianzarse en los sindicatos, ayudarlos con sus consejos y su acción, esclarecer al movimiento sindical y vincularse a él mediante lazos amistosos para encarar la organización común de todos los combates.

Acontecimientos muy importantes se están produciendo en el movimiento sindical inglés, que se radicaliza rápidamente, desarrollando el movimiento de masas. Los viejos

dirigentes sindicales pierden rápidamente sus posiciones. El partido debe realizar los mayores esfuerzos para afianzarse en los grandes sindicatos tales como la Federación de Mineros, etc. Todo miembro del partido debe militar en algún sindicato tratando de orientarlo hacia el comunismo mediante un trabajo orgánico, perseverante y activo. Nada debe ser descuidado en la tarea de establecer una vinculación más estrecha con las masas.

En Estados Unidos, observamos el mismo desarrollo pero un poco más lento. En ningún caso los comunistas deben limitarse a abandonar la Federación del Trabajo, organismo reaccionario, sino que, por el contrario, deben hacer todo lo posible para penetrar en las antiguas uniones y radicalizarlas. Es importante colaborar necesariamente con los mejores elementos de los IWW, pero esta colaboración no excluye la lucha contra sus prejuicios.

En Japón se ha desarrollado espontáneamente un poderoso movimiento sindical, pero todavía carece de una dirección definida. La tarea principal de los elementos comunistas de Japón consiste en apoyar ese movimiento y ejercer sobre él una influencia marxista. En Checoslovaquia, nuestro partido cuenta con la mayoría de la clase obrera, mientras que el movimiento sindical sigue aún en gran parte en manos de los socialpatriotas y de los centristas y, además, está escindido según las distintas nacionalidades de sus miembros. Ese es el resultado de la falta de organización y de claridad de los sindicatos, aun cuando muchos de ellos estén animados por el espíritu revolucionario. El partido debe hacer todo lo posible para poner fin a esa situación y conquistar al movimiento sindical para el comunismo. Para alcanzar ese objetivo, es absolutamente indispensable crear células comunistas, así como un organismo sindical comunista central y común para todos los países. Para ello hay que trabajar enérgicamente en la fusión en un todo único a las diferentes uniones escindidas por naciones.

En Austria y en Bélgica, los socialpatriotas supieron tomar con habilidad y firmeza la dirección del movimiento sindical que es, en esos dos países, el principal objetivo del combate. Los comunistas deben, por lo tanto, centrar toda su atención en ese sentido.

En Noruega, el partido, que cuenta con la mayoría de los obreros, encarará con mayor firmeza el movimiento sindical y aislará a los elementos dirigentes centristas.

En Suecia, el partido debe combatir con la mayor energía no solamente al reformismo sino también a la corriente pequeñoburguesa existente en el socialismo.

En Alemania, el partido es una excelente vía para conquistar gradualmente a los sindicatos. Ningún tipo de concesión puede ser hecha a los que preconizan el abandono de los sindicatos, pues esta actitud haría el juego a los socialpatriotas. Ante los intentos de excluir a los comunistas hay que oponer una resistencia vigorosa y obstinada. Deben ser realizados los más grandes esfuerzos para conquistar la mayoría de los sindicatos.

## V

Todas esas consideraciones determinan las relaciones que deben existir entre la Internacional Comunista por una parte y la Internacional Sindical Roja por la otra.

La Internacional Comunista no debe dirigir solamente la lucha política del proletariado en el sentido estricto del término sino también toda su campaña liberadora, cualquiera que sea la forma que adopte. La Internacional Comunista no puede ser solamente la suma aritmética de los comités centrales de los partidos comunistas de los diferentes países. La Internacional Comunista debe inspirar y coordinar la acción y los combates de todas las organizaciones proletarias tanto profesionales, cooperativas, soviéticas, educativas, etc., como estrictamente políticas.

La Internacional Sindical Roja, que difiere en este punto de la Internacional amarilla de Ámsterdam, no puede en ningún caso aceptar el criterio de la neutralidad. Una organización que quisiera ser neutral frente a las internacionales existentes, sería inevitablemente un juguete en manos de la burguesía. El programa de acción de la Internacional Sindical Roja, que es transcrito más adelante y que el III Congreso pone a consideración del primer Congreso Mundial de los Sindicatos Rojos, será defendido, en realidad, únicamente por los partidos comunistas, únicamente por la Internacional Comunista. Para insuflar el espíritu revolucionario en el movimiento sindical de cada país, para ejecutar lealmente su nueva tarea revolucionaria, los sindicatos rojos estarán obligados a trabajar en contacto estrecho con el Partido Comunista de su país, y la Internacional Sindical Roja deberá coordinar su acción con la de la Internacional Comunista.

Los prejuicios de neutralidad, de independencia, de apoliticismo, de indiferencia hacia los partidos, que constituyen el pecado de muchos sindicalistas revolucionarios leales de Francia, España, Italia y otros países, objetivamente no son sino un tributo pagado a las ideas burguesas. Los sindicatos rojos no pueden triunfar sobre Ámsterdam y, en consecuencia sobre el capitalismo, sin romper de una vez por todas con esta idea burguesa de independencia y neutralidad.

Desde el punto de vista de la economía de las fuerzas y de la mejor concentración de los golpes, la situación ideal será la constitución de una internacional proletaria única, que agrupe a la vez a los partidos políticos y a todas las otras formas de organización obrera. Es indudable que el porvenir pertenece a ese tipo de organización. Pero en el momento actual de transición, con la variedad y diversidad de sindicatos que existen en los diferentes países, es necesario constituir una unión autónoma de sindicatos rojos que acepte en general el programa de la Internacional Comunista, pero de un modo más libre de cómo lo hacen los partidos políticos pertenecientes a esa Internacional.

La Internacional Sindical Roja organizada sobre esas bases tendrá derecho a todo el apoyo del III Congreso de la Internacional Comunista. Para establecer una vinculación más estrecha entre la Internacional Comunista y la Internacional Sindical Roja, el III Congreso de la Internacional Comunista propone una representación mutua de tres miembros de la Internacional Comunista en el Comité Ejecutivo de la Internacional Sindical Roja y viceversa.

El programa de acción de los sindicatos rojos, según el criterio de la Internacional Comunista, es el siguiente:

## **PROGRAMA DE ACCIÓN**



1.- La crisis aguda que devasta la economía del mundo entero, la caída catastrófica de los precios mayoristas, la superproducción coincidente de hecho con la escasez de mercancías, la política agresiva de la burguesía respecto a la clase obrera, la tendencia obstinada a disminuir los salarios y a hacer retroceder a la clase obrera varias decenas de años, la irritación de las masas por una parte y la impotencia de los antiguos sindicatos obreros y de sus métodos por la otra, todos estos hechos imponen a los sindicatos revolucionarios de los distintos países nuevas tareas. Son necesarios nuevos métodos de lucha económica en relación con el período de disgregación capitalista: es preciso que los sindicatos obreros adopten una política económica agresiva para rechazar la ofensiva del capital, fortalecer las antiguas posiciones y pasar a la ofensiva.

2.- La acción directa de las masas revolucionarias y de sus organizaciones contra el capital constituye la base de la táctica sindical. Todas las conquistas obreras están en relación con la acción directa y la presión revolucionaria de las masas. Por “acción directa”, debe entenderse toda clase de presiones directas ejercidas por los obreros sobre los patronos y sobre el Estado: boicot, huelgas, acciones callejeras, demostraciones, ocupación de fábricas, oposición violenta a la salida de los productos de esas empresas, sublevación armada y otras acciones revolucionarias, adecuadas para unir a la clase obrera en la lucha por el socialismo. La tarea de los sindicatos revolucionarios consiste, por lo tanto, en hacer de la acción directa un medio de educar y de preparar a las masas obreras para la lucha por la revolución social y la dictadura del proletariado.

3.- Estos últimos años de lucha demostraron, con particular evidencia, toda la debilidad de las uniones estrictamente profesionales. La adhesión simultánea de los obreros de una empresa a varios sindicatos los debilita durante la lucha. Es necesario pasar, y ese debe ser el punto inicial de una lucha incesante, de la organización puramente profesional a la organización por industrias: “Una empresa, un sindicato” es la consigna en el campo de la estructura sindical. Se debe tender a la fusión de ese tipo de sindicatos por la vía revolucionaria, planteando el problema directamente ante los sindicatos de las fábricas y empresas y elevando luego el debate hasta en las conferencias locales y regionales y en los congresos nacionales.

4.- Cada fábrica, cada taller debe convertirse en un bastión, una fortaleza de la revolución. La antigua forma de vinculación entre los afiliados y sus sindicatos (delegados de talleres que reciben las cotizaciones, representantes, personas de confianza, etc.) debe ser reemplazada por la creación de comités de fábricas. Estos serán elegidos por todos los obreros de la empresa, cualquiera que sea el sindicato a que pertenezcan y las convicciones políticas que profesen. La tarea de los partidarios de la Internacional Sindical Roja consiste en lograr que todos los obreros de la empresa participen en la elección de su organismo representativo. Las tentativas por elegir a los miembros de los comités de fábricas solamente entre los comunistas dan por resultado el alejamiento de las masas “sin partido”, debido a lo cual esos intentos deben ser categóricamente condenados. Eso sería una célula y no un comité de fábrica. El sector revolucionario debe reaccionar e influir, por medio de las células, de los comités de acción y de sus miembros, en la Asamblea General y en el comité de fábrica elegido.

5.- La primera tarea que es preciso proponer a los obreros y a los comités de fábricas es la de exigir el mantenimiento, a cuenta de la empresa, de los obreros despedidos por falta de trabajo. En ningún caso se tolerará que los obreros sean arrojados a la calle sin que la empresa se ocupe de ellos. El patrón debe pagar a sus parados su salario

completo. He aquí la exigencia alrededor de la cual hay que organizar no solamente a los parados sino también a los obreros que trabajan en la empresa, explicándoles al mismo tiempo que el problema de la desocupación no puede ser resuelto en el marco capitalista y que el mejor remedio contra el paro es la revolución social y la dictadura del proletariado.

6.- El cierre de las empresas es actualmente, en la mayoría de los casos, un medio de depurarlas de sus elementos sospechosos. Por eso se luchará también contra el cierre de las empresas y los obreros deberán realizar una investigación sobre las causas de ese cierre. Al efecto, se crearán comisiones especiales de control sobre las materias primas, el combustible, las demandas, se obtendrá una verificación efectiva de la cantidad disponible de materias primas, de los materiales necesarios para la producción y de los recursos financieros depositados en los bancos. Las comisiones de control especialmente elegidas deberán estudiar atentamente las vinculaciones entre la empresa en cuestión y las otras empresas y la supresión del secreto comercial debe ser propuesta a los obreros como una tarea práctica.

7.- Uno de los medios de impedir el cierre en masa de las empresas, cuyo objetivo es disminuir los salarios y agravar las condiciones de trabajo, puede ser la ocupación de la fábrica y la continuación de la producción contra la voluntad del patrón.

En presencia de la escasez actual de mercancías, es particularmente importante impedir toda detención en la producción. Por lo tanto, los obreros no deben tolerar un cierre premeditado de las fábricas. Según las circunstancias locales, las condiciones de la producción, la situación política y la intensidad de la lucha social, la ocupación de la empresa debe ir acompañada también de otros métodos de acción sobre el capital. La gestión de la empresa ocupada debe ser confiada al comité de fábrica y al representante especialmente designado por el sindicato.

8.- La lucha económica debe ser librada bajo la consigna del aumento de salarios y del mejoramiento de las condiciones de trabajo, los que deben ser elevados a un nivel sensiblemente superior al de antes de la guerra. Las tentativas por retrotraer a los obreros a las condiciones de trabajo de la preguerra deben ser rechazadas del modo más categórico y revolucionario. La guerra tiene por resultado el agotamiento de la clase obrera, y el mejoramiento de las condiciones de trabajo es una condición indispensable para reparar esa pérdida de fuerzas. Los alegatos de los capitalistas que ponen como pretexto la competencia extranjera no pueden, de ningún modo, tenerse en cuenta. Los sindicatos revolucionarios no deben abordar los problemas de salarios y de las condiciones de trabajo desde el ángulo de la competencia entre los explotadores de diversas naciones sino que deben tener en cuenta la conservación y la protección de la fuerza de trabajo.

9.- Si la táctica restrictiva de los capitalistas coincide con una crisis económica del país, el deber de los sindicatos revolucionarios consiste en no dejarse aislar. Desde un comienzo es preciso arrastrar a la lucha a los obreros de las empresas de servicios públicos (mineros, ferroviarios, electricistas, obreros del gas, etc.) para que la lucha contra la ofensiva del capital afecte desde el comienzo a los centros neurálgicos del organismo económico. Aquí son necesarias todas las formas de resistencias útiles para ese fin, desde la huelga parcial, intermitente, hasta una huelga general que se extienda a alguna gran industria en el plano nacional.

10.- Los sindicatos deben proponerse como una tarea práctica del momento la preparación y organización de acciones internacionales por industrias. El paro de los transportes o de la extracción de la hulla, realizado en un plano internacional, es un poderoso medio de lucha contra las tentativas reaccionarias de la burguesía de todos los países.

Los sindicatos deben seguir con atención la coyuntura mundial para elegir el momento más propicio para su ofensiva económica. No deben olvidar ni un solo instante que una acción internacional sólo será posible si son creados los sindicatos revolucionarios, sindicatos que no deben tener nada en común con la Internacional amarilla de Ámsterdam.

11.- La fe en el valor absoluto de los convenios colectivos, propagada por los oportunistas de todos los países, debe enfrentarse con la resistencia áspera y decidida del movimiento sindical revolucionario. El convenio colectivo es sólo un armisticio. Los patronos violan esos convenios apenas tienen la menor posibilidad. Un respeto religioso ante los convenios colectivos evidencia la profunda penetración de la ideología burguesa en las mentes de los dirigentes de la clase obrera. Los sindicatos revolucionarios no tienen que renunciar a los convenios colectivos pero deben ser conscientes de su valor relativo y estudiar el método a seguir para violar esos convenios cada vez que sea ventajoso para la clase obrera.

12.- La lucha de las organizaciones obreras contra el patrón individual y colectivo debe ser adaptada a las condiciones nacionales y locales, debe utilizar toda la experiencia de la lucha liberadora de la clase obrera. De ese modo, toda huelga importante no solamente tendrá que estar bien organizada sino que los obreros, desde un comienzo, organizarán grupos especiales para combatir a los rompehuelgas y oponerse a la ofensiva provocadora de las guardias blancas de todo tipo sostenidas por los Estados burgueses. Los fascistas en Italia, los Freikorps en Alemania, los guardias cívicos formados por antiguos oficiales y suboficiales en Francia y en Inglaterra, todas esas organizaciones tienen como objetivo la desmoralización, el fracaso de toda acción obrera, un fracaso que se reduciría no a un simple reemplazo de los huelguistas sino al aniquilamiento material de su organización y a la masacre de los dirigentes del movimiento en esas condiciones; la organización de batallones de huelga especiales, de destacamentos de defensa obrera es una cuestión de vida o muerte para la clase obrera.

13.- Las organizaciones de combate así creadas no deben limitarse a combatir a las organizaciones de los patronos y de los rompehuelgas sino que deben encargarse de detener todos los paquetes y mercancías expedidas con destino a la fábrica en huelga por otras empresas y oponerse a la transferencia de los pedidos a otras fábricas. Los sindicatos de los obreros del transporte están llamados a desempeñar, en este aspecto, un papel particularmente importante: a ellos les corresponde la tarea de obstaculizar el transporte de mercancías, lo que no podría realizarse sin la ayuda unánime de todos los obreros de la región.

Toda la lucha económica de la clase obrera en el curso del período que se inicia se concentrará alrededor de la consigna del control obrero de la producción, debiendo dicho control ser puesto en práctica sin esperar a que el gobierno o las clases dominantes inventen algún sucedáneo. Es preciso combatir vehementemente todos los intentos de las clases dominantes y de los reformistas por crear asociaciones o

comisiones paritarias, realizándose en cambio un estricto control sobre la producción, el cual solamente así dará resultados concretos. Los sindicatos revolucionarios deben combatir resueltamente el chantaje y la estafa ejercidos en nombre de la socialización por los dirigentes de los antiguos sindicatos con el apoyo de las clases dominantes. Toda la verborrea de esos señores a propósito de la socialización pacífica persigue el único objetivo de desviar a los obreros de la acción revolucionaria y de la revolución social.

14.- Para distraer la atención de los obreros de sus tareas inmediatas y despertar en ellos ambiciones pequeñoburguesas, se plantea la idea de la participación de los obreros en los beneficios, es decir, de la restitución a los obreros de una muy pequeña parte de la plusvalía creada por ellos. Esta consigna de perversión obrera debe ser objeto de la crítica más severa e implacable: “ninguna participación en los beneficios, destrucción de los beneficios capitalistas”, esa es la consigna de los sindicatos revolucionarios.

15.- Para obstaculizar o romper la fuerza combativa de la clase obrera, los Estados burgueses han aprovechado la posibilidad de militarizar provisoriamente ciertas fábricas o sectores de la industria con el pretexto de proteger a las industrias de importancia vital. Alegando la necesidad de preservarse lo más posible contra perturbaciones económicas, los Estados burgueses han introducido, para proteger el capital, tribunales de arbitraje y comisiones de conciliación obligatorias. También en defensa del capital, y para hacer recaer totalmente sobre los obreros el peso de las cargas de guerra, se introdujo un nuevo sistema de percepción de impuestos. Estos son retenidos del salario del obrero por el patrón, que desempeña así el papel de recaudador. Los sindicatos deben realizar una lucha obstinada contra esas medidas gubernamentales que sólo sirven a los intereses de la clase capitalista.

16.- Los sindicatos revolucionarios que luchan por mejorar las condiciones de trabajo, elevar el nivel de subsistencia de las masas, establecer el control obrero, deben permanentemente tomar conciencia de que en el marco del capitalismo todos esos problemas no podrán ser resueltos. Así, mientras arrancan paso a paso concesiones a las clases dominantes, mientras las obligan a aplicar la legislación social, deben enfrentar claramente a las masas con la evidencia de que sólo la derrota del capitalismo y la instauración de la dictadura del proletariado son capaces de resolver el problema social. Ni una acción parcial, ni una huelga parcial, ni el menor conflicto deben pasar sin dejar huellas desde ese punto de vista. Los sindicatos revolucionarios generalizarán esos conflictos elevando constantemente la mentalidad de las masas obreras hasta la necesidad de la revolución social y de la dictadura del proletariado.

17.- Toda lucha económica es una lucha política, es decir una lucha llevada a cabo por toda una clase. En esas condiciones, por más considerables que sean los sectores obreros movilizados por la lucha, ésta sólo puede ser revolucionaria sólo puede ser realizada con el máximo de utilidad para la clase obrera en su conjunto, si los sindicatos revolucionarios marchan en unión y estrecha colaboración con el Partido Comunista de ese país. La teoría y la práctica de la división de la acción de la clase obrera en dos mitades autónomas son muy perniciosas sobre todo en el momento revolucionario actual. Cada acción exige un máximo de concentración de fuerzas que sólo es posible a condición de una mayor tensión de la energía revolucionaria de la clase obrera, es decir de todos sus elementos comunistas y revolucionarios. Las acciones aisladas del Partido Comunista y de los sindicatos revolucionarios de clase están de antemano destinadas al fracaso y a la destrucción. Por eso la unidad de acción, la vinculación orgánica entre los

partidos comunistas y los sindicatos obreros constituye la condición previa del éxito en la lucha contra el capitalismo.

## **Tesis sobre la acción de los comunistas en las cooperativas**

1. En la época de la revolución proletaria, las cooperativas revolucionarias deben proponerse dos objetivos:

- a) Ayudar a los trabajadores en su lucha por la conquista del poder político.
- b) En los lugares donde el poder ha sido conquistado, ayudar a los trabajadores a organizar la sociedad socialista.

2. Las antiguas cooperativas marchaban por la vía del reformismo y evitaban de toda forma la lucha revolucionaria. Predicaban la idea de una entrada gradual en el “socialismo” sin pasar por la dictadura del proletariado.

Las antiguas cooperativas predicaban la neutralidad política mientras en realidad ocultaban bajo esta consigna su subordinación a la política de la burguesía imperialista.

Su internacionalismo sólo existe en palabras. En la realidad, sustituyen la solidaridad internacional de los trabajadores por la colaboración de la clase obrera con la burguesía de cada país.

Debido a esta política, las antiguas cooperativas, lejos de colaborar con el desarrollo de la revolución la obstaculizan y, en lugar de ayudar al proletariado en su lucha, lo perjudican.

3. Las diversas formas de cooperativas no pueden de ningún modo servir a los objetivos revolucionarios del proletariado. Las más convenientes para ese fin son las cooperativas de consumo. Pero aún entre estas últimas hay muchas que agrupan a elementos burgueses. Estas cooperativas nunca estarán del lado del proletariado en su lucha revolucionaria. Sólo la cooperación obrera en las ciudades y en el campo puede detentar ese carácter.

4. La tarea de los comunistas en el movimiento cooperativo consiste en:

- a) Difundir las ideas comunistas.
- b) Hacer de la cooperación un instrumento de lucha de clases para la revolución, sin desvincular a las diversas cooperativas de su agrupamiento central.

En todas las cooperativas, los comunistas deben estar organizados en fracciones constituidas, proponiéndose formar en cada país un centro de cooperación comunista.

Esos grupos y su centro deben tener una estrecha vinculación con el Partido Comunista y sus representantes en el sector de las cooperativas. El centro también debe elaborar los principios de la táctica comunista en el movimiento nacional de las cooperativas, dirigir y organizar ese movimiento.

5. Los objetivos prácticos que actualmente debe proponerse la actividad revolucionaria en las cooperativas irán apareciendo en su totalidad durante el trabajo. Pero ahora ya es posible indicar algunos de ellos:

a) Difundir, por escrito o verbalmente, las ideas comunistas, llevar a cabo una campaña para liberar a las cooperativas de la dirección y de la influencia de la burguesía y de los oportunistas.

b) Acercar las cooperativas a los partidos comunistas, a los sindicatos revolucionarios. Hacer participar a las cooperativas, directa o indirectamente, en la lucha política, mediante su intervención en las demostraciones y en las campañas políticas del proletariado. Apoyar materialmente a los partidos comunistas y a su prensa. Apoyar materialmente a los obreros en huelga o víctimas de *lock-out*.

c) Combatir la política imperialista de la burguesía y en particular la intervención en los asuntos de la Rusia soviética y de otros países.

d) Auspiciar el intercambio no sólo de ideas o de cuestiones organizativas sino también de negocios entre las cooperativas obreras de los diferentes países.

e) Reclamar la firma inmediata de tratados comerciales y el establecimiento de relaciones comerciales con Rusia y otras repúblicas soviéticas.

f) Participar lo más ampliamente posible en los intercambios comerciales con esas repúblicas.

g) Participar en la explotación de las riquezas naturales de las repúblicas soviéticas haciéndose cargo de concesiones en su territorio.

6. Luego del triunfo de la revolución proletaria, las cooperativas deben encarar su pleno desarrollo.

El ejemplo de la Rusia soviética permite esbozar ya algunos rasgos característicos:

a) Las cooperativas de consumo deberán encargarse del reparto de productos de acuerdo con los planes del gobierno proletario. Esta función imprimirá a las cooperativas un impulso inusitado.

b) Las cooperativas servirán de nexo orgánico entre las explotaciones aisladas de los pequeños productores (campesinos y artesanos) y los servicios económicos del Estado proletario. Estos últimos, por intermedio de las cooperativas, dirigirán el trabajo de esas pequeñas explotaciones conforme a un plan general. En particular, las cooperativas de consumo recibirán los productos alimenticios y las materias primas de los pequeños productores para remitirlos a los consumidores y al Estado.

c) Las cooperativas de producción agruparán a los pequeños productores en talleres o grandes explotaciones comunes que permitan la aplicación de máquinas y de procedimientos técnicos perfeccionados. Darán así a la pequeña producción la base técnica que permitirá organizar sobre ese fundamento la producción socialista y que liberará a los pequeños productores de su mentalidad individualista para desarrollar en ellos el espíritu colectivista.

7. Teniendo en cuenta el inmenso papel que las cooperativas revolucionarias deben desempeñar durante la revolución proletaria, el III Congreso de la Internacional Comunista recuerda a los partidos, grupos y organizaciones comunistas que deben continuar trabajando enérgicamente en la difusión de la idea cooperativista, de las agrupaciones de cooperativas como un instrumento de la lucha de clases y en formar un frente único de cooperativas con los sindicatos revolucionarios.

El Congreso encomienda al Comité Ejecutivo de la Internacional la formación de una sección sobre cooperativas encargada de poner en práctica el programa anteriormente indicado.

Además, esta sección deberá, en la medida de sus necesidades, convocar a conferencias y congresos para realizar en la Internacional la misión revolucionaria de las cooperativas.



## **Resolución del III Congreso de la Internacional Comunista sobre la acción en las cooperativas**

El III Congreso de la Internacional encomienda al Comité Ejecutivo la formación de una sección sobre el trabajo en las cooperativas que deberá preparar, en la medida de sus necesidades, la convocatoria a consultas, conferencias y congresos cooperativos internacionales, para realizar en el marco de la Internacional los objetivos determinados en las tesis.

Además, la sección deberá proponerse los siguientes objetivos prácticos:

- a) Reforzar la actividad cooperativa de los trabajadores del campo y de la industria constituyendo cooperativas de artesanos semiproletarios, impulsando a los trabajadores a que se hagan cargo de la dirección y del mejoramiento en común de su explotación.
- b) Llevar a cabo la lucha por la entrega a las cooperativas del reparto de víveres y de objetos de consumo en todo el Estado.
- c) Realizar la propaganda por los principios y los métodos de la cooperación revolucionaria y dirigir la actividad de la cooperación proletaria hacia el apoyo material de la clase obrera combatiente.
- d) Favorecer el establecimiento de relaciones comerciales y financieras internacionales entre cooperativas obreras y organizar su producción común.

## **Resolución sobre la Internacional Comunista y el movimiento de la Juventud Comunista**

1. El movimiento de la juventud socialista apareció bajo la presión de la explotación capitalista de la juventud trabajadora y del sistema del militarismo burgués. Surgió como una reacción contra las tentativas de envenenamiento de la juventud trabajadora por las ideas burguesas nacionalistas y contra la negligencia y el olvido de los partidos socialdemócratas y los sindicatos en la mayoría de los países con respecto a las exigencias económicas, políticas y espirituales de la juventud.

En casi todos los países, las organizaciones de la juventud socialista fueron creadas sin el concurso de los partidos socialdemócratas y de los sindicatos, que se tornaban cada vez más oportunistas y reformistas, y en algunos países esas organizaciones se formaron aún contra la voluntad de esos partidos y de esos sindicatos. Estos consideraron como un gran peligro la aparición de las juventudes socialistas revolucionarias independientes y trataron de reprimirlas, de modificar su carácter y de imponerles su política, ejerciendo sobre ellas una tutela burocrática y tratando de privarlas de toda independencia.

2. Además, la guerra imperialista y la actitud adoptada en la mayoría de los países por los partidos socialdemócratas debía agrandar el abismo abierto entre los partidos socialdemócratas y las juventudes internacionalistas y revolucionarias y acelerar el conflicto.

La situación de la juventud trabajadora empeoró durante la guerra a causa de la movilización, de la explotación acrecentada en las industrias militares y de la militarización de la retaguardia. La mejor parte de la juventud socialista adoptó resueltamente una posición contraria a la guerra y el nacionalismo, se separó de los partidos socialdemócratas e inició una acción política propia (Conferencias Internacionales de la Juventud en Berna en 1915 y en Jena en 1916).

En su lucha contra la guerra, los mejores grupos revolucionarios de obreros adultos apoyaron a las juventudes socialistas, que se convirtieron así en un punto de agrupamiento de las fuerzas revolucionarias. Asumieron así las funciones de los partidos revolucionarios que no existían. Se convirtieron en la vanguardia en el combate revolucionario y adoptaron la forma de organizaciones políticas independientes.

3. Con la aparición de la Internacional Comunista y de los partidos comunistas en los diferentes países, el papel de las juventudes revolucionarias en todo el movimiento del proletariado se modifica. Debido a su situación económica y a características psicológicas particulares, la juventud obrera es más fácilmente accesible a las ideas comunistas y da prueba, en el curso de los combates revolucionarios, de un mayor entusiasmo revolucionario que sus mayores, los obreros. Sin embargo, son los partidos comunistas los que asumen para sí el papel de vanguardia que habían desempeñado los jóvenes, en lo que concierne a la acción política independiente y a la dirección política. Si las organizaciones de la juventud comunista continuasen existiendo en calidad de organizaciones independientes desde el punto de vista político y desempeñaran un papel dirigente, observaríamos la existencia de dos partidos comunistas concurrentes que sólo se distinguirían entre sí por la edad de sus miembros.

4. La tarea actual de la juventud consiste en reunir a los jóvenes obreros, educarlos en el espíritu comunista y conducirlos a las primeras filas de la batalla comunista. Ya pasó el tiempo en que la juventud podía limitarse a un buen trabajo en pequeños grupos de propaganda, compuestos de pocos miembros. En la actualidad existe, además de la agitación y la propaganda realizadas con perseverancia y aplicando nuevos métodos, otro medio de conquistar a las amplias masas de jóvenes obreros: el provocar y dirigir los combates económicos.

Las organizaciones de la juventud deben ampliar y fortalecer su trabajo de educación, adaptándose a su nueva misión. El principio fundamental de la educación comunista en el movimiento de la juventud comunista es la participación activa en todos los combates revolucionarios, participación que debe estar estrechamente vinculada a la escuela marxista.

Otro deber importante de las juventudes en la época actual consiste en destruir la ideología centrista y socialpatriota entre la juventud obrera y librar a ésta de los tutores y de los dirigentes socialdemócratas. Simultáneamente, deben hacer todo lo posible por activar el proceso de rejuvenecimiento resultante del movimiento de masas, trasladando rápidamente a los partidos comunistas a sus miembros más adultos.

La gran diferencia fundamental existente entre las juventudes comunistas y las juventudes centristas y socialpatriotas se evidencia sobre todo en la participación activa en todos los problemas de la vida política y en los combates y acciones revolucionarias, así como en la ayuda para la construcción de los partidos comunistas.

5. Las relaciones entre las juventudes y los partidos comunistas difieren radicalmente de las existentes entre las organizaciones de la juventud revolucionaria y los partidos socialdemócratas. En el combate común por la rápida realización de la revolución proletaria, son necesarias la mayor uniformidad y la centralización más estricta. Desde el punto de vista internacional, la dirección y la influencia política sólo puede pertenecer a la Internacional. Las organizaciones de la juventud comunista deben subordinarse a esta dirección política (programa, táctica y directrices políticas) e incorporarse al frente revolucionario común. Dados los diferentes grados de desarrollo revolucionario de los partidos comunistas, es preciso que, en casos excepcionales, la aplicación de ese principio esté subordinada a una decisión especial del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista y de la Internacional de la Juventud, que considere las condiciones particulares existentes. Las Juventudes Comunistas, que comenzaron a organizar sus filas de acuerdo con las reglas de la centralización más estricta, deberán someterse, para realizar y dirigir la revolución proletaria, a la férrea disciplina de la Internacional Comunista. Las juventudes se ocuparán, en el seno de sus organizaciones, de todos los problemas políticos y tácticos respecto a los cuales permanentemente deberán tomar posición, y en los partidos comunistas de su país siempre actuarán no contra esos partidos sino en el sentido de las decisiones, adoptadas por ellos. En caso de graves disensiones entre los partidos comunistas y las juventudes, éstas deben hacer valer su derecho de apelación al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. El abandono de su independencia política no significa de ningún modo la renuncia a su independencia orgánica, que es preciso conservar por razones de educación.

Como para la buena dirección de la lucha revolucionaria es necesario el máximo de centralización y de unidad, en los países donde la evolución histórica colocó a la

juventud en situación de dependencia con respecto al partido, esas relaciones deberán ser mantenidas como regla general. Las divergencias entre los dos organismos serán resueltas por el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista de la Juventud.

6. Una de las tareas más urgentes e importantes de las juventudes es la de liberarse totalmente de la concepción de su papel político dirigente, resabio de su período de absoluta autonomía. La prensa y todo el aparato de la juventud deben ser utilizadas para imbuir a los jóvenes comunistas del sentimiento y de la conciencia de que son soldados y miembros responsables de un único Partido Comunista.

Las organizaciones de la juventud comunista deben conceder más atención y tiempo al trabajo que inician para que, merced a la conquista de grupos cada vez más numerosos de jóvenes obreros, puedan transformarse en un movimiento de masas.

7. La estrecha colaboración política entre las juventudes y los partidos comunistas deben hallar su expresión en una sólida vinculación orgánica entre las dos organizaciones.

Es absolutamente necesario un permanente intercambio de representantes entre los organismos dirigentes de las juventudes y los de los partidos en todos los niveles: provincia, departamento, cantón y hasta en las últimas células, en los grupos de fábricas y en los sindicatos, así como la mutua participación en todas las conferencias y congresos. De este modo, el Partido Comunista tendrá la posibilidad de ejercer una influencia permanente sobre la actividad de la juventud y apoyarla mientras que ésta podrá a su vez gravitar positivamente sobre la actividad del partido.

8. Las relaciones entre la Internacional Comunista y la Internacional de la Juventud deben ser aún más estrechas que entre la Internacional y los partidos comunistas. El papel de la Internacional Comunista de la Juventud consiste en centralizar y dirigir el movimiento de la juventud comunista, en apoyar y animar moral y materialmente a las diferentes uniones, en crear nuevas organizaciones de la juventud comunista en los lugares donde no existan y realizar propaganda internacional para el movimiento de la juventud comunista y su programa. La Internacional Comunista de la Juventud constituye un sector de la Internacional Comunista y como tal está subordinada a las decisiones de su Congreso y de su Ejecutivo. Dentro de esos límites ejecuta su trabajo y actúa en calidad de intermediario y de intérprete de la voluntad política de la Internacional Comunista en todas las secciones de esta última. Sólo mediante un intercambio constante y mutuo y una estrecha y continua colaboración se puede asegurar un continuo control por parte de la Internacional Comunista y un trabajo más fecundo de la Internacional Comunista de la Juventud en todos los órganos de su actividad (dirección del movimiento, agitación, organización, fortalecimiento y apoyo de las organizaciones de la juventud comunista).

## **Declaración sobre Max Hoelz**

(Al proletariado alemán)

A los dos mil años de prisión y de penas correctivas que infligió a los combatientes de marzo, la burguesía alemana agrega la prisión perpetua contra Max Hoelz.

La Internacional Comunista es adversa al terror y a los actos de sabotaje individual que no ayudan directamente a los objetivos de combate de la guerra civil y condena la guerra de francotiradores llevada a cabo al margen de la dirección política del proletariado revolucionario. Pero la Internacional Comunista considera a Max Hoelz como uno de los más valientes rebeldes que se alzan contra la sociedad capitalista, cuya furia se expresa mediante condenas a prisión y cuyo orden se pone de manifiesto en los excesos de la canalla que sirve de base a su régimen. Los actos de Max Hoelz no correspondían con el objetivo perseguido. El terror blanco sólo podrá ser eliminado luego del levantamiento de las masas obreras, cuando el proletariado obtenga la victoria. Pero esos actos le fueron dictados por su amor al proletariado, por su odio a la burguesía. El Congreso dirige, por lo tanto, sus saludos fraternales a Max Hoelz, lo recomienda a la protección del proletariado alemán y expresa su esperanza de verlo luchar en las filas del Partido Comunista por la causa de la liberación de los obreros, el día en que los proletarios alemanes derriben las puertas de su prisión.

# **Tesis para la propaganda comunista entre las mujeres trabajadoras**

## **PRINCIPIOS GENERALES**

1.- El III Congreso de la Internacional Comunista, juntamente con la II Conferencia Internacional de las Mujeres Comunistas, confirma la opinión de los dos primeros congresos relativos a la necesidad para todos los partidos comunistas de Occidente y de Oriente de reforzar el trabajo entre las mujeres trabajadoras y, en particular, la educación comunista de las grandes masas de obreras que es preciso arrastrar a la lucha por el poder de los sóviets o por la organización de la república obrera soviética.

La cuestión de la dictadura del proletariado es primordial para la clase obrera de todo el mundo y, en consecuencia, también para las obreras.

La economía capitalista se encuentra en un callejón sin salida. Las fuerzas productivas ya no pueden desarrollarse en el marco del régimen capitalista. La impotencia de la burguesía para hacer renacer la industria, la creciente miseria de las masas trabajadoras, el desarrollo de la especulación, la descomposición de la producción, el paro, la inestabilidad de los precios, la carestía de la vida que no mantiene relación con los salarios, provocan un recrudecimiento de la lucha de clases en todos los países. En esta lucha, se trata sobretodo de saber quién ha de organizar la producción, si un puñado de burgueses y explotadores sobre las bases del capitalismo y de la propiedad privada o la clase de los verdaderos productores sobre la base comunista.

La nueva clase ascendente, la clase de los verdaderos productores, debe apoderarse, conforme a las leyes del desarrollo económico, del aparato de producción y crear las nuevas formas económicas. Sólo así se podrá imprimir su máximo desarrollo a las fuerzas productivas, a las que la anarquía de la producción capitalista impide alcanzar todo el rendimiento de que son capaces.

Mientras el poder esté en manos de la clase burguesa, el proletariado se encontrará impotente para restablecer la producción. Ninguna reforma, ninguna medida propuesta por los gobiernos democráticos o socialistas de los países burgueses serán capaces de salvar la situación y de aliviar los sufrimientos insuperables de los obreros, pues esos sufrimientos son un efecto natural de la ruina del sistema económico capitalista y persistirán mientras el poder esté en manos de la burguesía. Sólo la conquista del poder por parte del proletariado permitirá a la clase obrera adueñarse de los medios de producción y asegurarse, así, la posibilidad de restablecer la economía en su propio interés.

Para adelantar la hora del choque decisivo del proletariado con el mundo burgués expirante, la clase obrera debe adecuarse a la táctica firme e intransigente defendida por la Tercera Internacional. La realización de la dictadura del proletariado tiene que estar a la orden del día. Ese es el objetivo que definirá los métodos de acción y la línea de conducta del proletariado de ambos sexos.

Partiendo del punto de vista de que la lucha por la dictadura del proletariado figura en la orden del día del proletariado de todos los estados capitalistas y que la construcción del comunismo es la tarea más inmediata en los países donde la dictadura ya está en manos

de los obreros, el III Congreso de la Internacional Comunista declara que tanto la conquista del poder por el proletariado como la realización del comunismo en los países que ya acabaron con la opresión burguesa no podrán ser realizadas sin el apoyo activo de la masa del proletariado y del semiproletariado femenino.

Por otra parte, el Congreso llama una vez más la atención de las mujeres sobre el hecho que sin el apoyo de los partidos comunistas, las iniciativas tendentes a la liberación de la mujer, al reconocimiento de su igualdad personal total y su verdadera liberación no son realizables.

2.- Los intereses de la clase obrera exigen, particularmente en el momento actual, el ingreso de las mujeres en las filas organizadas del proletariado que lucha por el comunismo. Lo exigen en la medida en que la ruina económica mundial se hace cada vez más intensa e intolerable para toda la población pobre de las ciudades y del campo y la revolución social se impone inevitablemente a la obrera de los países burgueses capitalistas, mientras que al pueblo trabajador de la Rusia Soviética le urge iniciar la reconstrucción de la economía nacional sobre nuevas bases comunistas. Esas dos tareas serán realizadas con mayor facilidad si las mujeres participan en forma más activa, consciente y voluntaria.

3.- En todos los lugares donde el problema de la conquista del poder se plantee en el plano de lo inmediato, los partidos comunistas deben saber apreciar el gran peligro que representa en la revolución las masas inertes de las obreras no integradas en el movimiento de las amas de casas, de las empleadas, de las campesinas, no liberadas de las concepciones burguesas, de la Iglesia y de sus prejuicios, y no vinculadas por ningún nexo al gran movimiento de liberación que es el comunismo. Las masas femeninas de Oriente y Occidente no integradas en ese movimiento constituyen inevitablemente un apoyo para la burguesía y un motivo para su propaganda contrarrevolucionaria. La experiencia de la revolución húngara, durante la cual la inconsciencia de las masas femeninas desempeñó tan triste papel, debe servir de advertencia al proletariado de los países atrasados que se encaminan por la vía de la revolución social.

La experiencia de la república soviética demostró en la práctica cuán esencial es la participación de la obrera y de la campesina tanto en la defensa de la república durante la guerra civil como en todos los órdenes de la organización soviética. Es sabida la importancia del papel que las obreras y las campesinas desempeñaron en la República de los Sóviets, en la organización de la defensa, en el fortalecimiento de la retaguardia, en la lucha contra la desertión y contra todas las formas de la contrarrevolución, el sabotaje, etc.

La experiencia de la república obrera debe ser aprendida y utilizada en los demás países. De todo lo que acabamos de decir se desprende que la tarea inmediata de los partidos comunistas consiste en extender la influencia del partido y del comunismo a los vastos sectores de la población femenina de su país, mediante un organismo especial que funcione en el seno del partido y de métodos particulares que permitan abordar más fácilmente a las mujeres trabajadoras, para sustraerlas de la influencia de las concepciones burguesas y de la acción de los partidos coalicionistas, para hacer de ellas verdaderas combatientes por la liberación total de la mujer trabajadoras.

4.- Al imponer a los partidos comunistas de Oriente y Occidente la tarea inmediata de reforzar el trabajo del partido entre el proletariado femenino, el III Congreso de la Internacional Comunista demuestra al mismo tiempo a los obreros del mundo entero que su liberación de la injusticia secular, de la esclavitud y de la desigualdad sólo es realizable mediante la victoria del comunismo.

Lo que el comunismo dará a la mujer, en ningún caso podrá dárselo el movimiento feminista burgués. Mientras exista la dominación del capital y de la propiedad privada, la liberación de la mujer es imposible.

El derecho electoral no suprime la causa primordial de la servidumbre de la mujer en la familia y en la sociedad y no soluciona el problema de las relaciones entre ambos sexos. La igualdad no formal sino real de la mujer sólo es posible bajo un régimen en el que la mujer de la clase obrera sea la poseedora de sus instrumentos de producción y distribución, participe en su administración y tenga la obligación de trabajar en las mismas condiciones que todos los miembros de la sociedad trabajadora. En otros términos, esta igualdad sólo es realizable después de la derrota del sistema capitalista y su remplazamiento por las formas económicas comunistas.

Sólo el comunismo creará una situación en la que la función natural de la mujer, la maternidad, no esté en conflicto con las obligaciones sociales y no obstaculice su trabajo productivo para bien de la colectividad. Pero el comunismo es, al mismo tiempo, el objetivo final de todo el proletariado. En consecuencia, la lucha de la obrera y del obrero por ese objetivo común debe, en interés de los dos, ser realizado conjuntamente.

5.- El III Congreso de la Internacional Comunista confirma los principios fundamentales del marxismo revolucionario según los cuales no existen problemas “específicamente femeninos”. Toda relación de la obrera con el feminismo burgués, al igual que toda ayuda aportada por ella a la táctica de medidas tibias y de franca traición de los socialcoalicionistas y de los oportunistas no hace sino debilitar las fuerzas del proletariado y, al retardar la revolución social, impide a la vez la realización del comunismo, es decir la liberación de la mujer.

Sólo llegaremos al comunismo mediante la unión en la lucha de todos los explotados y no por la unión de las fuerzas femeninas de las dos clases enfrentadas.

Las masas proletarias femeninas deben, en su propio interés, apoyar la táctica revolucionaria del Partido Comunista y participar de la forma más activa y directa en las acciones de masas y en la guerra civil bajo todas sus formas y aspectos, tanto en el marco nacional como a escala internacional.

6.- La lucha de la mujer contra su doble opresión, el capitalismo y la dependencia familiar y doméstica, debe adoptar en la próxima fase de su desarrollo un carácter internacional transformándose en lucha del proletariado de ambos sexos por la dictadura y el régimen soviético bajo la bandera de la Tercera Internacional.

7.- Al disuadir a las obreras de todos los países de cualquier tipo de colaboración y de coalición con las feministas burguesas, el III Congreso de la Internacional Comunista les previene a la vez que todo apoyo proporcionado por ellas a la Segunda internacional o a los elementos oportunistas que se le aproximen será muy perjudicial para el movimiento. Las mujeres siempre deben recordar que su esclavitud tiene sus raíces en el



régimen burgués. Para acabar con esta esclavitud, es preciso acceder a un orden social nuevo.

Al apoyar a las Internacionales Segunda y Segunda y Media y grupos análogos, se paraliza el desarrollo de la revolución, y en consecuencia se impide la transformación social, retrasando la hora de la liberación de la mujer.

Cuanto más se alejen las masas femeninas con decisión e irreversiblemente de la Segunda Internacional y de la Internacional Segunda y Media, en mayor medida se asegurará la victoria de la revolución social. El deber de las mujeres comunistas es luchar contra todos los que temen la táctica revolucionaria de la Internacional Comunista.

Las mujeres deben recordar también que la Segunda Internacional todavía no ha intentado crear un organismo destinado a la lucha por la liberación total de la mujer. Lo que existe de la Unión Internacional de las Mujeres Socialistas fue organizado al margen del marco de la Segunda Internacional, por propia iniciativa de las obreras.

La Tercera Internacional formuló claramente, desde su I Congreso en 1919, su actitud frente al problema de la participación de las mujeres en la lucha por la dictadura. A iniciativa suya y con su apoyo fue convocada la primera conferencia de mujeres comunistas y en 1920 fue fundada la secretaría internacional para la propaganda entre las mujeres, con representación permanente en el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. El deber de las obreras conscientes de todos los países consiste en romper con la Segunda Internacional y con la Internacional Segunda y Media y apoyar firmemente la política revolucionaria de la Internacional Comunista.

8.- El apoyo que prestarán a la Internacional Comunista las obreras y las empleadas debe manifestarse ante todo por su entrada en las filas de los partidos comunistas de sus respectivos países. En los países y en los partidos donde la lucha entre la Segunda y la Tercera Internacional aún no ha finalizado, el deber de las obreras consiste en apoyar con todas sus fuerzas al partido o al grupo que sigue la política de la Internacional Comunista y luchar despiadadamente contra todos los elementos vacilantes o abiertamente traidores. Las mujeres proletarias conscientes que luchan por su liberación no deben permanecer en un partido no afiliado a la Internacional Comunista.

Todo adversario de la Tercera Internacional es un enemigo de la liberación de la mujer. Todo obrero consciente de Occidente y Oriente debe colocarse bajo la bandera revolucionaria de la Internacional Comunista. Toda vacilación de las mujeres del proletariado en romper con los grupos oportunistas o con sus autoridades reconocidas, retrasa las conquistas del proletariado en el campo de batalla de la guerra civil, que adquiere el carácter de una guerra civil mundial.

#### **MÉTODOS DE ACCIÓN ENTRE LAS MUJERES**

Partiendo de los principios indicados anteriormente, el III Congreso de la Internacional Comunista establece que el trabajo entre el proletariado femenino debe ser llevado a cabo por los partidos comunistas de todos los países sobre las siguientes bases:

1.- Admitir a las mujeres como miembros con idénticos deberes y derechos que el resto de los miembros en el partido y en todas las organizaciones proletarias (sindicatos, cooperativas, consejos de fábrica, etc.).

2.- Tomar conciencia de la importancia de la participación activa de las mujeres en todos los sectores de la lucha del proletariado (inclusive su defensa militar), de la construcción de nuevas bases sociales, de la organización de la producción y de la existencia de acuerdo con los principios comunistas.

3.- Reconocer a la maternidad como una función social, adoptar y aplicar todas las medidas necesarias para la defensa de la mujer en su calidad de madre.

A la vez que se pronuncia enérgicamente contra todo tipo de organización especial de mujeres en el seno del partido, de los sindicatos o de otras asociaciones obreras, el III Congreso de la Internacional Comunista reconoce la necesidad para el Partido Comunista de emplear métodos particulares de trabajo entre las mujeres y estima la utilidad de formar en todos los partidos comunistas organismos especiales encargados de este trabajo.

El Congreso adopta estas medidas guiado por las siguientes consideraciones:

a) La servidumbre familiar de la mujer no sólo en los países burgueses capitalistas sino también en los países donde ya existe el régimen soviético, en la fase de transición del capitalismo al comunismo.

b) La gran pasividad y el estado político de atraso de las masas femeninas, defectos explicados por el alejamiento secular de la mujer de la vida social y por su esclavitud en el ámbito familiar.

c) Las funciones especiales impuestas a las mujeres por su naturaleza, es decir la maternidad y las particularidades que de ello derivan, y la necesidad de una mayor protección de sus fuerzas y de su salud en interés de toda la sociedad.

Esos organismos dedicados al trabajo entre las mujeres deben ser secciones o comisiones que funcionen junto a todos los comités del partido, comenzando por el Comité Central y hasta en los comités de barrio o de distrito. Esta decisión es obligatoria para todos los partidos adheridos a la Internacional Comunista.

El III Congreso de la Internacional Comunista indica las tareas a realizar por los partidos comunistas a través de las secciones dedicadas al trabajo con las mujeres:

a) Educar a las grandes masas femeninas en el espíritu del comunismo y atraerlas a las filas del partido.

b) Combatir los prejuicios relativos a las mujeres en las masas del proletariado masculino, fortaleciendo en el espíritu de los obreros y las obreras la idea de la solidaridad de intereses de los proletarios de ambos sexos.

c) Afirmar la voluntad de la obrera haciéndola participar de la guerra civil en todas sus formas y aspectos, movilizarla en las acciones de masas, en la lucha

contra la explotación capitalista en los países burgueses (contra la carestía de la vida, la crisis de la vivienda y el paro), en la organización de la economía comunista y de la existencia en general en las repúblicas soviéticas.

d) Poner a la orden del día del partido y de las instituciones legislativas los problemas relativos a la igualdad de la mujer y a su defensa como madre.

e) Luchar sistemáticamente contra la influencia de la tradición, de las costumbres burguesas y de la religión, a fin de preparar el camino para relaciones más sanas y armoniosas entre los sexos y el saneamiento moral y físico de la humanidad trabajadora.

Todo el trabajo de las secciones de la mujer deberá ser realizado bajo la dirección inmediata y la responsabilidad de los comités del partido.

Entre los miembros de la comisión o de la dirección de las secciones habrán de figurar también, en la medida de lo posible, camaradas comunistas de sexo masculino.

Todas las medidas y las tareas que se imponen a las comisiones y a las secciones de las obreras deberán ser realizadas por ellas, en forma independiente, pero en los países de los sóviets por intermedio de los órganos económicos y políticos respectivos (secciones de los sóviets, comisariados, comisiones, sindicatos, etc.) y en los países capitalistas con ayuda de los órganos correspondientes del proletariado (sindicatos, consejos, etc.).

En todas aquellas partes donde los partidos comunistas tengan existencia legal o semilegal, deben formar un aparato ilegal para el trabajo con las mujeres. Este aparato debe estar subordinado y adaptado al aparato ilegal del partido en su conjunto. Aquí, al igual que en el aparato legal, cada comité deberá incluir a una camarada encargada de dirigir la propaganda ilegal entre las mujeres.

En el período actual, los sindicatos deben constituir para los partidos comunistas el campo fundamental del trabajo entre las mujeres, tanto en los países donde la lucha por la liquidación del yugo capitalista aún no ha finalizado como en las repúblicas obreras soviéticas.

El trabajo entre las mujeres debe ser llevado a cabo en el siguiente sentido: unidad en la línea política y en la estructura del partido, libre iniciativa de las comisiones y de las secciones en todo aquello que tienda a procurar a la mujer su total liberación e igualdad, lo que sólo podrá ser obtenido por el conjunto del partido. No se trata de crear un paralelismo sino de completar los esfuerzos del partido en pro de la actividad y la iniciativa creadoras de la mujer.

## **EL TRABAJO POLÍTICO DEL PARTIDO CON LAS MUJERES EN LOS PAÍSES DE RÉGIMEN SOVIÉTICO**

El papel de las secciones en las repúblicas soviéticas consiste en educar a las masas de mujeres en el espíritu del comunismo atrayéndolas a las filas del Partido Comunista. Consiste también en desarrollar la actividad, la iniciativa de la mujer, incorporándola al

trabajo de construcción del comunismo y convirtiéndola en una firme defensora de la Internacional Comunista.

Las secciones deben por todos los medios lograr la participación de la mujer en todos los sectores de la organización soviética, desde la defensa militar de la república hasta los planes económicos más complicados.

En la república soviética, las secciones deben controlar la aplicación de las decisiones del III Congreso de los Sóviets concernientes a la participación de las obreras y de las campesinas en la organización y en la construcción de la economía nacional, así como en todos los órganos dirigentes, administrativos, que controlan y organizan la producción.

Por intermedio de sus representantes y de los órganos del partido, las secciones deben colaborar en la elaboración de nuevas leyes y en la modificación de las que deben ser transformadas de cara a la liberación real de la mujer. Las secciones deben dar prueba de particular iniciativa en el desarrollo de la legislación que protege el trabajo de la mujer y de los menores.

Las secciones deben movilizar al mayor número posible de obreras y de campesinas en las campañas por la elección de los sóviets y procurar que entre los miembros de éstos y de los comités ejecutivos sean elegidas obreras y campesinas.

Las secciones deben favorecer el éxito de todas las campañas políticas y económicas llevadas a cabo por el partido.

Le corresponde también a las secciones velar por el perfeccionamiento y la especialización del trabajo femenino mediante la expansión de la enseñanza profesional, facilitando a las obreras y campesinas el acceso a los establecimientos correspondientes. Las secciones facilitarán el desarrollo de toda la red de establecimientos públicos tales como guarderías, lavanderías, talleres de reparaciones, instituciones existentes sobre las nuevas bases comunistas, que aliviarán a las mujeres del peso de la época de transición, facilitarán su independencia material y harán de la esclava doméstica y familiar una libre colaboradora de las nuevas formas de vida.

Las secciones deberán facilitar la educación de las afiliadas a los sindicatos en el espíritu del comunismo por intermedio de las organizaciones destinadas al trabajo con las mujeres, constituidas por las fracciones comunistas de los sindicatos.

Las secciones procurarán que las obreras asistan regularmente a las reuniones de los delegados de fábrica.

Las secciones distribuirán sistemáticamente a las delegadas del partido de forma rotativa en los diferentes sectores de trabajo: sóviets, economía nacional, sindicatos.

#### **EN LOS PAÍSES CAPITALISTAS**

Las tareas inmediatas de las comisiones para el trabajo entre las mujeres están determinadas por las condiciones objetivas. Por una parte, la ruina de la economía

mundial, la increíble agudización del paro, que tienen como consecuencias particulares la disminución de la demanda de mano de obra femenina, el aumento de la prostitución, de la carestía de la vida, de la crisis de vivienda, de la amenaza de nuevas guerras imperialistas y, por otra parte, las incesantes huelgas económicas en todos los países, las renovadas tentativas de levantamiento armado del proletariado, la atmósfera cada vez más agobiante de la guerra civil que se extiende por el mundo, todo esto aparece como el prólogo de la inevitable revolución social mundial.

Las comisiones femeninas deben dar prioridad a las tareas propias del combate del proletariado, luchar por las reivindicaciones del Partido Comunista, lograr la participación de la mujer en todas las manifestaciones revolucionarias de los comunistas contra la burguesía y los socialistas colaboracionistas.

Las comisiones velarán no solamente para que las mujeres sean admitidas con los mismos derechos y deberes que los hombres en el partido, en los sindicatos y en las demás organizaciones obreras de la lucha de clases, combatiendo todo intento de aislamiento y de particularización, sino también para que las obreras sean elegidas, en idénticas condiciones que los obreros, en los organismos dirigentes de los sindicatos y de las cooperativas.

Las comisiones ayudarán a las grandes masas del proletariado femenino y de las campesinas a ejercer sus derechos electorales en las elecciones parlamentarias y otras a favor del Partido Comunista, destacando el escaso valor de esos derechos tanto para la disminución de la explotación capitalista como para la liberación de la mujer, y oponiendo al parlamentarismo el régimen de los sóviets.

Las comisiones también deberán velar para que las obreras, las empleadas y las campesinas tomen parte activa y consciente en las elecciones de los sóviets revolucionarios, económicos y políticos de delegados obreros. Se esforzarán por atraer a la actividad política a las amas de casa y por propagar la idea de los sóviets particularmente entre las campesinas.

Las comisiones dedicarán la mayor atención a la aplicación del principio “a igual trabajo, igual salario”.

Las comisiones deberán movilizar a las obreras en esta campaña por medio de cursos gratuitos y accesibles, capaces de despertar el interés de la mujer.

Las comisiones deben controlar que las mujeres comunistas colaboren en todas las instituciones legislativas, municipales, para preconizar en esos organismos la política revolucionaria de su partido.

Pero al participar en las instituciones legislativas, municipales y en los otros organismos del Estado burgués, las mujeres comunistas deben seguir estrictamente los principios y la táctica del partido. Deben preocuparse no de obtener reformas bajo el régimen capitalista sino de tratar de transformar todas las reivindicaciones de las mujeres trabajadoras en consignas capaces de despertar la actividad de las masas y de encauzar esas reivindicaciones por el camino de la lucha revolucionaria y de la dictadura del proletariado.

En los parlamentos y en las municipalidades, las comisiones deben permanecer en estrecho contacto con las fracciones comunistas y deliberar en común sobre todos los proyectos, etc., relativos a las mujeres. Las comisiones deberán explicar a las mujeres el carácter retrógrado y antieconómico del sistema de hogares aislados, la defectuosa educación burguesa que se imparte a los niños, reuniendo las fuerzas de las obreras alrededor de los problemas que tienen que ver con un mejoramiento real de la existencia de la clase obrera, problemas éstos planteados por el partido.

Las comisiones deberán favorecer la adhesión al Partido Comunista de las obreras afiliadas a los sindicatos, y las fracciones comunistas de estos últimos designarán organizadores para el trabajo con las mujeres que actuarán bajo la dirección del partido y las secciones locales.

Las comisiones de trabajo político con las mujeres deberán encauzar su propaganda de modo tal que las mujeres proletarias difundan en las cooperativas la idea del comunismo y, entrando en la dirección de esas cooperativas, lleguen a influir en ellas y a ganarlas, dado que esas organizaciones tendrán gran importancia como organismos de distribución durante y después de la revolución. Todo el trabajo de las comisiones debe tender hacia ese objetivo único: el desarrollo de la actividad revolucionaria de las masas a fin de alcanzar la revolución social.

#### **EN LOS PAÍSES ECONÓMICAMENTE ATRASADOS**

El Partido Comunista, de común acuerdo con las secciones, debe obtener, en los países de débil desarrollo industrial, el reconocimiento de la igualdad de derechos y deberes de la mujer en el partido, en los sindicatos y en las demás organizaciones de la clase obrera.

Las secciones y las comisiones lucharán contra los prejuicios, las costumbres y los hábitos religiosos que pesan sobre las mujeres y realizarán esa acción también entre los hombres.

El Partido Comunista y sus secciones o comisiones deben aplicar los principios de la igualdad de los derechos de la mujer en la educación de los hijos, en las relaciones familiares y en la vida pública.

Las secciones buscarán apoyo para su trabajo ante todo en la masa de obreras que trabajan a domicilio (pequeña industria), de trabajadoras de las plantaciones de arroz, de algodón y otras, favoreciendo la formación allí donde sea posible (y en primer lugar entre los pueblos de Oriente que viven en los confines de la Rusia soviética) de talleres corporativos, de cooperativas de pequeña industria, y facilitando de ese modo la entrada de las obreras de las plantaciones en los sindicatos.

La elevación del nivel general de cultura de la masa es uno de los mejores medios de lucha contra la rutina y los prejuicios religiosos difundidos en el país. Las comisiones deben, por lo tanto, favorecer el desarrollo de las escuelas para adultos y para niños y de facilitar el acceso a ellas de las mujeres. En los países burgueses, las comisiones deben llevar a cabo una agitación directa contra la influencia burguesa en las escuelas.

Allí donde sea posible, las secciones y las comisiones deben llevar a cabo la propaganda casa por casa, deben organizar clubes de obreras y atraer a ellos, en general, a los elementos femeninos más atrasados. Los clubes serán centros de cultura y de instrucción y organizaciones modelo que muestren lo que puede hacer la mujer por su propia liberación y su independencia (organización de guarderías, de jardines de infancia, de escuelas primarias para adultos, etc.).

En los pueblos que lleven una vida nómada, habrá que organizar clubes ambulantes.

En los países de régimen soviético, las secciones, de acuerdo con los partidos, contribuirán a facilitar la transición de la forma económica capitalista a la forma de producción comunista, colocando a la obrera ante la realidad evidente de que la economía doméstica y la familia, tales como eran hasta ahora, las somete mientras que el trabajo colectivo las liberará.

Entre los pueblos orientales que viven en la Rusia Soviética, las secciones deben controlar que sea aplicada la legislación soviética que iguala a la mujer en sus derechos con relación al hombre y que defiende sus intereses. Con ese objeto, las secciones facilitarán a las mujeres el acceso a las funciones de jurados en los tribunales populares. Las secciones también harán participar a la mujer en las elecciones de sóviets y controlarán que las obreras y las campesinas entren en los sóviets y en los comités ejecutivos. El trabajo entre el proletariado femenino de Oriente debe ser realizado sobre la plataforma de la lucha de clases. Las secciones revelarán la impotencia de las feministas para hallar una solución a los diferentes problemas de la liberación de la mujer, utilizarán las fuerzas intelectuales femeninas (por ejemplo las maestras) para difundir la instrucción en los países soviéticos de Oriente. Evitando los ataques groseros y carentes de tacto a las creencias religiosas y a las tradiciones nacionales, las secciones y las comisiones que trabajan con las mujeres de Oriente deberán luchar claramente contra la influencia del nacionalismo y de la religión sobre su espíritu.

Toda la organización de las obreras debe estar basada, tanto en Oriente como en Occidente, no en la defensa de los intereses nacionales sino en el plano de la unión del proletariado internacional de ambos sexos en las tareas comunes de clase.

La cuestión del trabajo con las mujeres de Oriente, que es de gran importancia y a la vez presenta nuevas tareas para los partidos comunistas, debe ser detallado mediante una instrucción especial sobre los métodos de trabajo con las mujeres de Oriente, apropiados a las condiciones de los países orientales. Las instrucciones se adjuntarán a las tesis.

## **MODOS DE AGITACIÓN Y DE PROPAGANDA**

Para realizar la misión fundamental de las secciones, es decir la educación comunista de las grandes masas femeninas del proletariado y el fortalecimiento de los cuadros comunistas, es indispensable que todos los partidos comunistas de Oriente y de Occidente asimilen el principio fundamental del trabajo con las mujeres, que es el siguiente: “agitación y propaganda por medio de los hechos”.

Agitación por medio de hechos quiere decir ante todo acción para despertar la iniciativa de la obrera, para destruir su falta de confianza en sus propias fuerzas y, movilizándolas

en el trabajo práctico en el dominio de la organización y de la lucha, para enseñarle a comprender por medio de la realidad que toda conquista del Partido Comunista, toda acción contra la explotación capitalista, es un progreso que alivia la situación de la mujer. “De la práctica y la acción, al reconocimiento del ideal del comunismo y de sus principios teóricos”, ese es el método con el cual los partidos comunistas y sus secciones femeninas deberán abordar a las obreras.

Para ser realmente órganos de acción y no solamente de propaganda oral, las secciones femeninas deben apoyarse en las células comunistas de las empresas y de los talleres y nombrar, en cada célula comunista, un organizador especial del trabajo con las mujeres de la empresa o del taller.

Con los sindicatos, las secciones deberán relacionarse mediante sus representantes o sus organizadores, designados por la fracción comunista del sindicato y que realicen su trabajo bajo la dirección de las secciones.

La propaganda de la idea comunista mediante los hechos consiste, en la Rusia de los Sóviets, en introducir a la obrera, la campesina, el ama de casa y la empleada en todas las organizaciones soviéticas, comenzando por el ejército y la milicia y terminando por todas las instituciones que tienden a la liberación de la mujer: alimentación pública, educación social, protección de la maternidad, etc. Una tarea particularmente importante es la restauración económica en todas sus formas, a la que es preciso atraer a la obrera.

La propaganda por medio de los hechos en los países capitalistas tenderá ante todo a movilizar a la obrera en las huelgas, en las manifestaciones y en la insurrección en todas sus formas, para que templen y eleven la voluntad y la conciencia revolucionarias en el trabajo político, en el trabajo ilegal (particularmente en los servicios de enlace), en la organización de los sábados y domingos comunistas, mediante los cuales las obreras simpatizantes, las empleadas, aprenderán a ser útiles al partido con su trabajo voluntario.

El principio de la participación de las mujeres en todas las campañas políticas, económicas o morales emprendidas por el Partido Comunista sirve también al objetivo de la propaganda por medio de los hechos. Los órganos de propaganda con las mujeres dependientes de los partidos comunistas deben ampliar su actividad a categorías cada vez más numerosas de mujeres socialmente explotadas y sometidas en los países capitalistas y, entre las mujeres de los estados soviéticos, liberar su espíritu encadenado por supersticiones y resabios del antiguo orden social. Deberán considerar todas las necesidades y todos los sufrimientos, todos los intereses y las reivindicaciones mediante las cuales las mujeres tomarán conciencia de que el capitalismo tiene que ser destruido por ser su enemigo mortal y que es preciso allanar el camino hacia el comunismo, su liberador.

Las secciones deben llevar a cabo metódicamente su agitación y su propaganda por medio de la palabra, organizando reuniones en los talleres y reuniones públicas ya sea para las obreras y empleadas de las diferentes ramas de la industria o para las amas de casa y para las trabajadoras de todo tipo, por barrios, sectores de la ciudad, etc.

Las secciones deben controlar que las fracciones comunistas de los sindicatos, de las asociaciones obreras, de las cooperativas elijan organizadores y agitadores especiales



para realizar el trabajo comunista con las masas femeninas de los sindicatos o cooperativas, asociaciones, etc. Las secciones también controlarán que en los estados soviéticos las obreras sean elegidas en los consejos de industria y en todos los organismos encargados de la administración, del control y de la dirección de la producción. En resumen, las obreras deben formar parte de todas las organizaciones que, en los países capitalistas, sirvan a las masas explotadas y oprimidas en su lucha por la conquista del poder político o que, en los estados soviéticos, contribuyan a la defensa de la dictadura del proletariado y a la realización del comunismo.

Las secciones deben destacar a mujeres comunistas de confianza en las industrias, ubicándolas como obreras o como empleadas en los lugares donde trabaje un gran número de mujeres, tal como se practica en la Rusia Soviética. Se enviará también a esas camaradas a las grandes circunscripciones y centros proletarios.

Siguiendo el ejemplo del Partido Comunista de la Rusia Soviética, que organiza reuniones de delegados y conferencias de delegadas sin partido con éxito considerable, las secciones femeninas de los países capitalistas deben organizar reuniones públicas de obreras, de trabajadoras de todo tipo, campesinas, amas de casa, con el objeto de considerar las necesidades, las reivindicaciones de las mujeres trabajadoras y elegir comités *ad hoc* para profundizar los problemas planteados en contacto permanente con sus delegados y las secciones femeninas del partido. Las secciones enviarán a sus oradores para que participen de las discusiones en las reuniones de los partidos hostiles al comunismo.

La propaganda y la agitación por medio de las reuniones y de otras acciones similares deben ser completadas con una agitación metódica y prolongada llevada a cabo en los hogares. Toda comunista encargada de esta tarea visitará a lo sumo diez mujeres en su domicilio, pero deberá hacerlo regularmente, al menos una vez por semana y ante cada acción importante de los partidos comunistas y las masas proletarias.

Las secciones deben crear y difundir una literatura sencilla, adecuada, folletos y volantes tendentes a exhortar y a agrupar a las fuerzas femeninas.

Las secciones velarán que las mujeres comunistas utilicen del modo más activo todas las instituciones y medios de instrucción del partido. A fin de profundizar la conciencia y de templar la voluntad de las comunistas aún atrasadas y de las mujeres trabajadoras que despiertan a la actividad, las secciones deben invitarlas a los cursos, y discusiones del partido. Solamente en casos de excepción pueden ser organizados cursos separados, sesiones de lectura y de discusión únicamente para obreras.

Para desarrollar el espíritu de camaradería entre obreras y obreros, es preferible no crear cursos y escuelas especiales para las mujeres comunistas. En cada escuela del partido debe haber obligatoriamente un curso sobre los métodos del trabajo con las mujeres. Las secciones tienen el derecho de delegar un cierto número de sus representantes a los cursos generales del partido.

## **ESTRUCTURA DE LAS SECCIONES**

Serán organizadas comisiones para el trabajo con las mujeres adscriptas a los comités regionales y de distrito y finalmente al Comité Central del partido.

Cada país designará por si mismo a los miembros de la sección. Los partidos de los distintos países tienen la libertad para fijar, según las circunstancias, el número de miembros de la sección designados por el partido.

La responsable de la sección deberá ser a la vez miembro del comité local del partido. En el caso de que eso no ocurriera, deberá asistir a todas las sesiones del comité con voto deliberativo en las cuestiones concernientes a la sección femenina y con voto consultivo en todos los demás problemas.

Aparte de las tareas generales enumeradas anteriormente, que incumben a las secciones y a las comisiones locales, estarán encargadas de las siguientes funciones: mantenimiento de la vinculación entre las diferentes secciones de la región y con la sección central, reuniones de información sobre la actividad de las secciones y de las comisiones de la región, intercambio de informaciones entre las diferentes secciones de la región y con la sección central, reuniones de información sobre la actividad de las secciones y de las comisiones de la región, intercambio de informaciones entre las diferentes secciones, suministro de literatura a la región o provincia, distribución de las fuerzas de agitación, movilización de las fuerzas del partido para el trabajo con las mujeres, convocatoria al menos dos veces por año de conferencias regionales de las mujeres comunistas, de las representantes de las secciones a razón de una o dos por sección, finalmente organización de conferencias de obreras y de campesinas sin partido.

Las secciones regionales (de provincia) estarán compuestas por cinco a siete miembros, los miembros del secretariado serán nombrados por el comité correspondiente del partido a propuesta de la responsable de la sección. Esta será elegida, al igual que los otros miembros del comité de distrito o de provincia, en la correspondiente conferencia del partido.

Los miembros de las secciones o de las comisiones serán elegidos en la conferencia general de la ciudad, del distrito o de la provincia, o también podrán ser nombrados por las secciones respectivas en contacto con el comité del partido. La comisión central para el trabajo con las mujeres estará compuesta de dos a cinco miembros, de los cuales al menos uno será pagado por el partido.

Además de todas las funciones enumeradas anteriormente que corresponden a las secciones regionales, la Comisión Central tendrá también las siguientes tareas: instrucción a impartir a las localidades y a sus militantes; control del trabajo de las secciones; distribución, en contacto con los organismos correspondientes del partido, de las fuerzas que realizan el trabajo entre las mujeres; control, por intermedio de su representante o del encargado de éste de las condiciones y del desarrollo del trabajo femenino sobre la base de las transformaciones jurídicas o económicas necesarias en la situación de la mujer; participación de los representantes en las comisiones especiales que estudian el mejoramiento de la existencia de la clase obrera, de la protección al trabajo, de la infancia, etc.; publicación de una "hoja" central y redacción de publicaciones periódicas para la obreras; convocatoria, al menos una vez por año, de los representantes de todas las secciones provinciales, organización de giras de propaganda

a través de todo el país; envío de instructores del trabajo con las mujeres; entrenamiento de las obreras para participar en todas las secciones en las campañas políticas y económicas del partido; vinculación permanente con el Secretariado Internacional de la Mujer Comunista y celebración anual de la jornada internacional de la obrera.

Si la responsable de la sección femenina ante el Comité Central no fuera miembro de ese comité, tendrá el derecho a asistir a todas las sesiones con voz deliberativa en las cuestiones relativas a su sección y voz consultiva en los demás problemas. Será nombrada por el Comité Central del partido o bien elegida en el congreso ordinario de este último. Las decisiones y los decretos de todas las comisiones deberán ser confirmados por el comité respectivo del partido.

### **EL TRABAJO A ESCALA INTERNACIONAL**

La dirección de este trabajo en los partidos comunistas de todos los países, la reunión de las fuerzas de las obreras, la solución de las tareas impuestas por la Internacional Comunista y la movilización de las mujeres de todos los países y de todos los pueblos en la lucha revolucionaria por el poder de los sóviets y la dictadura de la clase obrera a escala mundial, corresponde al Secretariado Internacional de la Mujer adscrito a la Internacional Comunista.

El número de miembros de la Comisión Central y el número de miembros con voz deliberativa serán fijados por el Comité Central del partido.

## **Resolución concerniente a las relaciones internacionales de las mujeres comunistas y el Secretariado de la Mujer de la Internacional Comunista**

*(Resolución adoptada en la sesión del 12 de junio, luego del informe de la camarada Kollontai y de la enmienda de la camarada Zetkin)*

La II Conferencia Internacional de las Mujeres Comunistas propone a los partidos comunistas de todos los países de Occidente y de Oriente la elección, por parte de su Sección Central Femenina y de acuerdo con las directivas de la Tercera Internacional, de corresponsales internacionales.

El papel del corresponsal de cada Partido Comunista consiste, como lo indican las “directivas”, en mantener relaciones regulares con las corresponsales internacionales de otros países así como con el Secretariado Internacional de la Mujer en Moscú, que es el organismo de trabajo del Ejecutivo de la Tercera Internacional. Los partidos comunistas deben proporcionar a los corresponsales internacionales todos los medios técnicos y todas las posibilidades de comunicarse entre sí y con el secretariado de Moscú. Las corresponsales internacionales se reunirán una vez cada seis meses para deliberar e intercambiar opiniones con los representantes del Secretariado Internacional de la Mujer. Sin embargo, en caso de necesidad, este último puede reunir a dicha conferencia en cualquier momento.

El Secretariado Internacional de la Mujer realizará, de acuerdo con el Ejecutivo y en estrecho contacto con los corresponsales internacionales de los diferentes países, las tareas fijadas por las “directivas”. Lo que debe hacer sobre todo es alcanzar en cada país, por medio del consejo y la acción, el desarrollo del movimiento comunista de las mujeres, aún débil, y dar una dirección única a este movimiento en todos los países de Occidente y de Oriente; provocar y orientar, bajo la dirección y con el enérgico apoyo de los comunistas acciones nacionales e internacionales tendientes a intensificar y ampliar, mediante la labor de las mujeres, la lucha revolucionaria del proletariado. El Secretariado Internacional de la Mujer en Moscú designará en Occidente un organismo auxiliar a fin de asegurar una vinculación más estrecha y regular con los movimientos comunistas femeninos de todos los países. Este organismo deberá realizar los trabajos preparatorios y suplementarios para el Secretariado Internacional, es decir que será puramente consultivo y no tendrá el derecho de decidir sobre nada. Estará sujeto a las decisiones y a las indicaciones del Secretariado Internacional y del Ejecutivo de la Tercera Internacional. Con el organismo auxiliar de Europa Occidental deberá colaborar al menos una representante del Secretariado Internacional.

Dado que la constitución y el campo de actividad del Secretariado no están fijados por las “directivas”, esas cuestiones serán reglamentadas por el Ejecutivo de la Tercera Internacional de acuerdo con el Secretariado Internacional de la Mujer así como la composición, la forma y el funcionamiento del organismo auxiliar.

## **Resolución concerniente a las formas y métodos del trabajo comunista con las mujeres**

*(Adoptada en la sesión del 13 de junio, luego del informe de la camarada Kollontai)*

La II Conferencia Internacional de Mujeres Comunistas realizada en Moscú declara:

El derrumbe de la economía capitalista y del orden burgués basado en esta economía, así como el progreso de la revolución mundial hacen de la lucha revolucionaria por la conquista del poder político y por el establecimiento de la dictadura una necesidad cada vez más vital e imperiosa para el proletariado de todos los países donde ese régimen aún impera, un deber que sólo podrá realizarse cuando las mujeres trabajadoras participen en esta lucha de manera consciente, resuelta y abnegada.

En los países donde el proletariado ya conquistó el poder de Estado y estableció su dictadura bajo la forma de los sóviets, como en Rusia y en Ucrania, no podrá mantener su poder contra la contrarrevolución nacional e internacional y comenzar la construcción del régimen comunista liberador mientras las masas obreras femeninas no hayan adquirido la conciencia clara e inquebrantable de que la defensa y la construcción del Estado deben ser también su obra.

La II Conferencia Internacional de Mujeres Comunistas propone en consecuencia a los partidos de todos los países, conforme a los principios y a las decisiones de la Tercera Internacional, movilizarse con la mayor energía a fin de despertar a las masas femeninas, de agruparlas, de instruir las en el espíritu del comunismo, de atraerlas a las filas de los partidos comunistas y de fortalecer constante y resueltamente su voluntad de acción y de lucha.

Para que ese objetivo sea alcanzado, todos los partidos adheridos a la Tercera Internacional deben formar en todos sus organismos e instituciones, desde los más inferiores hasta los más elevados, secciones femeninas presididas por un miembro de la dirección del partido, cuyo objetivo será el trabajo agitativo, de organización y de instrucción entre las masas obreras femeninas y que tendrán sus representantes en todas las formaciones administrativas y dirigentes de los partidos. Esas secciones femeninas no forman organizaciones separadas, sólo son organismos de trabajo encargados de movilizar e instruir a las obreras con vistas a la lucha por la conquista del poder político y la construcción del comunismo. Actúan en todos los sectores y en todo momento bajo la dirección del partido, pero poseen también la libertad de movimiento necesaria para aplicar los métodos y formas de trabajo y para crear las instituciones que más convengan a las características especiales de la mujer y su posición particular siempre subsistente en la sociedad y en la familia.

Los organismos femeninos de los partidos comunistas siempre deben tener conciencia, en su actividad, del objetivo de su doble tarea:

- 1) Arrastrar a las masas femeninas cada vez más numerosas, más conscientes y más firmemente decididas, a la lucha de clase revolucionaria de todos los oprimidos y explotados contra el capitalismo y en favor del comunismo.

2) Convertir a esas masas, luego de la victoria de la revolución proletaria, en las colaboradoras conscientes y heroicas de la construcción comunista. Los organismos femeninos del Partido Comunista deben, en su actividad, tomar conciencia de que los medios de agitación y de instrucción no son sólo los discursos y los materiales escritos sino que también es preciso apreciar y utilizar, considerándolos como los medios más importantes, la colaboración de las mujeres comunistas organizadas en todos los ámbitos de la actividad —lucha y construcción— de los partidos comunistas, la participación activa de las mujeres obreras en todas las acciones y luchas del proletariado revolucionario, en las huelgas, en las insurrecciones generales, en las demostraciones callejeras y rebeliones a mano armada.

# **Manifiesto del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista**

*Hacia un nuevo trabajo, hacia nuevas luchas*

*¡A los proletarios y proletarias de todos los países!*

El III Congreso de la Internacional Comunista terminó, hemos pasado revista al proletariado comunista de todos los países. Ha quedado demostrado que durante el año transcurrido, el comunismo se ha convertido, en muchos países donde no estaba sino en sus comienzos, en un gran movimiento que estimula a las masas y amenaza el poder del capital. La Internacional Comunista, que en su congreso de constitución sólo representaba fuera de Rusia a pequeños grupos de camaradas, esa Internacional que en el II Congreso del año pasado buscaba aún su camino, dispone en la actualidad no solamente en Rusia sino también en Alemania, Polonia, Checoslovaquia, Italia, Francia, Noruega, Yugoslavia, Bulgaria, de partidos alrededor de cuyas banderas se concentran incesantemente masas cada vez más grandes. El III Congreso se dirige a los comunistas de todos los países para invitarlos a seguir el camino que han emprendido y a hacer todo lo posible para reunir en las filas de la Internacional Comunista nuevos millones de obreros y obreras, pues el poder del capital sólo podrá ser destruido si la idea del comunismo se convierte en una fuerza que estimule a la gran mayoría del proletariado guiado por los partidos de masas comunistas, quienes deben constituir un círculo de hierro de la clase proletaria combatiente. “¡Hacia las masas!”, ese es el primer grito de combate lanzado por el III Congreso a los comunistas de todos los países.

## **HACIA NUEVAS GRANDES LUCHAS**

Las masas vienen, afluyen hacia nosotros, pues el capitalismo mundial les muestra con una evidencia cada vez mayor que ya no puede prolongar su existencia si no destruye todo el orden social, si no aumenta el caos, la miseria y la esclavitud de las masas. Ante la crisis económica mundial, que arroja a millones de obreros a la calle, se derrumban las charlatanerías de los lacayos socialdemócratas del capital. El llamamiento que la clase burguesa dirigió durante años a los obreros: “Trabajad, trabajad incesantemente” se acalla, pues el grito “al trabajo” se convierte en el grito de combate de la clase obrera y sólo será satisfecho sobre las ruinas del capitalismo, si el proletariado se apodera de los medios de producción creados por él. El mundo capitalista se halla ante el abismo de nuevos peligros de guerra. Los antagonismos norteamericano-japonés, anglo-norteamericano, anglo-francés, franco-alemán, polaco-alemán, los antagonismos en el Cercano y Lejano Oriente, impulsan al capitalismo incesantemente a las armas, y plantean la angustiante pregunta: ¿Europa está retomando el camino de la guerra mundial?

Los capitalistas no temen la masacre de millones de individuos. Aún después de la guerra, a causa de su política y el bloqueo a Rusia, arrastraron a la muerte por hambre a millones de seres humanos. Lo que temen es que una nueva guerra empuje definitivamente a las masas hacia las filas del ejército de la revolución mundial, que una nueva guerra provoque el levantamiento final del proletariado mundial. Por lo tanto, tratan, como lo hicieron antes de la guerra, de buscar un respiro mediante intrigas y combinaciones diplomáticas. Pero el respiro en un punto significa la tensión en otros.

Las negociaciones entre Inglaterra y EEUU respecto a la limitación de los armamentos navales de los dos estados crean necesariamente un frente contra Japón. El acercamiento anglo-francés deja a Alemania en manos de Francia y a Turquía en las de Inglaterra. El resultado de los esfuerzos del capital mundial tendentes a poner un poco de orden en el caos mundial no significa la paz sino la perturbación creciente y la esclavitud cada vez más estricta de los pueblos vencidos en manos del capital de los triunfadores. La prensa del capital mundial habla ahora de calma y de distensión en la política mundial porque la burguesía de Alemania se somete a las condiciones exigidas por los aliados y porque para salvar su poder ha entregado el pueblo alemán a los chacales de la Bolsa de París y de Londres. Pero al mismo tiempo la prensa de la Bolsa está llena de noticias sobre la agudización de la ruina económica de Alemania, sobre los grandes impuestos que se abatirán como granizo en otoño, sobre las masas condenadas a la desocupación, sobre los impuestos que encarecerán cada vez más a todos los artículos alimenticios y de indumentaria. La Internacional Comunista que, para la elaboración de su política, parte del estudio imparcial y objetivo de la situación mundial (pues el proletariado sólo podrá lograr la victoria mediante la observación clara y objetiva del campo de batalla), la Internacional Comunista dice al proletariado de todos los países: el capitalismo se ha mostrado hasta ahora incapaz de asegurar el orden en el mundo incluso ni en la escasa medida en que lo hizo antes de la guerra. El camino que emprende en este momento no puede conducir a una consolidación, a un nuevo orden, sino únicamente a la prolongación de vuestros sufrimientos y a la agonía del capitalismo. La revolución mundial avanza. En todas partes se ven sacudidas las bases del capital mundial. La segunda consigna que el Congreso de la Internacional Comunista lanza a los proletarios de todos los países es la siguiente:

*¡Avancemos hacia las grandes luchas, armémonos para nuevos combates!*

### **¡FORMAD EL FRENTE ÚNICO DEL PROLETARIADO!**

La burguesía mundial es incapaz de asegurar a los obreros el trabajo, el pan, la vivienda, y el vestido, pero da muestra de gran capacidad para organizar la guerra contra el proletariado mundial. Después de su primera gran desorientación, luego que logró superar su miedo a los obreros que volvieron de la guerra, cuando logró reintegrarlos a las fábricas, aplastar sus primeros levantamientos, renovar su alianza de guerra con los socialdemócratas y los traidores socialistas contra el proletariado y de ese modo dividir a este último, desde ese momento ha empleado todas sus fuerzas en organizar a los guardias blancos contra el proletariado y en desarmar a este último. Pertrechada hasta los dientes, la burguesía mundial está dispuesta no solamente a oponerse con las armas a toda sublevación del proletariado sino también a provocar, si es necesario, levantamientos prematuros del proletariado que se prepara a luchar, para de ese modo aplastarlo antes de que haya formado su frente común invencible. La Internacional Comunista debe oponer su estrategia a la estrategia de la burguesía mundial. Contra el capital mundial que oponen bandas armadas al proletariado organizado, la Internacional Comunista cuenta con un arma fiel: las masas de proletariado, el frente único y firme del proletariado. Las astucias y la violencia de la burguesía no tendrán éxito si millones de obreros avanzan en filas cerradas al combate. Entonces los ferrocarriles en los cuales la burguesía transporta a sus tropas blancas para la lucha contra el proletariado se detendrán, el terror blanco se apoderará de una parte de los propios guardias blancos y el proletariado les arrancará las armas para luchar contra las demás formaciones de



guardias blancos. Si se logra el éxito de llevar al proletariado a la lucha en un frente único, el capital, la burguesía mundial perderán las posibilidades de victoria, la fe en la victoria que en este caso sólo les pueden dar la traición de la socialdemocracia y la división de la clase obrera.

La victoria sobre el capital mundial o más bien el camino hacia esta victoria es la conquista de los corazones de la mayoría de la clase obrera. El III Congreso Mundial de la Internacional Comunista invita a los partidos comunistas de todos los países, a los comunistas de los sindicatos, a acrecentar todos sus esfuerzos, todas sus fuerzas, para sustraer la mayor cantidad de masas de obreros de la influencia de los partidos socialdemócratas y de la burocracia sindical traidora. Este objetivo sólo podrá obtenerse si los comunistas de todos los países demuestran ser los combatientes de vanguardia de la clase obrera durante esta época difícil en la que cada día trae aparejado a las masas obreras nuevas privaciones y nuevas miserias, si la llevan a la lucha por un pedazo más de pan, a la lucha por la liberación de las cargas que el capital impone de manera cada vez más insostenible a las masas obreras. Es preciso mostrar a la masa obrera que sólo los comunistas luchan por el mejoramiento de su situación y que la socialdemocracia, así como la burocracia sindical reaccionaria, están dispuestas a dejar que el proletariado muera de hambre antes de conducirlo al combate. No se podrá derrotar a los traidores al proletariado, a los agentes de la burguesía en el terreno de las discusiones teóricas sobre la democracia y la dictadura, sino cuando se traten los problemas del pan, de los salarios, del vestido y del alojamiento. Y el primer campo de batalla, el más importante para derrotarlos es el del movimiento sindical. Serán vencidos en la lucha que llevaremos a cabo contra la Internacional Sindical amarilla de Ámsterdam y en defensa de la Internacional Sindical Roja. Se trata de la lucha por la conquista de las posiciones enemigas en nuestro propio campo, del problema de la formación de un frente de combate para oponer al capital mundial. Conservad vuestras organizaciones puras de toda tendencia centrista, mantened vivo el espíritu combativo en vuestras filas.

Solamente en la lucha por los intereses más simples, más elementales de las masas obreras podremos formar un frente unido del proletariado contra la burguesía. Sólo con esa lucha lograremos poner fin a las divisiones en el seno del proletariado, divisiones que constituyen la base sobre la cual la burguesía consigue prolongar su existencia. Pero ese frente del proletariado se tornará potente y apto para el combate únicamente si es sostenido por los partidos comunistas cuyo espíritu debe estar unido, ser firme y con una disciplina sólida y severa. Por eso el III Congreso de la Internacional Comunista, a la vez que lanza a los comunistas de todos los países al grito de “¡Hacia las masas, formad el frente único del proletariado!” les recomienda: “Conservad vuestras organizaciones puras de elementos capaces de destruir la moral y la disciplina de combate de las tropas de ataque del proletariado mundial, de los partidos comunistas”.

El Congreso de la Internacional Comunista aprueba y confirma la exclusión del Partido Socialista de Italia, exclusión que debe ser mantenida hasta el momento en que ese partido rompa con los reformistas y los expulse de sus filas. El Congreso expresa así su convicción de que si la Internacional Comunista quiere conducir a millones de obreros al combate, no debe tolerar en sus filas a reformistas cuyo objetivo no sea la revolución triunfante del proletariado sino la reconciliación con el capitalismo y su reforma. Los ejércitos que toleran en su dirección a jefes que tienden a la reconciliación con el enemigo están destinados a ser traicionados y vendidos al enemigo por esos mismos jefes. La Internacional Comunista llamó la atención sobre el hecho de que en toda una

serie de partidos de donde los reformistas, sin embargo, han sido excluidos, existen todavía tendencias que no pudieron superar definitivamente el espíritu del reformismo. Si bien esas tendencias no trabajan por la reconciliación con el enemigo, tampoco se dedican con la suficiente energía, en la agitación y en la propaganda que realizan, a preparar la lucha contra el capitalismo, no trabajan con la suficiente decisión en la tarea de radicalizar a las masas. Los partidos que no están en condiciones, por medio de su trabajo revolucionario diario, de convertirse en el hábito revolucionario, de las masas, que no están en condiciones de reforzar cotidianamente con pasión e impetuosidad la voluntad de lucha de las masas, esos partidos necesariamente dejarán escapar situaciones favorables para la lucha, permitirán que se diluyan las grandes luchas espontáneas del proletariado, como ocurrió con la ocupación de fábricas en Italia y con la huelga de diciembre en Checoslovaquia. Los partidos comunistas deben forjar su espíritu de combate, deben convertirse en el estado mayor capaz de captar inmediatamente las situaciones favorables de la lucha y extraer de ellas todas las ventajas posibles por medio de una decidida dirección de los movimientos espontáneos del proletariado. “¡Sed la vanguardia de las masas obreras que se movilizan, sed su corazón y su cerebro!”. Esa es la consigna que el III Congreso de la Internacional Comunista lanza a los partidos comunistas. Ser la vanguardia significa marchar al frente de las masas como su sector más valiente, más prudente, más esclarecido. Únicamente si los partidos comunistas se convierten en dicha vanguardia estarán en condiciones no sólo de formar el frente único del proletariado sino también, al dirigir a éste, de triunfar sobre el enemigo.

**¡OPONED LA ESTRATEGIA DEL PROLETARIADO A LA ESTRATEGIA DEL CAPITAL!  
¡PREPARAD LAS LUCHAS!**

El enemigo es poderoso porque tiene tras de sí siglos de hábito del poder que crearon en él la conciencia de su fuerza y la voluntad de mantener ese poder. El enemigo es fuerte porque aprendió durante siglos a dividir a las masas proletarias, a oprimirlas y a vencerlas. El enemigo sabe cómo se conduce victoriosamente la guerra civil y es por eso que el III Congreso de la Internacional Comunista llama la atención de los partidos comunistas de todos los países sobre el peligro que representa la estrategia meditada de la clase dominante y los defectos de la estrategia, recién en vías de formación, de la clase obrera que lucha por el poder. Los acontecimientos del mes de marzo en Alemania demostraron el gran peligro que significa dejar que el enemigo impulse a la lucha, por medio de sus astucias, a las primeras filas de la clase obrera, la vanguardia comunista del proletariado, antes de que las grandes masas se movilicen. La Internacional Comunista saludó con alegría el hecho de que centenares de millares de obreros en Alemania acudieran en ayuda de los obreros de Alemania Central amenazados por todas partes. En ese espíritu de solidaridad, en el levantamiento del proletariado de todos los países del mundo para la protección de un sector en peligro del proletariado, la Internacional Comunista percibe el camino de la victoria. Ha saludado el hecho de que el Partido Comunista Unificado de Alemania se colocara al frente de las masas obreras que acudían para defender a sus hermanos en peligro. Pero a la vez, la Internacional Comunista considera como su deber el decir franca y claramente a los obreros de todos los países que incluso cuando la vanguardia no logre evitar las luchas, aun cuando esas luchas puedan provocar la movilización de toda la clase obrera, sin embargo esa vanguardia no debe olvidar que no tiene que dejarse arrastrar sola, aislada, a las luchas decisivas, que si se ve obligada a ir sola al combate debe evitar el choque armado con el

enemigo, pues la masa es lo que constituye la causa de la victoria del proletariado sobre los guardias blancos armados. Si la vanguardia no avanza masivamente dominando al enemigo debe evitar, como minoría desarmada, entrar en combate armado con él. Los combates de marzo proporcionaron también una enseñanza sobre la cual la Internacional Comunista llama la atención de los proletarios de todos los países. Es preciso preparar a las masas obreras para las luchas inminentes, mediante una agitación revolucionaria ininterrumpida, cotidiana, intensa y amplia. Es preciso lanzarse al combate con consignas claras y comprensibles para las grandes masas proletarias. A la estrategia del enemigo hay que oponer una estrategia meditada y prudente del proletariado. La voluntad de combate de las filas de vanguardia, su coraje y su firmeza no bastan. La lucha debe ser preparada, organizada, de manera tal que aparezca ante las masas como la lucha por sus intereses más esenciales y las movilice inmediatamente. Cuanto más en peligro se sienta el capital mundial, en mayor medida tratará de imposibilitar la victoria futura de la Internacional Comunista aislando sus primeras filas del resto de las grandes masas y derrotándolas de ese modo. A este plan, a este peligro hay que oponer una agitación de masas vasta e intensa llevada a cabo por los partidos comunistas, un trabajo de organización enérgico mediante el cual esos partidos aseguren su influencia sobre las masas, una fría apreciación de la situación del combate, una táctica reflexiva tendente a evitar la lucha con fuerzas superiores del enemigo y a saber desencadenar el ataque en momentos en que el enemigo esté dividido y la masa unida.

El III Congreso de la Internacional Comunista sabe que sólo después de la experiencia adquirida en la lucha, la clase obrera logrará formar partidos comunistas capaces de caer como el rayo sobre el enemigo en momentos en que esté más apremiado y de evitarlo cuando se halle en mejor situación. Por lo tanto, el deber de los proletarios de todos los países consiste en dedicarse a comprender y a utilizar todas las enseñanzas, todas las experiencias adquiridas por la clase obrera de un país al precio de grandes sacrificios.

### **¡CONSERVAD LA DISCIPLINA DEL COMBATE!**

Los partidos comunistas de todos los países y la clase obrera deben aprestarse para un período de agitación y de organización, deben esperar y prepararse para las grandes luchas que el capital impondrá pronto al proletariado para aplastarlo y sofocarlo con todo el peso de su política. En esta lucha, los partidos comunistas mantendrán una disciplina de combate severa y estricta. Los comités centrales de esos partidos deben considerar con frialdad y prudencia todas las enseñanzas de la lucha, observar el campo de batalla y concentrar con la mayor reflexión el gran impulso de las masas. Deben organizar su plan de combate, su línea táctica con todo el espíritu del partido y teniendo en cuenta las críticas de los camaradas. Pero todas las organizaciones del partido seguirán sin vacilación la línea prescrita por el partido. Cada palabra, cada decisión de las organizaciones del partido deben estar subordinadas a su objetivo. Las fracciones parlamentarias, la prensa del partido, las organizaciones también seguirán sin vacilar la orden de la dirección del partido.

La revisión mundial de las filas de vanguardia comunistas ha terminado. Demostró que el comunismo es una fuerza mundial, que la Internacional Comunista debe todavía formar e instruir a los grandes ejércitos del proletariado, demostró la inminencia de grandes luchas donde participarán esos ejércitos, anunció la victoria en esas luchas, señaló al proletariado mundial cómo debe preparar y conquistar esa victoria. Le

corresponde a los partidos comunistas de todos los países obrar de manera tal que las decisiones del Congreso, dictadas por las experiencias del proletariado mundial, se conviertan en la conciencia general de los comunistas de todos los países, a fin de que los proletarios comunistas, hombres y mujeres, puedan actuar en las luchas futuras como los jefes de millares de proletarios no comunistas.

*¡Viva la Internacional Comunista!*

*¡Viva la revolución mundial!*

*¡A trabajar para preparar y organizar nuestra victoria!*

El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista:

Alemania: Heckert, Fröhlich.

Francia: Souvarin.

Checoslovaquia: Bourian, Kreibich

Italia: Terracini, Gennari.

Rusia: Zinoviev, Bujarin, Radek, Lenin, Trotsky.

Ucrania: Chomsky.

Polonia: Warski.

Bulgaria: Popov.

Yugoslavia: Marcovicz.

Noruega: Schefflo.

Inglaterra: Bell.

EEUU: Baldwin.

España: Merino, Gracia.

Finlandia: Sirola.

Holanda: Jansen.

Bélgica: Van Overstraeten.

Suecia: Tschilbum.

Letonia: Stoutchka.

Suiza: Arnold.

Austria: Koritschoner.

Hungría: Bela Kun.

Comité Ejecutivo de la Internacional de la Juventud: Münzenberg, Lekai.

Moscú, 17 de julio de 1921.